



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**UNA VIDA DE MAGISTERIO:
El oficio del Maestro Rural a través de la vida y obra
de Don Teófilo Montellano Molina
(1877 - 1959)**

TESIS

**Para Obtener el Título de:
LICENCIADA EN HISTORIA**

**PRESENTA:
Bertha Elia Montellano Villena**

**ASESORA DE TESIS:
Dra. Josefina Manjarrez Rosas**



PUEBLA, PUE.

NOVIEMBRE DE 2014

AGRADECIMIENTOS

Una vez, un amigo muy querido me dijo: “La tesis te cambia la vida, ¿verdad?”. Si él me hubiera dicho esto al principio de la investigación no hubiera comprendido muy bien a lo que se refería, afortunadamente ese día me encontraba a más de la mitad de concluir este trabajo, así que me pareció que resumía en esas palabras lo que yo sentía en esos momentos.

Reflexiono acerca de lo que implicó este trabajo y me doy cuenta que removié muchas cosas en mí, desde la forma en que ves tu oficio como historiador —puesto en práctica— hasta tu formación moral, física e intelectual. Un trabajo como éste implica una gran creatividad, esfuerzo y perseverancia: no rendirse e ir siempre hacia delante ante las dificultades de la vida, algo que agradezco de todo corazón a mi padre quien nunca ha dejado de creer en mí, inculcándome, desde pequeña, la mayor parte de mis valores. Soy un reflejo de él.

Mi formación no estaría completa sin el carácter que heredé de mi madre. Siempre la he visto como una mujer fuerte ante las adversidades: trabajadora, independiente y valiente. Sin estos atributos, que me transmitió, nunca hubiera llegado a este punto de mi vida e incluso querer ir mucho más lejos. A mis hermanos sólo les puedo decir gracias por estar ahí, por hacer de mi vida una aventura, porque sé que puedo contar con ustedes, los amo desde el primer momento y por eso quiero verlos realizados y felices sin importar cuál sea el camino que elijan.

También quisiera agradecer de manera especial a mis abuelos paternos: el Ing. Pedro Montellano Calderón, que descanse en paz, pues, si no fuera por su interés en guardar los documentos de su padre, esta investigación no habría podido llevarse a cabo con tanta facilidad y a la Sra. Helia González Dávila por el invaluable testimonio que nos brindó en la entrevista.

Agradezco a la Srta. Narcisa Moran Calderón por brindarnos una entrevista, pues con su testimonio se pudo reconocer a algunas de las personas que se encontraron retratadas en las fotografías del archivo. También quiero extender este reconocimiento a la Maestra Blanca Lila Montellano por su interés y anécdotas familiares.

Quiero dejar por escrito, la gratitud que tengo a mi asesora la Dra. Josefina Manjarrez Rosas por su invaluable tiempo, apoyo, dedicación y paciencia para este proyecto. La experiencia de trabajar con ella fue una experiencia enriquecedora y llena de aprendizaje, no me queda más que resaltar que es una persona a la que admiro mucho por sus logros, su sencillez y su calidad humana. No quiero dejar a un lado a los profesores de la facultad como el Dr. Marco Velázquez Albo que si no hubiera sido por sus clases en las que nos alentaba a escribir no hubiera aterrizado este proyecto. También de manera especial al Dr. Miguel Ángel Burgos por sus clases tan amenas y su preocupación porque explotáramos nuestra creatividad.

Por último agradezco a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla por brindarme la oportunidad de estudiar y poder concluir, de manera exitosa, la Licenciatura en Historia, mi casa de estudios donde conocí a personas tan valiosas como mis amigos a quienes son el soporte de mi vida.

PRESENTACIÓN

El presente trabajo de investigación da a conocer la vida de un personaje emblemático dentro de la Historia de la Educación de nuestro país. Recuerdo que antes de decidir cómo abordar el personaje, mi familia, desde antes que quisiera entrar a la carrera de Historia, me decía que Don Teófilo era una persona muy importante dentro de su comunidad, que había sido maestro rural casi toda su vida, que además era un hombre muy culto, muy inteligente, recto en su vida, puntual, amante de la naturaleza, participante activo en la Revolución Mexicana como secretario de los generales zapatistas, inclusive se hablaba con mucha reserva y como un rumor que fue masón.

Yo me mostraba bastante escéptica, con todo lo que oía, ya que no tenía pruebas además de lo que sólo parecían ser “rumores”. Quería comprobarlo por mi cuenta, así fue como comencé a buscar los documentos que, se suponía, se encontraban guardados en algún lugar salvados por el hijo de Don Teófilo: el Ing. Pedro Montellano. Lo primero que se pensó fue buscar, dichos documentos guardados, desde que falleció en 1959 en la que fue su casa, ubicada en San Francisco Huilango, lo cual implicaba que podían no encontrarse en las mejores condiciones.

En 2010 se decidió ir a buscarlos; fue una tarea pesada, ya que el cuarto donde se encontró, dicha documentación, estaba abandonado, por muchos años nadie lo había abierto para limpiarlo. No se pudo revisar todo con detenimiento, el proceso tardó una semana para encajonar lo más que se pudiera y traerlo a la ciudad. Muchos documentos, y parte de la biblioteca personal, de Don Teófilo estaban en tan mal estado que fue imposible salvarlos.

A pesar de eso se rescataron un número considerable de documentos: diversas fotografías de la época, la condecoración de veterano de la Revolución Mexicana, algunos libros, apuntes, recortes de periódico, tarjetas de felicitación, listas de estudiantes, oficios y recibos, por mencionar algunos. Parecía que faltaban documentos así que después de traer las cajas a Puebla, Pue. Nos dedicamos a buscarlos, tras semanas hallamos un archivero de metal que era del Ing. Pedro Montellano.

Era cierto que se habían resguardado los más importantes, pues en este archivero encontramos los papeles, en folders manila, que se ubicaban en el escritorio donde su padre pasaba largas horas escribiendo y pasó lo último de su vida. Entonces se complementó el archivo de San Francisco Huilango: se encontraron más fotos, recortes de periódico, oficios de referencia a los puestos que ocupó desde 1894, la reseña biográfica que escribió su hijo —que fue leída en 1960 al cabo de año de la muerte de Don Teófilo—, pero los mejores hallazgos fueron los escritos o pequeños ensayos hechos por puño y letra de Don Teófilo, otros a máquina de escribir, la mayoría firmados con fecha, nombre y firma. Estos documentos representan su voz perdida en el tiempo que después de varias décadas era vuelta a escuchar cuando los leímos.

Al tener el vasto archivo se revisó con detenimiento, lo primero que se leyó fue la reseña biográfica que escribió el Ing. Pedro, ya que se necesitaba un referente específico, completo y directo, qué mejor referencia que este documento escrito por su hijo, a quien no se pudo entrevistar por su fallecimiento en diciembre de 1990. Ese documento habla de nuestro personaje, primero con respeto y admiración, después mostrándonos varias facetas de su vida, comenzando por lo más sencillo: dónde y cuándo nació, quiénes eran sus padres, los puestos

que había ocupado en el magisterio, sus atributos como ser humano y padre de familia, así como su participación en la Revolución Mexicana.

El hecho de que fuera su hijo quien hablaba de él, también despertó en mí dudas y deseos de comprobar si todo lo que la familia decía tenía fundamentos, así que seguí buscando por mi cuenta, revisé todos los documentos que pude. Recuerdo que los primeros que me puse a leer fueron dos apuntes llamados: “Lucha de reacciones” y “Del Banquillo al surco y del surco al banquillo”, el primero acerca de la Revolución Mexicana; el segundo era una crítica a un funcionario por un discurso que había dado. Mientras más leía sobre él y sobre su pensar de muchos temas, más me iba envolviendo hasta que terminé admirándolo y enamorándome del tema de investigación. A través de la lectura de los documentos, me di cuenta de la extraordinaria labor social que desempeñó en su comunidad, sus años de servicio, la dedicación a su oficio, lo detallista que era, me parecía un hombre bastante informado, siempre pendiente de lo que pasaba a nivel nacional e internacional, a pesar de la zona geográfica en la que se encontraba y las limitantes de su tiempo; su ortografía impecable, la facilidad con la que podía plasmar sus ideas en ensayos o “apuntes” —como él los llamaba—, la fluidez, la elocuencia de su discurso o el vocabulario tan amplio que mostraba fueron algunas de las cualidades que también admiré.

La información era inmensa; había muchas cosas que no entendía, así que me dediqué a buscar bibliografía, textos, artículos que hablaran de la época, sobre la Historia de la Educación Rural en nuestro país, el papel que desempeñaban los maestros de ese tiempo, la Revolución Mexicana, la Educación Socialista, entre otras temas, que me ayudaron a entender la mayor parte de los documentos y darle un sentido a esta investigación en la que se

mostraron diferentes facetas de la vida de Don Teófilo, ligadas a los acontecimientos de su tiempo, viéndolo como un hombre que representa esa nueva cultura naciente: después de la Revolución Mexicana, como uno militante comprometido, encargado no sólo de recibirla del estado, sino de difundirla a su comunidad, tarea que realizó con esmero y dedicación: esperando, soñando con contribuir a llevar al país a ese progreso deseado..

ÍNDICE

Introducción	11
Capítulo primero. Don Teófilo Montellano Molina: Maestro Rural, padre de familia, y revolucionario (1877-1920)	29
Su origen	32
Comienza su carrera magisterial (1894-1911)	33
Actitud revolucionaria: La figura del maestro durante el periodo armado de la Revolución Mexicana (1911-1920)	45
Capítulo segundo. El surgimiento de la escuela rural mexicana y la unificación nacional: el retorno al magisterio de Don Teófilo Montellano Molina, la transformación de su oficio (1920-1930)	61
Un nuevo impulso educativo: José Vasconcelos y la creación de la Secretaría de Educación Pública	64

Los maestros, la escuela rural mexicana y las instituciones que la complementan	69
Misiones Culturales: un medio efectivo para la capacitación del Maestro Rural	81
Capítulo tercero. La Escuela Socialista en México y la reafirmación del Maestro Rural Teófilo Montellano Molina a su oficio (1930- 1940).	90
La transición de la Escuela socializadora a la Socialista	95
La reforma constitucional al Artículo tercero	107
Don Teófilo y su afinidad con la Escuela Socialista	110
Identificación ideológica	115
Cursos por correspondencia	121
<i>Lecciones de cooperativismo</i>	122
<i>Agricultura elemental</i>	127
<i>Higiene y salud</i>	133

Festivales: una herramienta eficaz en la transmisión de la nueva cultura	138
<i>Día del maestro</i>	140
<i>Día de la madre: la mujer rural postrevolucionaria</i>	142
<i>Emiliano Zapata: “héroe nacional”</i>	146
Últimos años del periodo Cardenista	150
 Capítulo cuarto. El fin de la Escuela Socialista: el quiebre, la jubilación, los escritos y la muerte del Maestro Rural Teófilo Montellano Molina (1940-1959)	152
La Escuela de la Unidad Nacional como remplazo de la Escuela Socialista	156
Reflexiones: escritos y apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, después de su jubilación	165
Sin título	167
Lucha de reacciones	170
Experiencias	174

Del banquillo al surco y del surco al banquillo	175
Meditación acerca de una tragedia	179
La muerte del Maestro Rural Teófilo	
Motellano Molina	182
Conclusiones	185
Fuentes	190
Entrevistas	194
Bibliografía	195
Anexos	201

Introducción

La Educación en México, en términos generales de las reformas importantes y los personajes renombrados, es un tema que ha sido de gran interés para su investigación; es cierto que esta parte de la Historia es de gran importancia para entender la formación de nuestro país, ya que jugó y juega un papel primordial en la conformación de la nación por ser un medio para que el Estado pueda llegar al pueblo y guiarlo hacia sus expectativas y planes de gobierno.

En esta investigación se va a retomar gran parte de esa Historia, pero ahora sólo con el fin de entender mejor la vida, la obra y el papel dentro de la sociedad de nuestro personaje principal: el Maestro Rural Teófilo Montellano Molina quien nacería en el año de 1877 y fallecería en 1959. Es esencial retomar gran parte de la Historia de la Educación en México porque, como un primer acercamiento, lo ubicaremos en su contexto Histórico, en este caso, específicamente el contexto educativo, que data, por la vida magisterial de Don Teófilo, de 1894 a 1949¹, sumando un total de 55 años, durante los cuales el sistema educativo sufrió infinidad de reformas y algunos cambios estructurales que se ven reflejados en su oficio.

El objetivo de esta investigación es contar una versión diferente² ya que, mediante el rescate de las experiencias magisteriales de nuestro personaje (su voz), tendremos un acercamiento al cómo se conformaron ese tipo de maestros postrevolucionarios, desde cómo se prepararon hasta sus opiniones y sentir sobre tantos cambios que pasaron frente a sus ojos pues, como veremos más adelante, esos maestros comparten un perfil específico producto de

¹ Don Teófilo sólo interrumpe su magisterio aproximadamente de 1911 a 1920, que coincide con el periodo armado de la Revolución Mexicana, ya que se une al Ejército Libertador del Sur.

² La versión de un actor específico, presencial, que contribuyó directamente a la formación de la educación de nuestro país después de la lucha armada de la Revolución Mexicana como maestro rural.

sus experiencias y de las circunstancias que permitieron, al estado postrevolucionario, moldearlos y sumarlos a su nuevo proyecto, el cual pondría las bases del sistema educativo actual.

Para explicar mejor nuestro objetivo, podríamos decir que vamos a contar una versión diferente, la voz de un actor presencial que fue un eslabón en la gran cadena de eventos que el nuevo Estado postrevolucionario, representado en la SEP (Secretaría de Educación Pública), creó para llegar a la población en general. Por tal razón, mientras se desenvuelve la investigación, se muestra, a través del ejemplo particular de Don Teófilo, cómo el oficio del Maestro Rural, en las diferentes etapas de la Historia de la Educación, se va transformando.

Las primeras preguntas que nos podrían surgir son: ¿cuál es la importancia de Don Teófilo Montellano Molina? ¿Por qué es importante el rescate de sus vivencias? La importancia histórica de nuestro personaje se puede justificar de muchas maneras y desde muchos enfoques. En primer lugar, encontramos que a Don Teófilo Montellano Molina le tocó vivir cuatro periodos de la Historia de México: Porfiriato, Revolución Mexicana, Maximato y el México postrevolucionario de las décadas de 1930 a 1950, si se parte de estas fechas, imaginemos todos los cambios que tuvo que asimilar; en segundo lugar, encontramos que nuestro personaje no vivió estos periodos como un ciudadano común, sino como un Maestro Rural, recordemos que, al ser un maestro, actuaba, pensaba y ocupaba otro lugar dentro de la sociedad como veremos en el capítulo primero cuando se unió a la causa Revolucionaria dentro del Ejército Libertador del Sur, ya que estos maestros sólo por serlo, tenían otro lugar y otras ocupaciones dentro de los ejércitos Revolucionarios; en tercer lugar, este tipo de maestros que participaron en la Revolución, regresarían al magisterio para respaldar el nuevo

plan de unificación nacional de las décadas de 1920 y 1930, pues al deshacerse el anterior régimen se instauró uno nuevo con los preceptos de la misma lucha armada, así, llegaría un momento crucial dentro de la Historia de México, pues se pondrían las bases de la mayoría de los aparatos gubernamentales y educativos que tenemos en la actualidad, pero ¿cómo se iba a unificar a una sociedad con diferencias tan marcadas no sólo geográficamente sino culturalmente? La respuesta la encontraron en la Educación, que fue utilizada como medio de unificación, consolidación y difusión de la nueva cultura, que toda la población tenía que asimilar para poder llegar a ser una nación que sería guiada al progreso. ¿Quiénes serían los portavoces de esta nueva cultura postrevolucionaria encargados de enseñarla al pueblo? Principalmente los maestros, a quienes se tenía que terminar de formar, pues recordemos que el porcentaje, de los que ejercían su oficio con algún título o con la primaria terminada, era bajo.

Así fue como el mismo gobierno comenzaba a abrirse paso, pues mediante estos maestros se planeaba llevar el nuevo mensaje a los rincones más alejados del país. Es aquí donde la figura de nuestro personaje, como maestro rural, adquiere otras dimensiones, otros atributos, otras metas, otras responsabilidades, como veremos en el capítulo segundo. Es necesario aclarar que, para que estos maestros adquirieran esos atributos que les hizo convertirse en una de las figuras más representativas y emblemáticas de los años de reconstrucción posrevolucionaria, no sólo se necesitó de la formación que les diera la SEP sino que son producto de todas sus vivencias que les forjaron una identidad propia, lo cual dio como resultado ese maestro que conoceremos en el capítulo tercero. Esta generación de maestros a la que me refiero tiene características únicas, reflejo de todo el proceso histórico que vivió. La Mtra. Teresa de Sierra en su artículo: La Educación socialista, habla sobre esta

generación y sobre la importancia del rescate de la vida y obra de estos maestros, cosa que no es nada sencilla por las condiciones rurales de descuidos. Por esta razón muchas memorias, documentos o escritos están perdidos. Me permitiré citar un párrafo de este artículo que ejemplifica algunas de las características de estos personajes que comparten el mismo perfil con Don Teófilo:

Pertenecieron a una misma generación nacida a finales del siglo XIX, y principios del siglo XX, algunos como ya dijimos fueron protagonistas e ideólogos de las grandes reformas constitucionales del 17 y del 34, otros fueron forjadores de la nueva escuela, la escuela rural, las misiones culturales, instancias de una nueva metodología pedagógica, al mismo tiempo, laboratorio de una nueva cultura: la cultura de la Revolución... De una generación de maestros muy singular, profundamente militante y solidaria con la causa revolucionaria. (De Sierra, 2002: nd.)

La figura del Maestro Rural de los años veinte y treinta es considerada por muchos, como dije anteriormente, emblemática ya que su labor fue de las más difíciles, pero a pesar de todo muchos de estos Maestros Revolucionarios la llevaron a cabo con celo y luchando contra las adversidades que se presentaban. Se debe imaginar el término de un régimen y comenzar uno nuevo, la labor en palabras parece sencilla pero el Estado postrevolucionario tardó más de tres décadas en poder constituir uno nuevo, para esto su mejor arma fue, como dijimos, la Educación. Se ha visto a lo largo de los años de nuestra Historia cómo la Educación ha sido el mejor instrumento para llegar a las masas, por medio de ella se puede moldear al pueblo y el Estado puede alcanzar sus expectativas, por esta razón los maestros rurales como Don Teófilo, junto con pedagogos, ingenieros agrónomos, normalistas, inspectores e instituciones, forman parte importante del aparato Educativo que contribuiría a la construcción de un nuevo “Estado Revolucionario”.

Se debe recalcar que durante estos años de reconstrucción, los maestros eran como diría Vaughan “intermediarios”, encargados de llevar en sus hombros el proceso continuo de negociación entre el Estado y las comunidades. Esta negociación fue un punto clave para que el Estado pudiera tomar fuerza y pudiera justificar su gobierno emanado de los preceptos perseguidos en la Revolución Mexicana. Mucha de la labor de estos maestros radicaba en qué tan buenos eran para poder llegar a la población de las comunidades, sin ser rechazados por las tradiciones culturales tan arraigadas, es decir, ir y dar el discurso progresista del nuevo Estado, que estaba lejos de la cultura de las comunidades; era casi un suicidio, así pues había que matizar las reformas y llevarlas a cabo sin despertar escándalos entre los pobladores. Estos maestros llevaron a sus comunidades la nueva cultura que el estado quería para el pueblo. Se encargaron de difundir este plan de la mejor manera y conscientes de qué era lo mejor para ellas. Sin estos maestros que desempeñaron esa ardua tarea hubiera sido muy difícil la construcción del nuevo Estado postrevolucionario.

Hablando de esta nueva cultura, parece que hemos tocado un punto importante de la investigación, pues en segunda instancia también se aprecia la cultura postrevolucionaria de la que nuestro personaje fue portador, la cual se encontró dentro de sus documentos personales —memorias, escritos, discursos, festivales, poemas, obras de teatro o en la música—. Estos textos nos permiten tener una visión privilegiada, ya que se cuenta con fuentes primarias, las “memorias íntimas” como las llama Belinda Arteaga, quién en su artículo: “Los Archivos Privados de Maestros/as Mexicanos/as del siglo XX, Fuentes Primarias de la Historia de la Educación en México”, nos hace reflexionar acerca de la importancia que tiene el rescate de estos documentos, ya que representan una parte fundamental dentro de la Historia de la educación en nuestro país, que, hasta ahora, por la dificultad de encontrarlos han sido poco

estudiados. Esto nos permitirá “construir nuevas miradas sobre nuestra historia educativa (Arteaga, nd. 2), pues son muchas las cuestiones que surgen frente a esos depositarios inéditos que nos hablan, desde su heterogeneidad y fragmentación, de complejos universos, ricas cosmovisiones, prácticas marcadas por la diversidad y el eclecticismo. (Arteaga, nd. 2).

Al principio de la investigación, cuando se encontró el archivo y se revisó, notamos que es rico en documentos personales pero también oficiales, los cuales abarcan más de setenta años de la Historia de México, inédita y que refiere a la educación, mediante la cual se puede ver también los cambios políticos y estructurales que sufrió nuestro país. Las primeras preguntas que surgieron fueron: ¿Qué hacer con todo esto? ¿Cómo darlo a conocer? ¿Desde qué enfoque?, se puede perder la línea de investigación si se trata de abarcar la mayor parte de documentos. Después de una primera fase de investigación —buscar libros, revistas y artículos referentes a los diferentes periodos que vivió Don Teófilo, la mayoría de ellos enfocados a la educación—, con el fin de hacer un balance historiográfico en forma, encontré demasiados textos y autores que hablan referente al tema de la Historia de la Educación de México, tema importante, pues como dijimos anteriormente forma parte fundamental en la conformación de la nación y de lo que somos en la actualidad.

El problema que se notó fue que estos textos nos narran la Historia de la Educación o la evolución, de la misma, mediante las diferentes reformas que tuvo el Artículo tercero constitucional, desde los diferentes puntos de vista de los secretarios de educación, estadísticas y estudios cuantitativos, fue entonces que surgió la pregunta: ¿Dónde está la voz de estos maestros que fueron cruciales? Pues después de la bibliografía que se había consultado hasta el momento parecían cruciales, pues sin ellos, en los que recaía todo el plan gubernamental

encargándose de matizarlo y llevarlo a sus comunidades, la política cultural, como la llama Vaughan, no hubiera podido llegar a la población. Gracias a esta falta de testimonios y acercamiento a estos personajes nos fue preciso que, a través de la voz del Maestro Rural Don Teófilo Montellano Molina, se pudiera rescatar otra parte de la Historia de la Educación de México y dar a conocer una versión de un eslabón de esta cadena de eventos que se desarrollaron después de la Revolución Mexicana.

Con lo anterior no estamos tratando de decir que no existan documentos referentes, los hay, pero escasos, y gracias a esos documentos se pudo comprender mejor la situación de estos Maestros Rurales, uno de esos textos que ayudó, a una mejor interpretación, fue la autobiografía del Maestro Rural Salvador Sotelo Arévalo (1904-1965); a lo largo del texto nos cuenta su vida personal y magisterial; es un acercamiento a las vivencias de uno de esos personajes importantes; es la voz de uno de esos maestros emblemáticos que se ha podido rescatar y volver a escuchar mediante la publicación de sus memorias. Otro texto que ayudó fue la Historia de vida del Maestro Rural federal jalisciense Epigmenio Cabrera Ocampo, este rescate lo hizo la Mtra. Alejandra Barba Cabrera, familiar del maestro, que también nos cuenta su vida personal y magisterial, su enfoque es más hacia el análisis de las obras de teatro que el maestro hizo, así como poemas, canciones y pensamientos.

Existen otros autores que se acercan al tema del oficio de los Maestros Rurales postrevolucionarios, como David L. Raby, a pesar de que su texto data de 1974 parece obligatoria la consulta para quienes investigan estos temas. Otro ejemplo es Mary Kay Vaughan, quien también rescata parte del oficio de estos personajes con ejemplos muy concretos, se enfoca al análisis de esta nueva cultura postrevolucionaria desde cómo fue

concebida por el nuevo Estado, para después mostrarnos cómo los Maestros Rurales lo asimilaban y lo matizaban para poder llevarlo a la población; analiza también su oficio, pues estos maestros no sólo daban las primeras letras, como antes, sino que su figura se tornó en luchadores sociales y en los “intermediarios” de muchas situaciones que se vivían, así como las relaciones Estado-pueblo, dejando bien en claro que el Estado postrevolucionario no era ese leviatán que aparentaba ser, sino que este nuevo Estado fue fruto de constante negociación entre las diferentes facciones de la sociedad.

Para entender mejor se señalan como:

A que representa el Estado postrevolucionario.

B que representa a los maestros rurales.

C que representa al pueblo.

La Historia que se ha contado, en su mayoría, proviene de *A*, desde los Archivos de la Secretaría de la Educación Pública, Archivos Estatales, Municipales y por supuesto el Archivo de la Nación. Se analiza la evolución de la Historia de la educación de nuestro país a través de las reformas, los planes de estudio, la obra de los diferentes Secretarios de Educación que tuvo la SEP a partir de su creación o los pensamientos de grandes pedagogos. Abarcan los proyectos del mismo Estado y cómo deberían ser, casi nada del cómo era asimilado por los maestros y la población. Existen varios estudios de la relación entre *A* y *B* de lo cual se ha llegado a la conclusión de que el estudio de *B* es de gran importancia dentro de la Historia de la educación en México que ha estado íntimamente ligada a *A*.

En el caso de estudios profundos sobre *B*, sobre cómo era la recepción de todo el plan nacional que *A* necesitaba transmitir al pueblo, cómo fue su vida, sus experiencias, sus métodos, su ideología, su sentir, no hay gran variedad. Una de las causas de esto puede ser lo difícil que es conseguir los documentos de estos maestros, también por lo difícil que es entrevistarlos, pues muchos de ellos ya fallecieron y sus familiares no supieron la importancia histórica de sus documentos personales. Afortunadamente en esta investigación el hijo de Don Teófilo tuvo el cuidado de resguardar la mayoría de los documentos de su padre.

En el caso de los estudios de la relación entre *B* y *C* no son tan numerosos pero hay quién si se ha dado a la tarea de investigar y analizarlos. También no es tarea fácil porque se tienen que buscar testimonios de ambos. En el caso de *B* se encuentran testimonios por escrito pero en el caso de *C* es mucho más difícil porque del pueblo siempre se cuentan con estudios estadísticos, pero su voz pocas veces se escucha ya que no hay registros de viva fuente que dé testimonio de lo que pasó hace más de ochenta años, muchas de las personas que vivieron en esos tiempos ya fallecieron o es muy difícil entrevistarlas por su avanzada edad.

Por tal motivo uno de los métodos que se utiliza para hacer estudios cualitativos, dentro de las comunidades, es la “historia oral” como una herramienta de apoyo que nos ayuda a profundizar en las investigaciones. En esta investigación sólo se utiliza este método con dos personas: la nuera de Don Teófilo y una de sus bisnietas que vivió con su abuelita, quien era hija de Don Teófilo y ella le transmitió, por tradición oral, muchas cosas acerca de él y de la Revolución. Esta información sirvió para saber un poco más sobre la personalidad de nuestro personaje y otras anécdotas familiares que no se encuentran en papel.

De toda la información que se pudo reunir, lo más importante son a los documentos personales de Don Teófilo, no los oficiales, que bien se pueden encontrar infinidad de estos en los archivos que mencioné anteriormente. Este acervo de documentos personales está compuesto por escritos, poemas, festivales y discursos que nuestro personaje hizo, muchos de ellos se leyeron frente a su comunidad en alguna festividad o ceremonia; otros tantos, como sus apuntes personales, eran su pensar sobre su realidad, la cual se abordará en el último capítulo.

La importancia de analizar y dar a conocer estos documentos radica, primeramente, en que al estudiarlos se rompe la barrera de la intimidad como educadores que cada uno de ellos tiene. Al romper esta barrera con estos documentos, que se presentan, bien se puede analizar, estudiar y dar a conocer, en primera instancia, la experiencia personal de uno de estos personajes (su voz, su visión sobre lo que aconteció) y, en segunda instancia, la nueva cultura postrevolucionaria de la que ellos eran portadores, pero a partir del caso específico de Don Teófilo como otra versión que se sumará a la vasta Historia de la educación de México.

Es necesario aclarar, se retomará la cadena de eventos. Con esto me refiero que, a lo largo de los capítulos, se explicará el proyecto educativo, dando importancia a lo que los maestros tenían que hacer en los diferentes periodos que abarca la investigación (su oficio); además se verá cómo este proyecto era transmitido a los maestros, en esta parte se retomarán los diferentes medios que usó el Estado para llegar a ellos (cursos, medios de comunicación, libros de texto, periódicos, revistas, folletos, etc.); después se verá cómo, Don Teófilo, un ejemplo de estos Maestros Rurales, lo asimila; por último, ver cómo se divulgaba entre su comunidad, pero siempre teniendo en cuenta cómo nuestro personaje pasaba estos años de

transformación y cambios, pues se realiza a partir de su visión y sus experiencias magisteriales.

Las fuentes que se utilizaron para el proyecto educativo del Estado fueron: bibliografía referente, textos que hablan de la Historia de la educación y de su evolución a lo largo de las reformas, planes y los quiebres históricos. Los documentos que se utilizaron para ejemplificar cómo llegaba este proyecto educativo a nuestro personaje fueron: bibliografía referente a los medios de comunicación que se utilizarían para educar e informar a los maestros, tales como revistas, periódicos, libros de texto, cursos presenciales o por correspondencia; en el caso de los últimos, se analizarán tres fundamentales que nuestro personaje cursó y que representan perfectamente la forma en que el Estado llevaba su plan nacional a los maestros, así como las temáticas y las características. Acerca de esta parte, también se analizarán las diferentes instituciones que se crearon para llegar a los maestros, daré mayor importancia a las Misiones Culturales que fue la que más presencia tuvo en la formación de Don Teófilo.

Para representar cómo nuestro personaje asimilaba el proyecto nacional, se utilizará la correspondencia que tuvo con la SEP y diferentes estancias de Gobierno. Uno de los documentos más importantes se podrá apreciar en el capítulo tres, en el apartado de Identificación Ideológica, en el cual se transcribió la respuesta que Don Teófilo manda de vuelta al Comité Nacional Pro-Reforma Educativa en el año de 1934. En este documento se puede apreciar su ideología en un momento de tensión, ésta era congruente con sus acciones y la de muchos maestros rurales de la época; otros documentos son los cursos por correspondencia, que además de darnos una idea del proyecto nacional y cómo llegaba a los maestros, también nos muestran cómo lo asimilaba Don Teófilo en la respuesta de las

preguntas, dándonos cuenta de lo que se trataba su oficio y los conocimientos que tenía que manejar.

En el caso de la divulgación, es necesario aclarar que no todos los Maestros Rurales se regían por un sistema único o que la forma de divulgación era siempre igual, pues en este aspecto, nuestro personaje y sus demás compañeros, utilizaban su creatividad y atributos. Por ejemplo, el maestro Epigmenio Cabrera era reconocido dentro de la comunidad por las obras de teatro que él mismo escribía y montaba con sus alumnos. En el caso del maestro Salvador Sotelo, utilizaba su habilidad oratoria para preparar discursos que llegaran a las conciencias de su comunidad. Don Teófilo también era un buen orador y escritor, sus discursos gustaban mucho a las personas; era la planeación rigurosa y creativa de sus festivales su mejor carta de presentación. Recordemos que estas fiestas cívicas tenían el fin de educar a la población, los recursos que se utilizaban dependían de los propios maestros (los maestros debían buscar los medios), ya fueran didácticos o económicos, el espectáculo debía impactar a la sociedad, de tal manera que fuera más fácil amoldarlos y guiarlos al nuevo plan nacional. Estos festivales representan un acercamiento, sino a la cultura postrevolucionaria en su totalidad, a una parte importante de ella que se ve representada en los maestros.

Para hacer evidentes los aspectos mencionados, sentí que una biografía de Don Teófilo por un lado no iba a estar del todo completa porque no se tiene un diario o una entrevista con el personaje, ya que la biografía exige abarcar todos los aspectos personales, siendo él y su vida los protagonistas, aunque por otro lado esas lagunas también se podrían llenar con entrevistas a familiares y alumnos, pero mi asesora y yo queríamos darle igual importancia dentro de la investigación a la visión, oficio y vida magisterial de Don Teófilo a la par del

proyecto cultural postrevolucionario. Es importante que ambas partes tengan el mismo valor de importancia, para así poder entender el pensar, el actuar y el sentir de uno de los protagonistas (el maestro rural postrevolucionario), pero a la vez cómo se fue formando su perfil para al final poder apropiarse del proyecto, todo, a través de los documentos personales que dan cuenta de su oficio. Cabe aclarar al lector que la investigación tiene tintes biográficos pero sólo con el fin de entender la vida de nuestro personaje y ubicarlo en su contexto, además de que no podemos separarlo por completo de su vida personal, pues ésta también forma parte de su perfil.

Elegí el enfoque de lo que es llamado Historia cultural, porque mediante él se puede rescatar una parte menos estudiada dentro de la Historia de la Educación de México, específicamente de los años que nuestro personaje vivió, ya que son escasos los documentos que se han podido estudiar o analizar. Muchas veces los documentos con los que cuenta un historiador son los oficiales, los informes que algún inspector realizó sobre el festival, las actas, los oficios o circulares, pero dentro de esos documentos no encontramos los discursos completos que se dijeron en el momento, los poemas que se recitaron o la música que se tocó, pues estos eran guardados por los maestros en sus archivos personales, muchos de ellos perdidos o aún no encontrados. Por tal motivo la Historia cultural nos ayuda a tocar fibras más sensibles y adentrarnos en la forma en cómo estos maestros, junto con el país, sufrieron una transformación bárbara que asimilaban poco a poco, para llegar a convertirse en esos maestros emblemáticos: los Maestros Rurales, los maestros postrevolucionarios, los portadores.

Pero ¿qué es cultura?³, la cultura como término es bastante amplio. Peter Burke nos cuenta que unos estudiosos norteamericanos se propusieron registrar las variaciones en el uso de ese término en inglés y reunieron más de doscientas definiciones diferentes (Burke, 2000:15). La cultura es también cambiante no sólo geográficamente, sino temporalmente. No existe una cultura igual para todas las sociedades del mundo, cada una de ellas tiene una propia que reconoce y le da su identidad. La Historia cultural es amplia y puede abarcar infinidad de temas, nos permite, primeramente fijar nuestra atención a otro tipo de personajes históricos, desde otra perspectiva y lograr un acercamiento más íntimo. Algunas de las temáticas que puede abarcar son:

La historia de la cultura material y la del mundo de las emociones, los sentimientos y lo imaginario, así como el de las representaciones e imágenes mentales, la de la cultura de la élite o de los grandes pensadores —historia intelectual en sentido estricto— y la de la cultura popular, la de la mente humana como producto sociohistórico... objetos culturales producto de esa misma mente, y entre ellos, cómo no, el lenguaje y las formaciones discursivas creadoras de sujetos y realidades sociales. Todo ello, además, no desde una perspectiva fragmentada sino conectada e integrada. (Viñao, 1995: 2)

Esta investigación pretende estudiar, a partir de una de las posibilidades que nos brinda la Historia cultural, la visión, la opinión y las experiencias magisteriales de uno de los portadores de la política cultural que nació después del periodo armado de la Revolución Mexicana: el Maestro Rural Don Teófilo Montellano Molina. Así pues en segundo plano, también veremos mediante su ejemplo específico, cómo esta política cultural llegó a él, la forma en que asimiló y cómo la divulgó. El término de Política Cultural lo retomo a partir de

³ De todas las definiciones, de lo que es el término cultura, son de Peter Burke que se encuentran más adecuada para la investigación: La historia cultural no tiene esencia. Sólo puede definirse en términos de su propia historia (Burke, 2000: 14).

la definición de Mary Kay en su libro llamado *la Política Cultural en la Revolución, Maestros, Campesinos y escuelas en México, 1930-1940* y nos dice que:

Por el término política cultural me refiero al proceso por el cual se articularon y disputaron las definiciones de cultura: en el sentido estrecho de identidad y ciudadanía nacionales, y en el sentido más lato de conducta y significados sociales. La política cultural no quedó al margen de la Revolución. Durante los años de la lucha armada, los victoriosos jefes constitucionalistas pusieron en claro su interés de transformar una sociedad llamada feudal en una moderna y secular, desalcoholizando, saneando y desfanatizando a los mexicanos. (Vahugan, 1997: 15)

Con la definición que se presentó en el párrafo anterior, esta política cultural tenía como finalidad la transformación del mexicano rural, desembocó en la creación de una cultura popular que tendría su mayor esplendor en la década de los treinta. Se planteará a lo largo de la investigación la perspectiva de la cultura popular a través de uno de sus forjadores y quiénes eran los encargados directos de llevar esta transformación al pueblo.

Este trabajo sufrió de algunas limitaciones que vale la pena aclarar al lector. La primera es el tiempo, que hizo que no se pudieran hacer más de dos entrevistas a fondo a personas que conocieron o tuvieron algún contacto con nuestro personaje. Otra fue el estado del archivo, pues muchos documentos aún no se han podido catalogar y otros no se pudieron salvar. A pesar de las condiciones del archivo de nuestro personaje, se puede considerar como uno demasiado completo, que incluye documentos personales, oficiales y un acervo fotográfico. Otra limitación, fue la falta de bibliografía referente a la vida de estos maestros, a sus experiencias, sus vivencias u opiniones, ésta, como dije anteriormente, se puede deber en gran medida a que sus archivos personales aún continúan en el anonimato, perdidos y fuera del alcance de los historiadores.

Otra limitación fue la falta de información, testimonios y documentos acerca del oficio de Don Teófilo durante el Porfiriato y la Revolución Mexicana, cuestiones que se tratan de abarcar en el capítulo primero pero que se son sólo un panorama general. Esto lo podemos notar si comparamos la información con la que se cuenta en el capítulo primero con la que tenemos en el capítulo tercero. Aunque es necesario aclarar que el capítulo primero nos narra los antecedentes de nuestro personaje, su llegada al magisterio y su participación en la Revolución Mexicana, puntos clave que forman parte importante en su perfil e ideología que sobresalen en los dos últimos capítulos.

La última fue que no se pudo profundizar en una de las facetas de la vida de Don Teófilo, en la primera fase de la investigación se tenía como rumor que nuestro personaje fue masón. Fue hasta el verano de 2013 que al encontrar documentos referentes a este tema, pude comprobar que sí perteneció a una Logia Masónica, a la cual se uniría a principios de la década de 1930. Esta faceta de Don Teófilo no nos debe extrañar pues pareciera que era algo común en personas que compartían su perfil. Esto lo podemos ver también en la vida del Maestro Rural Salvador Sotelo, pues él también perteneció a una logia, él mismo nos lo menciona en su autobiografía, aunque no nos da muchos detalles. Ésta pude ser otra beta de investigación a realizar posteriormente.

La estructura de los capítulos se plantea de la siguiente manera: en el primero veremos los antecedentes de nuestro personaje, se integran sus orígenes, las funciones de los Maestros Rurales y cómo, nuestro personaje, llegó al oficio de Maestro Rural tan joven y sin título, así como su participación en la Revolución Mexicana —hecho importante en su vida del que se sentirá orgulloso toda su vida —.

En el capítulo segundo se retomará en su mayoría el Proyecto del Estado durante la década de 1920. Este recuento es necesario para que el lector perciba los cambios que sufrió la estructura de nuestro país después del periodo armado de la Revolución Mexicana, pero sobre todo el cambio de ideología y enfoque en el sistema educativo y en el oficio de nuestro personaje.

En el capítulo tercero trataremos el mayor esplendor de lo que sería el proyecto postrevolucionario durante la década de 1930, siendo el punto primordial de nuestra investigación: la educación socialista a través de las vivencias de nuestro personaje, el cómo llevaban esta nueva orientación a los maestros, la manera en que nuestro personaje la asimiló y cómo la propagó. Es necesario entender estos tres puntos para que el lector pueda apreciar esta nueva política cultural a través de otra voz: la de Don Teófilo.

En el capítulo cuarto contextualizaremos a partir del nuevo Proyecto de Unidad Nacional que el presidente Ávila Camacho fomentaría durante su sexenio. Esto con la finalidad de que el lector pueda percibir el nuevo corte en la educación de México, el cual representó un cambio rotundo en contraste con las dos décadas anteriores, se verá el fin de la educación socialista, del apoyo al campesinado, del oficio que desempeñaba nuestro personaje, entre otras cosas, que representarán el fin de una época y el principio de la modernización del país que trajo como consecuencia el descuido a las zonas rurales.

Es necesario tener esto en cuenta porque a finales de esta década (1940) nuestro personaje se jubila, para, a partir de la siguiente, dedicarse a escribir y a seguirse informando sobre lo que estaba pasando a nivel nacional e internacional. Retomaremos estos escritos en el penúltimo apartado a forma de reflexión: sobre los nuevos rumbos que iba tomando México,

sobre su forma de enseñar y sobre la Revolución Mexicana vista a la distancia. Estos escritos son importantes porque es la única forma en que Don Teófilo pudo exponer su inconformidad con lo que estaba pasando en su presente.

CAPÍTULO PRIMERO

Don Teófilo Montellano Molina:
Maestro Rural, padre de familia
y revolucionario (1877-1920)

A partir de la lucha independentista iniciada en 1810, México, al tratar de comenzar con su vida independiente y constituirse como nación, pasaría largos años envuelto en guerra civil e intervenciones extranjeras; sucesos como la pérdida de gran parte del territorio en tiempos de Santa Anna, la Guerra de tres años o la Intervención francesa en tiempos de Juárez, nos dan idea de la inestabilidad política, económica, social y cultural.

Don Teófilo aparece en escena cuando el país está por sufrir una coyuntura política que lo llevaría a treinta años inmerso en la dictadura porfirista, lo cual provoca cierta tranquilidad, abriendo paso a los proyectos que no habían podido tener una continuidad por tantas guerras, uno de estos sería el proyecto educativo.

Para 1876, un año antes del nacimiento de Don Teófilo, otra guerra civil azotaba a México, esta vez provocada por el Plan de Tuxtepec proclamado en enero del mismo año, en el cual Porfirio Díaz desconocía como presidente a Lerdo de Tejada y se pedía la no reelección. Una vez más se estaba dando un golpe de Estado que consistía en la disputa por el poder de tres grupos: Lerdistas, Porfiristas e Iglesiasistas, todo culminó cuando en noviembre (Vázquez, 1975: 62) Porfirio Díaz gana la batalla de Tecuac y toma la presidencia en mayo de 1877 después de que triunfara en las elecciones. El país estaba tomando un rumbo diferente.

Una de las primeras acciones que Don Porfirio implementa para ganar terreno a nivel internacional fue tratar de ganarse a las potencias europeas, pero sobre todo a los Estados Unidos. Por tal motivo comienza su gobierno pagando parte de las deudas que se tenían e

inicia una campaña de modernización⁴ que poco a poco atrajo inversiones extranjeras para quienes, en la momentánea paz, ayuda a hacer crecer sus negocios.

En este primer capítulo plantearemos los orígenes de nuestro personaje ya que es de suma importancia para la investigación ubicarlo en su contexto, ver de dónde proviene, cómo fue que se embarcó en su oficio magisterial y en qué condiciones, para poder entender posteriormente su afinidad con los Proyectos Postrevolucionarios, lo que nos lleva a un punto importante que fue su participación activa dentro del periodo de lucha armada de la Revolución Mexicana dentro del Ejército Libertador del Sur al mando del General Fortino Ayaquica, quien estaba a cargo de la zona de Tochimilco, con quien continuaría una amistad.

Es necesario comprender su oficio desde el principio pues éste sufriría un cambio importante después de la Revolución Mexicana, pero sería su participación en este evento lo que reafirmó su ideología a favor de lo popular, de la defensa del campesino, de sus tierras y de la mejora de sus condiciones, que se verá a fin con el proyecto de nación de las décadas de 1920 y 1930, las cuales retomaremos en los capítulos segundo y tercero. Por estas razones, damos a conocer a nuestro personaje a través de sus orígenes, primeros pasos dentro del magisterio, su participación activa en el periodo armado de la Revolución Mexicana, como antecedentes que contribuyeron a forjar un maestro de las dimensiones que veremos en los siguientes capítulos.

⁴ Lo cual permitió la incursión de los ferrocarriles, que irónicamente serían aprovechados como medio de transporte por los ejércitos Revolucionarios durante este periodo armado.

Su origen

*El pueblo de Huilango está enclavado en una joya fértil... Por sus recursos naturales yo lo considero un paraíso donde pueden crecer y vivir muchas especies vegetales propios de diferentes climas a la vez. El agua es abundante y proviene de... los deshielos del Popocatepetl... la tierra es franca y profunda muy apropiada para un sinnúmero de cultivos anuales y de frutales...*⁵

El 6 de enero de 1877 nace, en la comunidad de San Francisco Huilango⁶, Don Teófilo Montellano Molina hijo de Don Pedro Pascual Montellano, originario del mismo lugar, y de Doña Antonia Molina, nacida en el pueblo de Tejupa que se encuentra dentro del municipio de Atzitzihuacán, ambas comunidades pertenecientes al valle de Atlixco, lugar privilegiado geográficamente por estar a las faldas de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl haciendo que la región sea rica en mantos acuíferos que se aprovechan por las personas de las comunidades para sacar agua de los posos durante todo el año (Petlascalco, 2011: 68).



Doña Antonia Molina, Don Pedro Pascual Montellano e hijos. Don Teófilo aparece de pie, de lado izquierdo de su padre con la mano en el hombro de su madre, vestido con un saco blanco y chaleco negro.

⁵ APFM, El Huilango de mi Infancia. Hecha por el Ing. Pedro Montellano González quien es nieto de Don Teófilo Montellano, marzo de 2014.

⁶ El pueblo de San Francisco Huilango pertenece al Municipio de Tochimilco, Distrito de Atlixco, estado de Puebla.

En 1861 la familia de Doña Antonia se mudó al pueblo de Huilango, ahí conoció a Don Pedro Pascual Montellano y en 1867 contrajeron matrimonio cuando ella tenía 13 años y él 24 años de edad, ambos de “clase humilde” según nos dice la biografía que el mismo maestro Teófilo Montellano hace de sus padres.

Durante su niñez y adolescencia tuvo una vida dedicada principalmente al campo. Aun así, la familia se esforzó para que recibiera educación y se le mandó a la escuela que estaba ubicada en Huaquechula, donde estudiaría hasta el quinto de primaria. Aunque sólo enseñaban las primeras letras, su entusiasmo y su dedicación al estudio lo llevaron a ser una persona autodidacta y cultivarse en su propia casa, hábito que conservaría hasta la vejez.

Comienza su carrera magisterial (1894-1911)

Al recibir su primer puesto en el magisterio a los 17 años de edad en la Cabecera Municipal de Atzitzihuacán⁷, poblado cercano a su pueblo natal, comenzaría, en esa “escuela oficial de niños”, el oficio que desempeñaría casi toda su vida. Existen varias razones de peso para que a su corta edad y su precaria preparación pudiera obtener un puesto en el magisterio: muchas están ligadas al contexto que se estaba viviendo en esa época, pues, como se mencionó anteriormente, el país había estado en constante guerra civil e intervenciones extranjeras, lo que hizo casi imposible que algún proyecto —ya fuera económico político, social, cultural o educativo— pudiera florecer.

⁷ APFM, Certificado de la Presidencia Municipal de Atzitzihuacán, por los servicios de Director; Años de 1894 a 1899, expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina, 6 de junio de 1923.

Cuando Don Porfirio Díaz llega a la presidencia en 1876, toma la determinación de levantar a México, no sólo económicamente sino ideológicamente, pues se tenía muy en claro que parte de la inestabilidad tenía que ver con que no se había podido alcanzar una unificación nacional. Esto comenzó a darle mayor peso a la Educación como el instrumento que se utilizaría para llegar a las personas aún analfabetas sumidas en un fanatismo religioso⁸, que necesitaban ser encausadas hacia un proyecto común de progreso secular. Ejemplo de esto fue Joaquín Baranda, ministro de Justicia e Instrucción de 1882 a 1901 quien afirmaba que en la escuela primaria estaba la solución de las grandes cuestiones que afectan al país en el orden político, social y económico (Martínez, 2009: 114).

Baranda también se había propuesto como meta poder lograr la unificación nacional mediante la Educación, así que comenzó por tratar de resolver la problemática que estaba siendo impartida de manera dispersa, me refiero a que la Educación no estaba siendo vigilada por el Estado en todo el país, casi no se tenía control en cuanto a qué se debía enseñar o no en las escuelas, parte de esto se debía a que cada municipio se encargaba de la propia, haciendo que muchas veces los maestros enseñaran sólo lo que las autoridades locales permitían, es por esto que a Baranda se le ocurre darle mayor impulso a las Escuelas Normales. Cabe mencionar que, como proyecto, la Escuela Normal fue un buen método que el estado utilizaría para tratar de homogeneizar la Educación en todo el país, formando un nuevo grupo social: los maestros que serían preparados por el mismo Estado. Para antes de 1884 ya existían cuatro en funcionamiento y se crearon otras tres entre el periodo de 1884 y 1887 año en que se crea la

⁸ Se hace referencia a las comunidades rurales e indígenas de ese tiempo.

“Escuela Normal para profesores de enseñanza primaria”, esta debía ser directriz o central de la que se derivan las demás escuelas... (Martínez, 2009: 115).

No se tienen registros de que el Maestro Teófilo Montellano estudiara en una escuela Normal, podemos señalar que incluso éstas eran escasas en esos años, las primeras instituciones se comenzaron a hacer en zonas urbanas, los interesados en formarse como maestros tenían que trasladarse, dejando sus comunidades, lo cual era complicado para los habitantes de zonas rurales. Suponemos que éstas razones son por las cuales no se preparó en una Escuela Normal. Aun así la falta de algún título no fue impedimento para que pudiera ejercer como Maestro Rural durante sus primeros años en este oficio. Para esto tenemos la explicación más sencilla, ya que era muestra de la necesidad de maestros y escuelas que no alcanzaban para combatir el gran analfabetismo del país, sobre todo en las zonas rurales donde se encontraba la mayor concentración poblacional. Prueba de esto fue la decisión del Segundo Congreso de instrucción (celebrado del 1° de diciembre de 1890 al 28 de febrero de 1891) de no pedir título a los maestros, ya que si lo hacían eliminarían a las cuatro quintas partes de los profesores haciendo imposible sostener una educación gratuita en el país (Loyo, 2010: 138).

La finalidad de la escuela laica y gratuita de esta época era construir un ciudadano consiente o “un hombre nuevo” como lo llama Xavier Guerra en su capítulo de Mutaciones Culturales, pero sobre todo se intentaba desplazar a la iglesia combatiendo el fanatismo religioso que era uno de los principales problemas que detenía el progreso de la nación. Se trataba de un hombre que tenía que ser capaz de conocer sus derechos y obligaciones o como hubiera dicho Mora: sus deberes sociales (Guerra, 1998: pp. 377-443). Por la falta de maestros y las grandes limitantes para poder llegar a los rincones más alejados del país, el Estado, al

tratar de formar a estos “hombres nuevos” llevaban a las comunidades un sistema de estudios que sólo formara ciudadanos que pudieran saber sus derechos y obligaciones, leer y escribir, pero no existían planes de estudios acordes a las necesidades de cada región, es decir, no había diferencia entre el plan de estudios de un área urbana, un área rural o un área indígena.

En el caso de las áreas rurales, una instrucción de las primeras letras no era suficiente, una de las razones de peso que provocaban el gran ausentismo, ya que la población de las comunidades rurales no le veía utilidad a la escuela y preferían seguir con sus prácticas cotidianas. Los maestros, entonces, se dedicaban a instruir, no a educar, como se dijo en el primer Congreso de Instrucción Pública de 1889 (Loyo, 2010: 137):

No se trata de averiguar, desde el punto de vista pedagógico, qué programa satisfará mejor las necesidades de la vida agrícola y cuál las de la vida comercial e industrial. Se trata de fundar la escuela nacional mexicana; de impartir la enseñanza obligatoria y de fijar por consiguiente, el mínimo de instrucción que el estado tiene obligación de proporcionar a todos sus hijos... *mínimum...que... deben poseer para llenar sus deberes como hombres y como ciudadanos, y hacer uso de los derechos que como tales les garantiza [la] constitución.* (Martínez, 2009: 120).

Además de acuerdos relacionados con la cita anterior, el congreso cambió la palabra “Instrucción”⁹ por la de “Educación” en cuanto a su nombre. Aunque se abogó que en las escuelas se utilizara más la “Pedagogía”¹⁰, con los alumnos, para que esta palabra fuera apegada a la realidad educativa, los pocos avances sólo se lograron en las zonas urbanas, sobre todo Distrito Federal y territorios federales.

⁹ La palabra “Instrucción” proviene: Del latín *instruere*, hace referencia al hecho de dar disposiciones, proporcionar informaciones o conocimientos (Petersen W.1976: nd.)

¹⁰ La palabra “Pedagogía” se deriva de ‘la voz griega *paidagogía*, compuesta de “pais” (niño), y de “agogos” (el que conduce)’. *Paidagoguía*, es así, “el arte de educar a los niños”. La palabra “Educación” viene de ‘la voz latina *educare* compuesta de “e”, por “ex” (fuera), y “ducare”, (el que conduce)’. De este modo la etimología de ambas voces manifiesta que, en su origen, tenían un significado muy parecido. La primera, conducir al niño y la segunda, conducir fuera (Santur, 1897: 1).

El abandono escolar en las áreas rurales también fue un problema que se presentó durante el gobierno de Justo Sierra, persona que se haría notar como parte importante de la educación desde 1870. Presentándose como un positivista spenceriano, él mismo presidió los dos congresos de Instrucción Pública celebrados en los años 1889 y 1890 respectivamente. Sierra al contrario de Baranda daba mayor importancia a la Universidad como la cima de todo el conocimiento a donde deben ir destinados los fondos para la investigación científica, todo esto sin restarle importancia a la primaria y la preparatoria, pero él tomaba estos niveles como las bases para llegar a la culminación de un todo que sería la universidad.

Esta obra, aunque notoriamente urbana, se vio recompensada cuando en 1910 inauguró la Universidad de México. Cabe señalar que, durante su gestión, trató de consolidar un sistema educativo completo que incluyera todos los centros poblados y grupos escolarizados, es decir, dio el primer paso para institucionalizar la educación creando La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes en el año de 1905, un antecedente directo de lo que después sería la SEP.

A pesar de todas las reformas educativas y el impulso que se le dio durante el Porfiriato, no se logró alfabetizar a la mayor parte de la población, ni siquiera a la mitad, debido a varios motivos, entre ellos, el ausentismo en las escuelas, que era provocado muchas veces por las condiciones económicas en las que se encontraba la sociedad o también por la concentración de escuelas en las ciudades, lo cual dejó a las zonas rurales e indígenas en el casi abandono y que no se apoyaron a pesar de que era en estas zonas donde se concentraba el mayor índice de población, prueba de esto son los porcentajes de escolarización, que nos presenta Guerra, de los estados del centro del país donde existía la mayor concentración de

indígenas: En el Estado de México se pasa de 7.75% en el año de 1878 a un 5.72%, en Hidalgo de 4.49% a 5.82%, en Puebla de 5.20% en 1900 a 5.25% en 1907, en el estado de Morelos que pertenece al grupo precedente, se pasa de 8.41% en 1878 a 8.76% en 1910. (Guerra, 1991: 415).

Con los porcentajes anteriores referentes al centro del país se puede percibir que no se alcanzaron los niveles de alfabetización que se hubieran querido. Cabe mencionar que existió un contraste latente entre centro y los estados que están más al norte, pues para 1910 los niveles de escolaridad en estas zonas sobrepasaban a los ya mencionados anteriormente, en ocasiones hasta por más de la mitad. Guerra explica que la Educación era más importante para los ciudadanos de estados donde había más dinámica social, es decir, migraciones y comercio. Otro factor que se considera es la rápida modernización que tuvieron los estados del norte con respecto a los del centro. Este desarrollo desigual también se debía a los porcentajes de recursos destinados para la educación ya que era mayor el presupuesto para estados del norte.

Por otro lado, el total de los porcentajes en comparación tan sólo entre centro y sur del país dejan entrever que, dadas las necesidades de cada región, era imposible llevar un plan de estudios único que funcionara en cada una de ellas, ya que México siempre ha sido pluricultural; era necesario adaptar uno individual de acuerdo a sus circunstancias o necesidades geográficas y culturales. Además se veía al campo y a las zonas indígenas como un sector de la población en atraso, un peso muy grande para la modernización y, aunque habían tratado de incluirlos para llevarlos al sueño liberal del “progreso”, ningún proyecto ni reformas educativas en este periodo pudieron alcanzar esas expectativas.

El maestro Teófilo Montellano Molina comenzó su magisterio bajo estas condiciones de abandono en las zonas rurales, zonas a las que dedicó toda su vida magisterial. Con tan sólo contar hasta quinto grado de primaria, él comenzó su carrera magisterial:

En mi niñez por los años de 1889 por causa de pobreza no pude conseguir prepararme en un colegio competente sino solamente en escuelita de la población de Huaquechula, Pue. Cabecera de Municipio llegué a cursar el 5°. Grado, que en aquel entonces no acostumbraban a dar boleta de Calific¹¹.

Para la actualidad, ésta parece una educación bastante precaria, pero para su tiempo con toda la escasez de maestros y de Educación en estas zonas, él se encontraba ya en ventaja sobre la mayoría de las personas de estas comunidades, inclusive el segundo congreso de Instrucción también acordó establecer sólo los dos primeros años de primaria obligatorios para la sociedad. Estas aclaraciones del contexto en ámbitos educativos del periodo nos pueden dar una mejor visión acerca de la tarea que nuestro personaje tuvo que desempeñar y bajo qué condiciones, pues la mayor parte de los avances de la educación durante el Porfiriato, aunque fueron notables, fueron dirigidas principalmente a las zonas urbanas en detrimento de las rurales e indígenas.

El valle de Atlixco, lugar donde se encuentra la comunidad de Don Teófilo, no pareció ser la excepción, de hecho nos sirve para ejemplificar la concentración poblacional en zonas rurales, ya que en los años de 1878 a 1910 se da un incremento poblacional en esta zona¹², haciendo que la proporción de habitantes fuera un poco más alta con respecto a la del estado de Puebla. Así pues la densidad de población de Atlixco en 1910 era de 56.7 habitantes por

¹¹ APFM, Manuscrito de Don Teófilo Montellano Molina, Apuntes sueltos, 1954.

¹² Este incremento poblacional coincide con los primeros años de vida de Don Teófilo y los primeros en el magisterio.

Km² superando la de todo el estado de Puebla, que era sólo de 32.7 habitantes por Km² (Güther 1988: 32).

El descuido a las poblaciones rurales y el poco apoyo a sus maestros, afectó la vida personal del maestro Teófilo, pues al ocupar su primer puesto no le fue posible mudar a su primer mujer e hijo a la comunidad de Atzitzihuacán y se cuenta que su ausencia provocó que la mujer abandonara su hogar e hijo¹³, primogénito que Doña Nicanora Calderón crió como propio al contraer matrimonio con Don Teófilo. Juntos engendraron cinco hijos más¹⁴. La primera de sus hijas Doña Francisca Montellano nació en 1905 y el último sería el Ing. Pedro Montellano quien nació en 1922, cuando Don Teófilo tenía 45 años de edad.



Don Teófilo y Doña Nicanora

Acerca de su desempeño en estas escuelas se tienen muy pocos documentos, una razón puede ser que en esta época no se tenía mucho control sobre los maestros en comparación con el control que la SEP tuvo sobre ellos después de 1921, otra fue la gran cantidad de saqueos e incendios que hubo de los archivos durante los años más caóticos de la Revolución Mexicana, pues al revisar los documentos se encontró certificados expedidos por los municipios de las

¹³ El primer hijo varón que procrearía Don Teófilo antes de su matrimonio con Doña Nicanora llevaría por nombre Trinidad Montellano.

¹⁴ Cabe mencionar que no todos sus hijos pudieron tener una profesión. Las primeras hijas nacerían en el periodo armado de la Revolución Mexicana donde la falta de escuelas no permitieron la incorporación de las hijas a la educación, lo cual indujo a que contrajeran nupcias a una temprana edad. Los dos últimos hijos correrían con la suerte de poder desarrollar una profesión. Así, su hija Sufragio Montellano se convertiría en maestra rural haciendo una labor tan dedicada que el pueblo de Huilango le tenía gran simpatía y su hijo Pedro Montellano Calderón a quien mandaría a estudiar a la Universidad de Chapingo, donde se recibiría como Ingeniero Agrónomo.

comunidades en las que el maestro Teófilo había trabajado hasta 1923, donde se hizo constar que había prestado sus servicios y estaba bajo un proceso de reposición o constancia porque los archivos se habían perdido a causa de la lucha armada.

Citamos párrafos de algunos de estos certificados para ejemplificar lo anterior. El primero del pueblo de Atzizihuacán, el segundo del pueblo de Nealtican y el tercero de su pueblo natal San Francisco Huilango:

Certifica: que el Ciudadano Teófilo Montellano... con primero de Enero de 1894 mil ochocientos noventa y cuatro, se encargó de la dirección de la Escuela oficial de niños de esta Cabecera... y continuó sin ninguna interrupción hasta último de Junio de 1899 mil ochocientos noventa y nueve... En cuyo periodo... que desempeñó su encargo con actividad y celo, muchos de sus educandos obtuvieron el indispensable aprovechamiento... pues conste que es cierto que ha perdido sus documentos, por los incendios y saqueos originados por la última Revolución en el país... se le extiende el presente en Atzizihuacán a seis de Junio de mil novecientos veintitrés¹⁵.

El Profesor Teófilo Montellano durante los cinco años de 1900 a 1904 de la primera vez y hoy después dos años de 1921 y 1922 que juntos hacen siete años, ha presentado buen servicio en la Dirección de la Escuela Oficial de Niños “Benito Juárez”... con excelentes resultados, por lo que... en nombre de todo el vecindario que le tienen grande simpatía y profunda gratitud... acordó recompensarle con esta referencia honrosa. Cabecera Municipal de Nealtican a 2 de Marzo de 1923¹⁶.

Certifica: que el C. Teófilo Montellano de este origen y vecindad durante los años de 1906 y 1907 desempeñó satisfactoriamente en la Escuela Oficial de Niños de este lugar el empleo de Director; en 1908 previa remoción que de él hizo la Superioridad fue de Ayudante en la Escuela Elemental de la Cabecera Municipal de Tochimilco, pero como nosotros no podíamos dejar tan buen elemento insistimos en su remoción para que otra vez vino a dirigir nuestra Escuela en los años de 1909, 1910 hasta Junio de 1911... cuyos documentos no existen por los incendios y saqueos de la revolución recién pasada... hemos conseguido traerlo a este su pueblo natal para que venga a

¹⁵ APFM, Certificado de la Presidencia Municipal de Atzizihuacán por los servicios de Director; Años de 1894 a 1899, expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina, 6 de junio de 1923.

¹⁶ APFM, Nota Laudatoria del Ayuntamiento Municipal de Nealtican por dos periodos de Servicios en la Esc. Prim. De esa Cabecera; 1900 a 1904 y de 1921 a 1922, expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina, 2 de Marzo de 1923.

dirigirnos hacia un progreso y hacemos constar que por su aptitud y esmerado afán goza de mucha simpatía... Huilango a 7 de Junio de 1923¹⁷.

Los párrafos anteriores además de dar referencia de los puestos que ocupó hasta 1911, también nos dan cierta idea de su desempeño como maestro en las comunidades, aunque el mejor ejemplo que se encontró, de su obra magisterial durante este periodo, fue una carta que le es enviada de Nealtican el 2 de marzo de 1923 por el secretario del H. Ayuntamiento Moisés Ramos, quien habla acerca de las virtudes de Don Teófilo como maestro y como ciudadano de esta comunidad:

Que sentimos profundamente verle a ud. alejarse de nuestro lado... La rectitud de su vida, su amenidad excelente y su ilustración acrisolada, hicieron al pueblo en esta última vez buscar a ud. pues su enseñanza ha sido fructífera en la niñez pasada, los que fueron vuestros discípulos hoy son hombres, y por vuestras lecciones de orden práctico, tienen buenos derroteros, tanto para salvar las penosas dificultades de la vida como para desempeñar honradamente los cargos públicos¹⁸.

Esta carta es mucho más extensa. Además de nombrar las virtudes del maestro Teófilo, como profesor y como persona, le pide de la manera más atenta que regrese a trabajar a Nealtican, pues el secretario se muestra preocupado por el rumbo de la niñez de la comunidad. Esta clase de necesidades en la región, combinado con su buen desempeño y la escases de personal magisterial, pueden ser algunas razones por las que se trasladó constantemente de comunidad a comunidad, aunque también más adelante, en el siguiente capítulo, se verá que esta movilidad era porque una vez que estos maestros dejaban bien instalada una escuela, los

¹⁷ APFM, Nota Laudatoria de la Presidencia Auxiliar del pueblo de Huilango del Municipio de Tochimilco, estado de Puebla, expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina, 7 de junio de 1923.

¹⁸ APFM, Carta Dirigida a Don Teófilo Montellano Molina firmada por el secretario del H. Ayuntamiento de Nealtican Moisés Ramos, correspondencia de Don Teófilo Montellano Molina, 2 de marzo de 1923.

mandaban a otra comunidad para instalar otra, así sucesivamente, con el fin de hacer crecer la Educación.

Haciendo un recuento de todos sus puestos durante este periodo tenemos que: nuestro personaje cumplió con el primero en “la escuela oficial de niños de la Cabecera Municipal de Atzitzihuacán” de 1894 a 1899, un total de cinco años y medio; para después trasladarse al pueblo de San Buenaventura Nealtican, estado de Puebla, entre los años de 1900 y 1904; después trabajó en su pueblo natal de 1906 a 1907; en 1908 fungió como ayudante de la escuela primaria en Tochimilco; y en 1909 regresa a San Francisco Huilango donde sirvió hasta 1911 cuando lo sorprendió la Revolución Mexicana, sumando un total de 17 años de servicio.

Este periodo de magisterio, aunque con sus altibajos, por todo el contexto educativo que acabamos de mencionar, sería de suma importancia para la preparación de nuestro personaje que, aunque la obtuvo con su propia experiencia, logró desempeñarse satisfactoriamente en sus cargos y poco a poco ir adquiriendo parte de esta ideología de progreso secular, que se permeó entre algunos de los maestros durante la época, siendo una de las razones por las cuales muchos de ellos se unirían a la causa Revolucionaria.

Cuando estalló el movimiento armado, la población de Atlixco se distribuyó en una ciudad, 33 pueblos, 6 rancherías, 72 haciendas y ranchos, dos molinos y seis colonias de fábricas, siendo el poblado central de Atlixco la única colonia urbana con 9 720 habitantes en 1910 (Güther 1988: 32). Este distrito fue uno de los puntos clave que utilizaría el Ejército Zapatista, no sólo por su gran riqueza natural, sino por ser el punto medio entre el estado de

Morelos y la capital poblana: en Tochimilco se establecería el Cuartel Zapatista al mandato del General Fortino Ayaquica.

Foto familiar: "Don Teófilo, Doña Nicanora e Hijos"



En el centro se encuentra Don Teófilo Montellano, a su izquierda su primer hijo Trinidad Montellano, a su derecha el Ing. Pedro Montellano, detrás de él, con un rebozo cruzado en el pecho, Doña Nicanora, a los costados de ella sus otras cuatro hijas.

Actitud Revolucionaria: La figura del maestro durante el periodo armado de la Revolución Mexicana (1911-1920)

Es muy interesante conocer la fuerza que dio origen, que mantuvo e hizo triunfar la revolución mexicana que significa un antecedente de la hora actual que es muy fructífera en hechos de gobierno, que coloca a nuestro país en un plano superior que no iguala ningún otro en los regímenes de hoy¹⁹.

En ámbitos generales, durante los años de 1910 a 1920 no se pudo llevar a cabo un proyecto educativo de gran alcance dados los constantes golpes de Estado y el bajo presupuesto económico, como pasó entre los años de 1911 a 1913 durante el gobierno de Madero, cuando se prometió dar mayor impulso a la Educación pero a causa de los bajos presupuestos que se destinaron, sólo se concentró en las escuelas rudimentarias y en el apoyo a la federalización de otras. Recordemos que esta federalización se venía dando desde la creación de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1905.

Parece increíble, dada la concentración poblacional en las zonas rurales y las necesidades de estas que no haya sido hasta 1911²⁰, después de la caída de Porfirio Díaz, que se comenzó a plantear la idea de una educación rudimentaria meramente enfocada al pueblo rural e indígena. Así pues, el Congreso de la Nación expidió en ese año la Ley Federal de Instrucción Rudimentaria la cual consistía en enseñar a los campesinos e indígenas a hablar castellano, leer, escribir y hacer las operaciones fundamentales. No eran obligatorias, podían acceder a ellas todo tipo de personas no importando edad o sexo, además se les daba alimento

¹⁹ APFM, La Verdad Sobre la Revolución Mexicana, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 1938.

²⁰ Don Teófilo estaba al servicio de la escuela de su pueblo natal durante el periodo de 1909 a 1911.

y vestido a quienes lo necesitaran (Barba, 2010: 37), lo cual funcionaba como un aliciente. Aunque este proyecto decayó años después, ya fuera por la creciente lucha armada o las condiciones de éstas, sería un comienzo a lo que después vendría con la SEP. Al ser promulgada la Constitución de 1917 la Secretaría de Instrucción pública y Bellas Artes desapareció oficialmente²¹ y las escuelas rudimentarias federales pasaron a ser nuevamente responsabilidad de los municipios (Espinosa, 2002: nd.).

Para la población en general, la lucha armada revolucionaria trajo años difíciles, en la cual tenían que adaptarse a la situación de guerra para poder sobrevivir y proteger a su familia, como nos cuenta el maestro Salvador Sotelo quien vivió la Revolución en un pueblito de Atacheo perteneciente a un municipio de Michoacán. A su corta edad perdió a sus dos padres y a una de sus hermanas por el empobrecimiento que sufrió su familia durante este periodo. Pudo salir adelante como pudo, caminando largos tramos hasta encontrar algún lugar donde pudiera cortar trigo o sacar camotes que con frecuencia comía crudos o muy verdes, a veces pasando varios días sin comer. Con mucho esfuerzo, en una ocasión pudo juntar varios litros de grano en temporada de cosecha que fueron robados durante uno de los saqueos de hombres armados que azotaban constantemente a estas comunidades (Sotelo, 1996: 25-27).

En el caso particular de los maestros, también atravesaron una situación difícil puesto que algunas escuelas eran utilizadas como cuarteles, los niños eran reclutados a los Ejércitos Revolucionarios y la economía del país no alcanzaba para pagarles el salario; se dieron casos, contados, en los que maestros seguían laborando a pesar de las condiciones antes

²¹ La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes desaparece por órdenes de Venustiano Carranza cuando toma el poder, él alegaba que era corrupta.

mencionadas, pero éste no fue el caso del maestro Teófilo Montellano, ya que él se unió a la causa revolucionaria, como el mismo nos cuenta en el expediente referente a su hoja de servicios Magisteriales que mandaría a la Comisión Nacional de Escalafón en 1941:

No pudiendo trabajar en las Escuelas de esta región por el fuerte movimiento que se había cundido y además por haber simpatizado con los nobles principios de los Derechos del pueblo Mexicano me afilié a las fuerzas del “Ejército libertador del Sur” que comandaba el entonces Coronel Fortino Ayaquica²².

La familia de Don Teófilo también se vio afectada por el movimiento armado y la falta de escuelas en la región, así nos cuenta la nieta de una de sus hijas, la Srta. Narcisa Morán Calderón que, cuando era una niña, le preguntó a su abuelita Francisca por qué la tía Sufragio y el tío Pedro (los dos últimos hijos de Don Teófilo) si habían estudiado y ella (Doña Francisca) no, a lo que Doña Francisca contestaría:

Ay hija, si a nosotras nos tocaron tiempos difíciles, la mera revolución, no había ni escuelas y luego ya estábamos muy grandes, pero eso sí, mi papá (Don Teófilo) nos mandó traer maestras para que nos enseñaran que a coser botones de una camisita, que a hacerle aunque sea el calzón al marido que la ropita para los hijos, a medio hacer de comer y luego ya que el novio, el novio y nos casamos²³.

Algunas personas podrían pensar equivocadamente que los maestros, dentro de la Revolución Mexicana, no necesariamente eran factor importante que se reclutaban como a cualquier otra persona, pues dada la situación de guerra persistente, en la que los alimentos escaseaban, existió bastante inseguridad y todas las actividades económicas estaban paralizadas. El maestro, como cualquier otra persona, se dedicaba a sobrevivir y una de las formas más comunes que ocupaba la población era uniéndose al ejército, así obtenían

²² APFM, Nota aclaratoria en la parte de Documentos de Actitud Social, Expediente de Servicios de Don Teófilo Montellano Molina, 1941.

²³ Entrevista a la Srta. Narcisa Morán Calderón, Puebla, 14 de enero de 2014.

protección e inclusive alimento y ya después, con el tiempo, iban adquiriendo la ideología (Gonzalbo, 2006: nd.). Pero, a pesar de que la necesidad llevó a muchos maestros a unirse a la lucha armada, está documentado ampliamente que, el maestro como tal, tuvo un papel diferente dentro de los ejércitos, inclusive muchos compartían la ideología de la causa Revolucionaria, ya que muchos de ellos apoyaban el progreso secular que muchas veces era sofocado por la Iglesia, a quien consideraban un poder atrasado, arbitrario y monopólico (Vaughan 2001: 96).

Entonces se puede afirmar que, el maestro de ese tiempo, no era un ciudadano común, por el contrario, recordemos que los maestros eran “personas letradas”, con conocimientos por encima de la población en general y sobre todo del campo en donde existían los mayores índices de analfabetismo. Era gracias a eso, entre otras cosas, que los maestros desarrollaron un papel diferente dentro de la lucha armada, ya que eran sumamente útiles; por ejemplo, para generales Revolucionarios que no sabían ni leer ni escribir y que necesitaban escribir cartas para comunicarse; también se dieron casos inclusive en los que algunos maestros enseñaban las primeras letras a la tropa o a su séquito. Diciéndolo en términos generales, los maestros fueron figura importante, e incluso primordial, que ayudó arduamente a la causa Revolucionaria al preservar un perfil específico lleno de atributos que les permitió llevar a cabo esta tarea.

Retomemos algunos casos específicos que nos ayudaran a ejemplificar y comprender mejor la figura del maestro antes mencionada durante este periodo. Para ello retomaré el artículo de James D. Cockcroft llamado: “Un maestro de primaria en la Revolución Mexicana” (Cockcroft, 1992: 144-146), ya que además de darnos algunos ejemplos, hace un estudio

completo del perfil que presentaron estos personajes que ayudaron a la causa Revolucionaria llegando a tener, en la mayoría de los casos, un papel fundamental. Aunque el autor principalmente retoma casos del norte, siendo su principal ejemplo San Luís Potosí, nos aclara que esto no implica que tenga menos validez en el centro y sur, pues especifica claramente que retomó ese caso al azar, afirmando que es muy posible que situaciones, como las presentadas en su artículo, se dieron en todo el país, pero muchos de los casos aún son desconocidos para él.

Comenzaremos con el caso del Maestro Rural Otilio Montaña, quien escribió las principales partes del Plan de Ayala de Emiliano Zapata en 1911 (Cockcroft, 1992: 144-146), otro es el maestro de primaria Esteban Baca Calderón, quien mantuvo actividad revolucionaria encabezando a los mineros en Sonora, llegó a ser general de las fuerzas de Álvaro Obregón (Cockcroft, 1992: 149), está también el Maestro Rural Graciano Sánchez quien enseñaba al mismo tiempo que cultivaba la tierra en Soledad San Luís Potosí, se unió a la causa revolucionaria para después convertirse en el primer secretario general de la Primera Organización Nacional de Campesinos en 1933 (Cockcroft, 1992: 151). Por último está el ejemplo de Alberto Carrera Torres quien fungió como Consejero Revolucionario de los hermanos Cedillo quienes encendieron la chispa del levantamiento de campesinos en San Luís Potosí (Cockcroft, 1992: 152), teniendo un papel crucial en esta región comparándolo con el papel que tuvo el mencionado Otilio Montaña en Morelos. Además de los casos que se citan, muchos de los maestros, que se enrolaban a la Revolución, ocuparon este acontecimiento como trampolín político para poder alcanzar puestos más altos. “Por ejemplo Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, sonorenses, quienes en un tiempo fueron maestros de primaria,

llegaron a generales, presidentes y árbitros de poder nacional entre 1920 y 1935” (Vaughan 2001: 96-97).

Estos ejemplos nos dan testimonio de que se podía aprovechar la figura del maestro entre los pobladores con el fin de mover masas, ya que en las comunidades era una persona muchas veces querida a la cual los pobladores recurrían cuando tenían algún problema. Esta combinación de respeto y confianza era un punto a favor de los maestros cuando se tenía que liar con las multitudes: El ingenuo, espontáneo e idealista maestro de primaria, elocuente en sus discursos y escritos, quien gozaba de la confianza de las masas semi-alfabetas cuyo sufrimiento conocía (Cockcroft, 1992: 144).

La cita anterior nos muestra ciertos atributos de los maestros de ese tiempo, que les permitieron ser parte fundamental dentro de la Revolución Mexicana. Es importante mencionar y entender todo esto dentro de la investigación porque estos atributos son los que presenta nuestro personaje, el Maestro Rural Teófilo Montellano Molina, quien puede ser incluido como ejemplo de un maestro que, seguramente, realizó un papel importante dentro de la lucha armada. Se puede hacer esta afirmación después de haber leído algunos párrafos de los certificados que hablan sobre su participación en la Revolución Mexicana, y de las cartas que recibió de parte de las poblaciones en las que trabajó felicitándolo por su desempeño, estos documentos nos sirven para conocer sus atributos como persona, necesarios, como dijimos anteriormente, para desarrollar su papel dentro de la causa Revolucionaria.

Se sabe que el Maestro Rural Teófilo Montellano Molina participó en la lucha armada dentro de las tropas del General Ayaquica durante los años de 1913 a 1920. Como lo marca su dictamen del reconocimiento como veterano de la revolución:

Tengo la honra de informar a usted, que los documentos remitidos por el C. Prof. TEOFILO MONTELLANO se obtuvieron los siguientes datos relacionados con su actuación revolucionaria: —Ingresó a la Revolución el 15 de noviembre de 1913, incorporándose con el grado de sargento 2/o. en Tochimilco, Pue., a las fuerzas que eran a las órdenes del hoy General de División FORTINO AYAQUICA, pertenecientes al Ejército Libertador del Sur, tomando participación en la campaña contra el régimen usurpador de Victoriano Huerta, según lo certifica el mencionado general, ANEXOS # 1 Y 2. — Causó baja en el citado ejército ostentando el grado de Mayor, el 1/o de febrero de 1920, retirándose a la vida privada para dedicarse a la carrera del Magisterio, según Salvo conducto, Anexo # 3 y certificado que se menciona en el párrafo anterior²⁴.

Se debe recordar que el general Fortino Ayaquica fue uno de los principales jefes militares del movimiento Zapatista quien estableció su cuartel de operaciones en el actual municipio de Tochimilco, Puebla al cual pertenece el pueblo de San Francisco Huilango de donde es originario el Maestro Teófilo. Como se mencionó, anteriormente, era un punto estratégico por su cercanía con el estado de Morelos y los recursos naturales de la región. Además esta región contaba con caminos que sólo eran conocidos y utilizados, desde tiempos coloniales, por los pobladores: uno de estos conectaba a Huaquechula, Tejupa, Huilango, Tlapanalá con otro que desembocaba en la ciudad de Puebla. El conocimiento de los caminos en el valle de Atlixco, y en general de las zonas bajo influencia zapatista, fue determinante en el éxito de las operaciones que las tropas sureñas emprendieron en la región (Petlcalco, 2011: 19).

²⁴ APFM, Respuesta al trámite de Veterano de la Revolución Mexicana que realizó Don Teófilo Montellano, Actitud Revolucionaria: Trámites Veterano de la Revolución. 1946.



Diploma: Condecoración del
Mérito Revolucionario de Don Teófilo
Montellano Molina



Medalla: Condecoración del
Mérito Revolucionario de Don Teófilo
Montellano Molina.

La ciudad de Atlixco fue tomada por primera vez el 22 de abril de 1911 por los Zapatistas:

Llegar a estos lugares no fue difícil, pues siguieron la ruta del ferrocarril de San Rafael y Atlixco, que pasaba por Morelos para luego entrar a Puebla por las laderas del Popocatepetl y llegar a Tochimilco, desde donde había un ramal que pasaba por Metepec y desembocaba en Atlixco (Petlacalco 2011: 38).

La Revolución Mexicana llegó a casi todas partes del país y sorprendió a muchas personas. La palabra “sorprendió” parece peculiar, es por eso que la utilizamos, pues cuando el hijo del maestro Teófilo Montellano, el Ing. Pedro Montellano, afirma, en la pequeña reseña biográfica que hizo en 1960²⁵ que: al Maestro Teófilo en el año de 1911, en cuyo año, estando en servicio, lo sorprendió la Revolución Mexicana²⁶. Nos da una idea del cómo la población tomó este trance. Es claro que la Revolución Mexicana sorprendió a las personas de la época pero ¿qué fue lo que el Maestro Teófilo hizo al ser sorprendido por ella?, la respuesta la encontramos de su mismo puño y letra: Vino la Revolución y me lancé a la lucha armada contra el Huertismo²⁷.

El momento en que Don Teófilo se unió a la lucha armada fue crucial dentro de la Historia, de ésta, puesto que como recordaremos, Francisco I. Madero, al tomar la presidencia el 6 de noviembre de 1911, tras terminar con el régimen de Porfirio Díaz, se mostró un tanto moderado con las exigencias de los diferentes ejércitos, pero sobre todo con las agrarias del Zapatista. Así pues Madero declaró que:

²⁵ Este documento se leyó en la conmemoración del primer año de fallecido de Don Teófilo Montellano que se llevó a cabo en el pueblo de Huilango.

²⁶ APFM, Homenaje al Sr. Prof. Don Teófilo Montellano Molina, en el primer aniversario de su fallecimiento, Reseña Biográfica Ing. Pedro Montellano Calderón, 19 de octubre de 1960.

²⁷ APFM, Lucha de Reacciones, Escritos o apuntes de Don Teófilo Montellano Molina. 6 de noviembre 1954.

Para modernizar a la agricultura eran indispensables las grandes propiedades agrarias, las cuales debían ser administradas por hacendados progresistas, justos y generosos, y medios de explotación, tampoco liberales como la servidumbre por endeudamiento tendrían que ser abolidos (Katz 1995: 62).

Los Zapatistas disgustados le declaran la guerra a Madero proclamando el Plan de Ayala que exigía:

La restitución de todas las tierras expropiadas a las comunidades indígenas, la distribución de la tercera parte de las tierras de las haciendas entre los campesinos sin tierra y la expropiación y repartición de todas aquellas haciendas cuyos dueños hubieran combatido a la Revolución (Petlcalco, 2011: 39).

Aun así no fueron los Zapatistas quienes derrocaran a Madero, sino Victoriano Huerta. Quien fuera tomado como traidor en la famosa decena Trágica donde asesina a Madero y Pino Suárez. Cabe mencionar que el gobierno de Madero no sólo tuvo en disgusto a varias de las fracciones políticas y ejércitos Revolucionarios, había cierta presión extranjera. Las naciones extranjeras²⁸ que tenían intereses en México por las grandes inversiones que se habían hecho durante el Porfiriato necesitaban en gran medida de la estabilidad que Porfirio Díaz les había dado durante su mandato pues esto había hecho prosperar sus negocios, por esta razón estaban a la espera de una solución a la revuelta que se había desatado. Se mostraban disgustados por la falta de capacidad de Madero para mediar la situación en el país. El embajador estadounidense por su parte, argumentaba que: Madero y los suyos eran unos incapaces y debían abandonar la dirección del gobierno para que los sucedieran personas con una mano más fuerte (Meyer, nd: 6). Es necesario aclarar que las potencias extranjeras no participaron de

²⁸ Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España, Alemania.

forma directa en este golpe de estado pero si contribuyeron con la presión que ejercieron sobre el gobierno de Madero²⁹.

La guerra contra el “usurpador Huerta” llegaría al valle de Atlixco donde durante los meses de abril y mayo, se librarían combates entre el ejército federal (de Victoriano Huerta) y el Ejército Libertador del Sur quienes lograría tomar efímeramente la capital del Estado en 1914³⁰ (Petlactalco, 2011: 39), años que coinciden con la participación de Don Teófilo en la lucha armada³¹. También tenemos el testimonio de su hijo quien dice:

Su convicción de ciudadano y amante de la libertad, lo encaminaron a agregarse a ella, a la que sirvió con lealtad, alcanzando el grado de Mayor de Caballería y ocupando un lugar predominante al lado de los Generales Gildardo Magaña y Fortino Ayaquica, con las fuerzas Libertadoras del Sur³².

Del párrafo citado, se puede rescatar la razón por la que, según su hijo y según el mismo Maestro Teófilo, pudo haberse lanzado a la lucha armada; sin embargo se debe aclarar el porqué se llama, a este apartado, en primera instancia como “Actitud Revolucionaria”. La razón es simbólica, tiene que ver con lo que el Ing. Pedro Montellano pensaba acerca de la participación Revolucionaria de su padre. La frase es textual, se toma de documentos que estaban separados con un clip y con un pedazo de hoja que los clasificaba como “Actitud Revolucionaria”, dentro de los papeles se encontraban los oficiales como la copia del dictamen de reconocimiento como veterano de la Revolución, un oficio que da aviso al interesado de

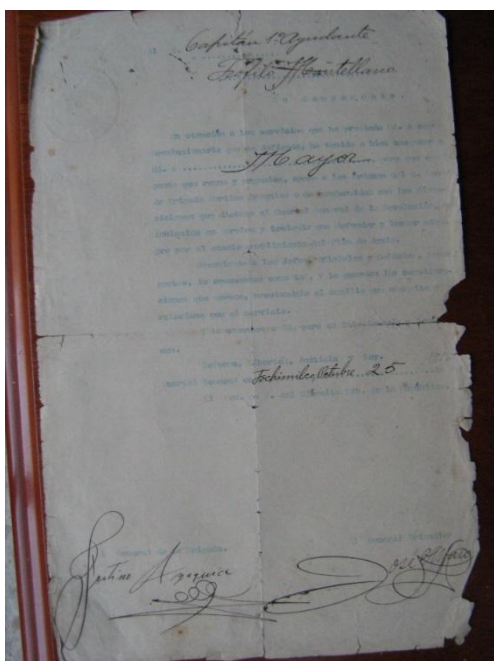
²⁹ El golpe de Estado de Victoriano Huerta fue aceptado por los diplomáticos estadounidenses y europeos, inclusive, cuando Huerta toma el poder, invitan a sus respectivos gobiernos para que lo apoyen política y económicamente, esto sólo al principio de su gobierno (Meyer, nd: 7-8).

³⁰ En el año de 1914, Don Teófilo Montellano Molina, gracias al inciso uno del decreto expedido el 16 de octubre de 1914, obtiene su título como “profesor de instrucción primaria”. Consultar el anexo 1.

³¹ Consultar anexo 2, “eventos de armas” en las que participó Don Teófilo durante el periodo armado de la Revolución Mexicana.

³² APFM, Homenaje al Sr. Prof. Don Teófilo Montellano Molina en el primer aniversario de su fallecimiento, Reseña Biográfica Ing. Pedro Montellano Calderón, 19 de octubre de 1960.

que se le reconoce tal, una copia del diploma del mérito revolucionario y una copia de la tarjeta del frente Zapatista de la república, entre otros. El que su hijo llamara la participación de su padre como una “actitud” nos pareció significativa, pues se entiende esta participación como una acción que provino de él (maestro Teófilo Montellano), de sus convicciones, como si fuera algo que le nació producto de sus atributos como persona.



*Nombramiento: “Mayor de Caballería”
de Don Teófilo Montellano (1916)*

Por otra parte también, cuándo se refiere a que su padre ocupaba “un lugar predominante”, ¿a qué se referirá?, es posible que el Ing. Pedro Montellano supiera lo que su padre exactamente hacía dentro de las tropas del Ejército Libertador del Sur, es decir, qué actividad específica realizaba. También es claro que, al decir “predominante”, se refuerza la teoría de que el “maestro de ese tiempo” fue una figura importante dentro de la Revolución Mexicana. Se entiende en primera instancia que su lugar estaba por encima de la población en general. Desafortunadamente aún no se

ha encontrado algún documento, de los tantos que escribió nuestro personaje, en donde se nos diga las actividades que realizaba dentro del ejército o de qué forma ayudaba a los Generales Magaña y Ayaquica, mencionados anteriormente.

Un pequeño acercamiento es la siguiente cita que se encuentra en una constancia que expide y firma el mismo General Ayaquica donde se mencionan las batallas en las que el Mayor de Caballería Teófilo Montellano había participado:

Igualmente hago constar, que el mencionado Mayor estuvo siempre a la altura de su deber en todos los combates y comisiones que se le confirieron, extendiéndole el siguiente Certificado en la ciudad de México, a los once días del mes de junio de mil novecientos veinte y uno. F. Ayaquica. Rúbrica³³.

Cabe mencionar que las huestes del sur y del norte eran bastante diferentes. El Ejército Zapatista conformado por campesinos que reclamaban los abusos de los terratenientes y exigían una verdadera reforma social: el reparto agrario, “tierra para quien la trabaje”. La fuerza que tuvo durante la lucha armada se debió en gran medida a las características de sus integrantes, ya que tenían homogeneidad social, poderosas raíces locales, falta de contactos políticos con Estados Unidos y, en particular, la ausencia de cualquier relación con los mercados norteamericanos (Tobler, 1990: 151-152). La esencia de su identidad campesina y orientación agrarista sería algo que conservarían hasta el final (Petlascalco, 2011: 29).

La Constitución de 1917, proclamada por Venustiano Carranza, fue posteriormente tomada como el documento donde se plasmaron los ideales de la Revolución Mexicana, al reflexionar acerca de lo que se planteó en el Artículo 27 de esta carta magna pareciera que no se estipulaba bien un reconocimiento constitucionalista a las demandas de tierra y autonomía de la población campesina (Betanzos, 1988: 206), hubo que hacer modificaciones así como aprobar más leyes posteriormente para que el reparto agrario comenzara a ser legislado y dar las tierras al campesino haciendo del ejido una realidad para las comunidades³⁴.

³³ APFM, certificado en donde se aclaran los eventos de armas en los que participó Don Teófilo Montellano durante el periodo de 1911 a 1920 en la Revolución Mexicana. Actitud Revolucionaria: Trámites Veterano de la Revolución. 11 de junio de 1921.

³⁴ Un ejemplo es la Ley de ejidos que se promulga el 28 de diciembre de 1920 con el fin de reglamentar el reciente Artículo 27 de la Constitución de 1917, que más tarde se convertiría en el Reglamento Agrario para la dotación y restitución de tierras a los pueblos, rancherías, congregaciones, condueñazgos, comunidades, etc. (Montalvo, 1988: 28)

Este periodo marcaría la vida de Don Teófilo en muchos ámbitos de su vida, sobre todo afianza la idea de progreso secular que se comenzó a fraguar desde el Porfiriato, pero sería su participación en la Revolución Mexicana, dentro del Ejército Zapatista, lo que le ayudaría a asimilar los requerimientos del gobierno postrevolucionario y a convertirse en un luchador social en favor del campesino a quién ayudaría a luchar por tierras y a volver todo un agricultor para que fuera productivo. Este nuevo plan nacional tendría afinidad con la ideología que adquirió durante sus primeros años en el magisterio y la orientación zapatista sería algo que llevaría consigo toda la vida a tal profundidad que se seguirían viendo estos tintes en casi todos sus escritos, inclusive los que realizó en su vejez.

La Revolución Mexicana sería algo que marcaría a casi todas las personas que la vivieron de muy distintas maneras. En el caso particular de la generación de maestros³⁵ que serían los pioneros en el establecimiento de una Educación Postrevolucionaria, el movimiento armado tocaría fibras sensibles que los impulsaría a la defensa de su tierra y del campesino. Así le pasó a Don Teófilo, es posible que haya más casos parecidos; por ejemplo, el del Maestro Sotelo, quien nos narra que al ver cómo muere un líder Revolucionario apodado “El Indio Relegado”³⁶, siendo niño, se hace el juramento de que: si llegaba a ser grande, lucharía hasta que la tierra fuera distribuida y cambiaría el panteón fuera del pueblo (Sotelo, 1996: 25), su primer paso para lograrlo fue ocupando un cargo público a corta edad por los tiempos de la Guerra Cristera, pero al ver la labor de los maestros de ese tiempo prefirió seguir la senda del magisterio para cumplir su promesa.

³⁵ Me refiero a la generación de maestros que describe la Mtra. Teresa de Sierra en su artículo: La Educación socialista (De Sierra, 2002: nd) y que cito en la introducción.

³⁶ El nombre completo de este personaje era: Miguel Trinidad Relegado Sepúlveda, líder michoacano que luchó por la recuperación de las tierras comunales.

Vaughan, al abordar el tema desde la constante negociación y la política cultural emanada de los preceptos Revolucionarios, marca al periodo Revolucionario como un movimiento que abrió paso a un proyecto educativo que tenía como fin lograr un estado fuerte y duradero, así pues, con la creación de la Secretaría de Educación Pública, en 1921, se trata de tener mayor control en los maestros, haciéndolos un poco más libres de las políticas locales que los tenían bastante controlados a enseñar sólo lo aceptado por esas autoridades como sucedía durante el Porfiriato. Claro que los maestros siguieron teniendo problemas con las políticas locales, como se verá más adelante, uno de los puntos que no se pudo superar por la nueva estructura educativa.

El periodo armado de la Revolución Mexicana llega a su fin con la caída de Venustiano Carranza en 1920 y posteriormente, Álvaro Obregón, toma el poder. Obregón, con ayuda de Estados Unidos quien reconocía su gobierno después de la firma de los Acuerdos de Bucareli en 1923, lograría estabilizar en gran medida la situación del país, así cuando la mitad del ejército se levanta en su contra, le fue posible controlarlos y aniquilarlos en corto tiempo (Meyer, nd.: 13). Tales sucesos coinciden con el retiro de las fuerzas armadas Revolucionarias de Don Teófilo y su regreso a la vida magisterial tomando un puesto en la Dirección de la Escuela Oficial de Niños “Benito Juárez” de 1921 a 1922, como se manifiesta en el fragmento siguiente del salvoconducto, requisito para poder continuar con su vida privada:

Ordena a las fuerzas de su mando respeten la vida privada del C. Ex Mayor Teófilo Montellano, vecino de Huilango... y recomienda toda clase de garantías al mencionado Ciudadano; quien ha reconocido al Supremo Gobierno, rindiéndose incondicionalmente y retirarse a la vida privada. Constitución y Reformas. Cuartel General en Atlixco a 1/o. de febrero de 1920³⁷.

³⁷ APFM, salvoconducto al darse de baja en las tropas revolucionarias, Actitud Revolucionaria: salvoconducto. 1920.

Con esto concluye su participación activa dentro de la lucha armada de la Revolución Mexicana pero, como veremos en los siguientes capítulos, no termina su labor como Revolucionario pues estos maestros forjados al calor de un cambio estructural tan fuerte, serían parte importante de la conformación de un nuevo régimen: el postrevolucionario, que comenzaría en la década de los años veinte como un intento de crear una nueva nación.

CAPÍTULO SEGUNDO

El surgimiento de la escuela rural mexicana y la unificación nacional: el retorno al magisterio de Don Teófilo Montellano Molina, la transformación de su oficio (1920-1930)

Después de los años más fuertes de la guerra civil en el país, en 1920 parecía que, la parte más sangrienta de la Revolución Mexicana, había cesado; era tiempo de reconstruir al país con proyectos nacionales que fueran las bases de este resurgimiento.

Un factor, que debemos mencionar, después de la Revolución Mexicana es la baja de índice poblacional, entre el censo realizado en 1910 y el censo que se llevó a cabo en 1921:

En el Censo de 1910 se consigna una población de 15.2 millones de habitantes y en el de 1921 se consigna una población de 14.3 millones. Lo que quiere decir que en once años la población del país se redujo en 900 mil habitantes, a pesar de los nacimientos que hubo durante ese lapso, y que si tomamos como base el incremento demográfico del decenio anterior, debieron ser 1.2 millones... durante la Revolución debieron morir aproximadamente 2.1 millones de mexicanos (Iturriaga, 2001: 163).

Aunque la guerra había quedado atrás, el problema de la sucesión presidencial comenzó a tornarse un tanto problemática, ya que Venustiano Carranza tuvo deseos de prolongar su estancia en la silla presidencial; mientras tanto, para marzo, Álvaro Obregón, ya había recorrido gran parte del país haciendo campaña como candidato, de la oposición, para las elecciones siguientes, en la cual había establecido muy buenas relaciones en las poblaciones visitadas.

Las tensiones iban en aumento pues había sido promulgado el Plan de Agua Prieta por Adolfo de la Huerta —que en ese entonces era gobernador de Sonora— y Plutarco Elías Calles. En dicho plan se desconocía el gobierno de Venustiano Carranza. Al pasar de los meses se iban sumando a ese plan más y más miembros del Ejército Nacional, lo cual hizo que el gobierno de Carranza comenzara a debilitarse. Todo esto tuvo su desenlace el 7 de mayo de 1920 cuando intenta huir de la Capital rumbo a Veracruz, al ser frustrado este intento, se dirigió a la sierra de Puebla desde donde intentaría llegar al Golfo de México, pero un ataque

sorpesa, en la madrugada del 21 de mayo de 1920 en la población de Tlaxcalantongo, terminaría con su vida, acto seguido: toma el poder de manera provisional De la Huerta y el inicio de una aparente calma.

Es preciso aclarar que, para 1920, después de su participación Revolucionaria, Don Teófilo retomó el magisterio, trabajó por segunda vez en Nealtican, que por esos años subió de rango a Cabecera Municipal. Para poder seguir comprendiendo su oficio, y cómo se fue transformando la figura del Maestro Rural de ese tiempo, es necesario entender el proyecto educativo de José Vasconcelos cuando crea la Secretaría de Educación Pública, ya que sería un suceso importante en la Historia de la Educación en México: cambió formas, ideologías o enfoques; pero lo que más se reconoce de este periodo es la creación de una Escuela Rural Mexicana la cual no se habría podido instituir sin que el país sufriera un levantamiento armado, pues esta nueva Educación estaba dirigida principalmente a los campesinos, a quienes se les trataría de encaminar, incluir y ayudar a ser productivos para el nuevo proyecto de nación, siendo los maestros el principal medio que se utilizaría para llegar a ellos.

A lo largo de este capítulo veremos el proyecto que se trató de instaurar después de la lucha armada, ya que es necesario comprender el contexto para hacer el seguimiento de nuestro personaje en una de las épocas cruciales que transformaría su oficio. Se verán los cambios, las nuevas instituciones, la forma en que el Estado comenzaba a abrirse paso con ayuda de los maestros —a quienes les daría la preparación adecuada que les permitiera llevar el proyecto de nación a su comunidad—, el surgimiento de las revistas, los periódicos, los textos que se usaron como medio de comunicación enfocados a la Educación y que llegaría a los maestros y a veces a la población. Se dará importancia a las Misiones Culturales que

fueron una institución creada en esta década, con el fin de que la educación pudiera llegar a los lugares más difíciles y alejados del país y preparar a los maestros para la nueva labor que desempeñarían en sus comunidades.

Como podrán notar, la información de este capítulo va a ser muy general, se describirá el proyecto, las instituciones y a parte de sus protagonistas. Esta información es necesaria para poder lograr uno de los objetivos de la investigación que parte de lo general a lo particular y entender lo que será el capítulo tercero, dónde estas bases, que se ponen en la década de 1920, ya que muchas de las instituciones y los protagonistas comienzan a ver un rumbo fijo y a funcionar de una forma más intensiva, claro, con algunas diferencias propias del momento y de la evolución del proyecto, pero se podrá apreciar un fomento a la cultura popular como no se había hecho en toda la Historia de México Independiente. Dónde todos los recursos políticos, sociales y culturales se enfocaron en crear una cultura popular que representara a México como nación, respetando los preceptos de la Revolución Mexicana, que tuvo como protagonistas a los campesinos. Todo lo veremos a través del oficio que desempeñó nuestro personaje.

Un nuevo impulso educativo: José Vasconcelos y la creación de la Secretaría de Educación Pública

Después de que Carranza dejó el poder, fue asesinado y De la Huerta tomó la presidencia de México se dio paso a que muchos intelectuales exiliados regresaran al país. Tal fue el caso de José Vasconcelos quien se encontraba en uno de sus tantos exilios, al caer el gobierno de

Carranza pudo regresar a México para ayudar en el nuevo proyecto de estado que el gobierno de Obregón emprendió.

A su llegada, en 1920, se le encomendó la rectoría de la Universidad de México. Hombre de gran visión quien formuló uno de los mayores proyectos educativos que se han visto en la Historia de la Educación de México, reflejando sus raíces como intelectual perteneciente al Ateneo de la Juventud —grupo que para esos años ya estaba extinto a causa de la Revolución Mexicana—. Uno de sus mayores legados fue la fundación de la Universidad Popular Mexicana en septiembre de 1912 (Krauze, 1976: 49). De este grupo proviene parte de la formación que lo llevó a consolidar una institución educativa, que no sólo se encargaría de alfabetizar a la población, sino que también propagaría la nueva cultura nacional surgida de la Revolución Mexicana, entre las escuelas más alejadas.

Después de tomar el cargo como rector de la Universidad, presentó un proyecto de ley en octubre de 1920 (Irigoyen, nd: 1), con el fin de que se aprobara por el Congreso la fundación de la Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes como única institución que se encargara de la educación en todo el país. El objetivo fundamental fue ampliar la jurisdicción hacia todo el territorio, ya que para Vasconcelos uno de los principales problemas era que cada estado tenía sus propias instancias y su jurisdicción sólo alcanzaba el Distrito Federal y dos territorios desiertos (Vasconcelos, 2011: 71).

Como rector de la Universidad aprovechó y estableció un plan educativo para los demás niveles de Educación, comenzó por revisar las direcciones de los planteles e inició la dotación de desayunos escolares (Matute, 2001: 172). También trazó un proyecto que se llevó a cabo con la nueva Secretaría para que una vez aprobada no se tuviera que comenzar de cero.

Ésta era una peculiaridad de Vasconcelos pues antes de aplicar cualquier proyecto, lo planeaba, lo aplicaba en pequeño y si funcionaba lo trataba de extender a todo el país.

Una vez que la Institución pudiera encargarse de toda la Educación del territorio iba a ser más fácil echar a andar los proyectos en materia educativa de José Vasconcelos. Aunque el Congreso dudó que esta nueva institución fracasara, igual que la extinta Secretaría de Instrucción y Bellas Artes (Irigoyen, nd: 2), la propuesta fue aprobada por la XXIX Legislatura del Congreso de la Unión el 8 de julio de 1921 y promulgada el 20 de ese mismo mes³⁸. A pesar de todos los debates³⁹ pudo surgir nuevamente otro organismo que intentaría federalizar la Educación, esto también se debió en parte a que para fortuna de Vasconcelos contaba con todo el apoyo del entonces presidente Obregón y de De la Huerta, quien aprobó el presupuesto que se pedía para esta nueva institución.

Aunque el periodo de Vasconcelos, al mando de la Secretaría, fue bastante corto⁴⁰, pudo lograr con la Educación lo que no se había logrado en tantos años de guerra e inestabilidad. Se sabe que su proyecto educativo no fue copia de otro, él lo realizó mediante sus experiencias y su formación: por ejemplo, no podía negar haber sido parte del Ateneo de la Juventud pues esto se vio reflejado al gran impulso a la cultura, por tal motivo hubo en ese periodo un renacer de las artes como lo fueron la pintura, la escultura⁴¹ y la música o también

³⁸ El decreto de creación de la Secretaría data del 25 de julio, pero se promulgó el 29 de septiembre de 1921.

³⁹ Los que estaban a favor de la centralización la defendían refiriéndose a que los municipios no eran capaces de brindar la educación por las propias políticas locales que detenían cualquier cosa que no les pareciera y controlaban a los maestros. Los que estaban en contra alegaban que con la nueva Secretaría sólo se quería exaltar la figura de Vasconcelos, comparándolo con lo que Justo Sierra hizo con la extinta Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

⁴⁰ 1921-1923.

⁴¹ Como los mayores exponentes en la pintura tenemos a José Clemente Orozco, Diego Rivera, Jean Charlot, Xavier Guerrero y en la escultura a Ignacio Asúnsolo (Matute, 2001: 176).

en su gran pasión por la lectura que lo llevó a una intensiva creación de bibliotecas inclusive antes de que la Secretaría fuera creada:

Se hayan echado a andar 198 bibliotecas, divididas en 64 municipales, 80 obreras y 54 escolares, con una dotación total de 20 000 libros para todas. Dos años más tarde, el número subió a 671, incluyendo 21 ambulantes y una circulante. A las nuevas bibliotecas se les dotó de 65 000 volúmenes... sumados a los cien mil repartidos entre 1921 y 1922 (Matute, 2001: 178).

Cabe mencionar que se notó su gusto por la lectura de obras clásicas, se hizo una impresión de las mismas, que fueron repartidas por todo el territorio, tales como: La Ilíada, La Odisea, las tragedias de Sófocles, los diálogos de Platón, La Divina Comedia, El Quijote, entre otras. Aunque esto fue criticado, pues se les daba las obras inclusive a campesinos quienes apenas sabían leer con dificultad: esta campaña se llevó a cabo como un complemento para ayudar a la alfabetización.

Esta nueva escuela emanada de la Revolución Mexicana iba a ser enfocada a “educar” a la población, en contraste con la del Porfiriato. Vasconcelos cambió la palabra “instrucción” por la de “educación”. Recordemos que la meta del sistema educativo del que estaba a cargo Justo Sierra, sólo se ocupaba de alfabetizar y crear los llamados “hombres nuevos” quienes pudieran responder como ciudadanos del país. Vasconcelos, en cambio, puso las bases para que la palabra educación tomara fuerza, dejando atrás el positivismo y cualquier doctrina. Esta “educación” tendría como fin el poder desarrollar las potencialidades de cualquier alumno, haciendo de los maestros unos artistas en su oficio a quienes se les apoyó en cuanto a pedagogía.

No se pudo adoptar algún otro sistema educativo, pues México tenía sus características propias, había que llevar la nueva cultura nacional, inclusive a zonas rurales, a las que a diferencia del Porfiriato, se les puso mayor atención. La Escuela Mexicana que surgiría en esos tiempos tenía que incluir a todos y cada uno de los individuos de la nación, en especial a los grupos marginados como los campesinos y los indígenas, a quienes se les había cargado toda la vida independiente del país. Para poder incluir a todos se debía alejar a la sociedad del racismo y el clasismo que imperaba, para así formar parte de ese nacionalismo, es decir, en el caso de los indios debía mezclarse para dejar de ser indio y convertirse en mexicano (Matute, 2001: 174).

Así pues se comenzaron a implementar programas educativos adecuados a las necesidades de los habitantes. A los nuevos ciudadanos se les tenía que enseñar a ser productivos para el país, sobre todo en las áreas rurales, donde esta difícil tarea parecía más ardua, puesto que también existía un gran número de personas que no hablaba español. Por tal motivo se intensificó la construcción de centros escolares de enseñanza técnica para que hombres y mujeres pudieran aprender a ser útiles contribuyendo al progreso de la nación.

Se siguió tratando de llevar al país a la modernización con la diferencia de que la SEP era la encargada de esta difícil tarea, enfocada en gran medida a las áreas rurales, como se mencionó anteriormente. Hablando en porcentajes, la Educación tomó mayor fuerza ascendiendo de 30% de niños inscritos en escuelas primarias en 1910 a 70% de inscritos en 1940 (Vaughan, 2001: 49).

Cabe aclarar que el proyecto que Vasconcelos comenzó en 1921 tuvo ciertas complicaciones, sobre todo porque era un proceso que iba a llevar tiempo. Los resultados se

comenzaron a ver a partir de la década de 1930, cuando las escuelas Normales Rurales ya estaban establecidas y cuando los maestros estaban mejor capacitados. A pesar de esto, el proyecto educativo que dejó su legado, puso las bases para el modelo educativo que tenemos en la actualidad, pues hasta ese momento, México había pasado mucho tiempo sin un proyecto educativo —que no sólo se quedó en proyecto y que alcanzó mayores proporciones— provocado por las constantes guerras e intervenciones; la aparente calma que vendría en el periodo presidencial de Obregón y la holgura económica, que se tenía por los ingresos petroleros de las empresas extranjeras, serían un golpe de suerte que permitiría invertir en un proyecto de tales proporciones.

Por tanto, los principios de Vasconcelos —impulsados desde la Secretaría en su corto periodo de estancia— se perderían con el pasar de los años, lo cual provocó inestabilidad, que llegaría junto con la sucesión presidencial, en la que se hicieron varias concesiones al gobierno norteamericano para que éste reconociera el nuevo mandato, lo cual repercutió en los ámbitos políticos y económicos.

Los maestros, la Escuela Rural Mexicana y las instituciones que la complementan

Don Teófilo regresaría a trabajar a su pueblo natal entre los años de 1923 a 1928 como Director la escuela elemental de Huilango, la que durante este periodo se convertiría en Escuela Rural Federal, se cita parte del nombramiento:

Ha tenido a bien nombrar a usted Director de la Escuela Rudimentaria Federal en Huilango, Atlixco, Estado de Puebla, en substitución, del C. Felipe Catalán, a partir del

21 de marzo próximo pasado y con el sueldo diario de \$2.00 que se le pagará con cargo a la partida Número... Le comunico a usted para su conocimiento y efectos consiguientes. SUFRAGIO EFECTIVO NO REELECCION. México D.F. a 4 de Abril de 1923. El Secretario- J. Vasconcelos. Rúbrica. Al C. Teófilo Montellano. Huilango, Atlixco, Puebla⁴².

Del nombramiento anterior se pueden rescatar datos valiosos como el sueldo que se le pagaba a Don Teófilo, la leyenda de “Sufragio Efectivo No Reección” que apunta a que el documento es posterior al inicio de la Revolución Mexicana y, por último, la persona quien firma es Vasconcelos como el Primer Secretario de Educación que tuvo la SEP, esto marcó uno de los quiebres más importantes dentro de la Historia de la Educación en México. Es cierto que también nos quedan algunas interrogantes: ¿Por qué la sustitución del maestro que estaba? O ¿Por qué la transferencia de Don Teófilo hacia allá?, en ocasiones estos documentos oficiales provenientes de la Secretaría no son totalmente descriptivos.

Esta estancia, en años, coincide con los primeros pasos que el Gobierno, conjunto con la Secretaría recién creada, darían para restaurar a México de la devastación económica, política, cultural y social. Se trató de poner todas las esperanzas en la naciente Escuela Rural y en sus maestros, que se encargaría de llevar al campesino e indígena por el camino de la unificación. Durante estos años, Don Teófilo Montellano Molina reúne sus papeles para justificar sus años de servicio y expedir sus documentos de reposición, los cuales extravió durante la Revolución Mexicana⁴³.

⁴² APFM, Nombramiento de Director de la Escuela Rudimentaria Federal en Huilango. Expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina 4 de abril de 1923. Consultar anexo 3.

⁴³ Algunos de estos ejemplos de documentos en reposición de otros se encuentran en el capítulo primero casi al final del segundo apartado.

La sucesión presidencial que vendría en 1924 sería nuevamente causa de inestabilidad, pues Obregón nombraría candidato a “su mano derecha” Plutarco Elías Calles, provocando una rebelión que sería sofocada inmediatamente. Después de ganar las elecciones, Calles tomaría el poder el 1 de diciembre de ese mismo año. Su gobierno se caracterizaría por tratar de seguir con la inclusión de todos los sectores sociales del país para así poder establecer un Estado fuerte basado en lo popular. Todo este proyecto seguiría recayendo en la Educación como el medio para alcanzar las expectativas deseadas, sólo que esta vez la creación de una Escuela Rural era primordial para acercar al campesino y al indígena a esta unificación.

Vasconcelos renunció a su cargo por no llevar buenas relaciones con el presidente entrante. Aun así el proyecto que iniciaría, tendría como mayor satisfacción la creación de una escuela para el campo, pero ésta se cimentaría en el principio psicológico de las diferencias individuales (Mejía, 2001: 202), es decir, se llevaría una educación acorde a un área diferente de lo usual, donde las actividades tendrían que satisfacer las necesidades de las comunidades y adaptarse a sus actividades cotidianas, pues al entender que las sociedades humanas se desarrollan de una forma desigual era necesario llevar un plan acorde con sus características propias como se notaría en el primer plan de Trabajo de la Escuela Rural que estipulaba:

1. La escuela es un medio donde el niño se instruye con lo que ve y hace rodeado de personas que trabajan, por lo cual no existen lecciones orales, programas desarticulados, horarios rígidos ni reglamentaciones estrechas (Mejía, 2001: 202). Esta nueva escuela rural tenía que adaptarse a la vida cotidiana de los campesinos que era diferente al de las personas de la ciudad. Por esta razón debería tener horarios flexibles,

y el niño aprende de todo lo que ve, es decir, debe aprender del medio en el que se desenvuelve, asimilando su quehacer como campesino y productor de bienes.

2. La educación que promueve deriva de las relaciones del niño y el hombre con la naturaleza por medio del trabajo cooperativo, práctico y de utilidad inmediata, no la simple y monótona escritura y lectura, ni las ideas hechas de lecciones fragmentadas (Mejía, 2001: 202). Este punto nos da conceptos muy concretos e importantes que nos ayudan a entender mejor la educación que se debía impartir en las comunidades.

En primera instancia se encuentra el trabajo cooperativo que buscaba erradicar el individualismo en el que el mexicano se encontraba. Por otra parte el maestro tenía que despegar a los alumnos de la rutina de lectura y escritura para así enseñarles algún oficio, cuestiones básicas de higiene y salud, a sembrar debidamente para mejorar el producto o industrializar de algún modo. Eran estas razones por las que era muy común que los niños tuvieran que cuidar una huerta como parte de su formación, lo cual les ayudaba a trabajar en conjunto, conocer las bondades de la tierra y los recursos naturales de su propia zona geográfica, lo cual les permitía desarrollar actividades que vienen relacionadas con el punto tres:

3. Las actividades que realiza sirven para explicar los hechos de los fenómenos naturales y sociales, por lo que carece de programas estáticos que sólo los profesores suelen entender (Mejía, 2001: 202).

4. Proscribe los castigos y los premios para dejar al educando toda su libertad y espontaneidad, porque la conducta humana, como la virtud y la verdad, no se enseña teóricamente, sino por el uso personal de la libertad (Mejía, 2001: 202). Este principio repercute sustancialmente en la vida de los maestros pues al no poder enseñar los valores humanos o las normas de comportamiento en sociedad de forma teórica, tenían que predicarlo con el ejemplo, en muchas ocasiones, a la larga, este comportamiento haría que se ganaran la confianza y el respeto de la comunidad. En el caso de Don Teófilo es recordado por su extrema puntualidad, limpieza, honestidad, respeto, responsabilidad, buen hombre de familia, entre otros valores que siempre cultivaría y transmitiría ya fuera a sus alumnos o a su familia.

5. Establece el gobierno de los alumnos a través de los comités que ellos mismos eligen, es decir, no juega con la democracia puesto que es la democracia misma (Mejía, 2001: 202). Esta cuestión ayuda en gran medida a que los habitantes de las comunidades adopten a la escuela como parte de ellas mismas, es decir, le den un valor de pertenencia que ayudaría a que la misma escuela pudiera florecer, por esta razón, una escuela debería hacer progresar a su comunidad y tenía que ver directamente con la aceptación de la población, pues, aunque se destinaban ciertos fondos a la educación, muchas veces sólo alcanzaba para los sueldos de los profesores quienes recurrían constantemente a los habitantes y autoridades de la comunidad para ayuda a los diferentes proyectos, ya fuera la construcción de la escuela, de las huertas o los festivales. Por otro lado, es necesario aclarar que este punto es de suma importancia porque es en estas organizaciones donde se encontraba cómo las sociedades locales

aceptaban, rechazaban o modificaban las políticas provenientes del Estado, lo cual les daba una propia identidad, una forma de participación también enfocada en pro de la modernidad⁴⁴.

La forma en la que se pretendía llegar a la modernidad, dependería de la asimilación de las políticas que el Estado usó para tratar de controlar al país, pero como se reflejó, la escuela rural se convirtió en un foco de organización para el campesino y un medio para poder impugnar las políticas que venían de “arriba”. Esta doble función de la escuela recaía por supuesto en los Maestros Rurales, que compartían el perfil de Don Teófilo, ya que a ellos además de tratar de llevar las nuevas políticas del Estado hacia el pueblo, se les sumó la tarea de organización de los campesinos y los obreros, ayudándolos a luchar por sus derechos; los maestros se convertirían en luchadores en pro del reparto agrario, ya que eran ellos los que ayudaban a los campesinos en los trámites, que muchas veces les eran imposible realizar y que, los maestros por su cercanía con las autoridades, podían desarrollar más fácilmente.

Dentro de estos principios recayó la construcción de la entonces naciente Escuela Rural Mexicana. Los maestros adoptaron estos principios de una manera muy básica, de ellos dependía llevarlos a la práctica. Hoy reconocemos y valoramos la enorme labor que desempeñaron: el poder llevar a cabo en las comunidades, una labor docente, implicaba solucionar problemas de la comunidad con las pocas herramientas que tenían y partiendo de las propias necesidades que tenía la población, matizando algunas reformas y valiéndose de su

⁴⁴ Acerca de la modernidad, se puede consultar la versión de Vauhgan que nos presenta en su libro de *La Política Cultural en la Revolución. Maestros Campesinos y escuelas en México, 1930-1940* en las páginas 20-21.

creatividad para llegar a las personas sin romper con su dinámica, ya que a la vez tenían que elevar los ámbitos económicos, políticos y culturales para lograr la unificación nacional.

Para llevar a cabo con éxito ese proyecto de Educación, no sólo se necesitaba de instalaciones y presupuesto, el encontrar maestros competentes era el gran reto, pues algunos sólo tenían las primeras nociones, es decir, los primeros años de la primaria, como fue el caso del maestro Teófilo Montellano quien cursó sólo hasta el quinto grado, un año más de la exigencia mínima establecida por la SEP. Por tal razón en esta década se comenzaron a crear métodos e instituciones que apoyarían a la educación y formación de estos maestros: uno de los medios más eficaces de llegar a la población.

El primer paso para esa gran ambición del Estado fue poner al frente de las Escuelas Rurales a personas de la misma comunidad, con la condición de que aunque su educación fuera precaria, tuvieran la voluntad o la facilidad de enseñar, lo cual fue un punto clave, pues al ser personas de la misma comunidad parecía más fácil que supieran de sus propias necesidades y que hubiera más confianza hacia ellos, como lo fue en el caso de Don Teófilo que dedicaría su magisterio a la región de Tochimilco. Una vez que la Secretaría sabía con cuáles y cuántos elementos contaba, el segundo paso fue capacitarlos y formarlos de acuerdo a lo que el estado necesitaba en ese entonces. Así, no importaba que los maestros no estuvieran bien capacitados para el proyecto, pues la misma SEP se encargó de esa labor, con el fin de que las expectativas fueran alcanzadas, siendo ellos el vínculo que necesitaban para llegar a la

población en general, poco a poco se convirtieron en los intermediarios encargados de mediar la constante negociación⁴⁵ entre el Estado y el pueblo.

Algunas de las tácticas que se implementaron fueron cursos de actualización y regulación, en los cuales los maestros se preparaban y presentaban exámenes. Otras fueron los congresos regionales de maestros, cursos de vacaciones o inclusive publicaciones dedicadas al problema de la educación rural, ejemplo de esto fue la revista *El Sembrador* que surge en 1929. Tenía como características gran material de imágenes y su lectura era obligatoria para las escuelas nocturnas. Su fin era el de apoyar a los maestros en su tarea y transmitir la imagen oficial del prototipo del campesino débil e ignorante que justificara la acción redentora de la escuela y la intromisión del estado en su vida (Loyo, 2010: 176). La mayoría de estas tácticas se ven reflejadas en la formación de Don Teófilo ya que él, al ser un maestro de la SEP, estaba obligado a tomar cuantos cursos pudiera y a adquirir los libros, los folletos, los periódicos, entre otros tipos de textos que contribuyeran al mejor desempeño de su oficio.

Cuando hablamos de las instituciones, una que sería de las primeras que surgiría con el fin de formar a los maestros que se especializarían en el sector campesino e indígena fueron las Escuelas Normales Rudimentarias que surgieron entre 1922 y 1925 que años más tarde se convertirían en las Escuelas Normales Rurales. Para 1931 ya existían 16 en todo el país, aunque no siempre se establecían en esas zonas (Raby, 1974: 21) lo que era en ocasiones un impedimento para la preparación de los maestros.

⁴⁵ Cabe aclarar que la nueva política educativa no era asimilada como se quiso en el proyecto por la población y las autoridades locales. Esta nueva política pretendía llegar a la población e implicó una negociación en la que las dos partes (Estado y pueblo) cedían terreno. Además recordemos que la escuela también se comenzó a volver un medio por el que los campesinos y los obreros exigían ciertas cosas, todo esto a través del maestro, quien era la parte media entre estas dos partes.

Con la creación de estas escuelas se comenzó a ver una nueva clase de maestros egresados, pues los planes de estudio que se daban en estas Normales Rurales eran elaborados tomando en cuenta lo que los maestros ambulantes sociológicamente instruidos, orientados y conducidos por educadores profesionales (Mejía, 2001: 211), veían cuáles eran las necesidades vitales de las comunidades. Un ejemplo del plan de estudios de estas escuelas es la establecida en San Antonio de la Cal, Oaxaca en 1925:

Que estaba compuesto en cuatro semestres y abarcaba tres áreas fundamentales: a) las prácticas de campo, b) los trabajos de oficios y pequeñas industrias, y c) la educación Física y Artística.

Y para complementar el proceso incluye... conferencias para propiciar el establecimiento de sociedades cooperativas de obreros y campesinos; comités de salubridad; asociaciones de madres de familia, y de protección a la infancia (Mejía, 2001: 211).

Era de esperarse que en cierta medida también se presentaran complicaciones con este sistema de preparación. Una era que, como mencioné anteriormente, no todas estas escuelas se hacían en las zonas rurales, lo que provocaba el difícil traslado a este tipo de instituciones para los estudiantes campesinos. Otra, y de las más comunes, era que en ocasiones los maestros egresados ya no regresaban a su comunidad y trataban de encontrar mejores condiciones de vida al dar clase en las ciudades. También había escuelas que tampoco contaban con tierras o instalaciones donde los maestros se pudieran desarrollar apropiadamente.

Otra institución que se crearía con el fin de una modernización agrícola, serían las llamadas Escuelas Centrales Agrícolas. Fundadas por iniciativa del presidente Calles en 1925; serían dirigidas a jóvenes campesinos quienes aprenderían los nuevos planes de organización rural, crédito ejidal, extensión y experimentación agrícola, etc. (Sotelo, 1996: 46), un ejemplo claro de quien asistió a una escuela, de esta clase, fue el Maestro Salvador Sotelo Arévalo

quien nos narra en su autobiografía parte del sistema que seguían, en dicho documento se reflejan quienes fueron sus maestros, sus actividades y sus materias, entre otras cosas; aquella institución fue la Escuela de la Huerta que se fundó el 31 de octubre de 1926, el Maestro Sotelo ingresaría en ella por el año de 1934 cuando estas instituciones ya habían sido absorbidas por la SEP y se fusionaron con las Normales Rurales y las Misiones Culturales dando lugar a las Escuelas Regionales Agrícolas (Larroyo, nd.).

Estos nuevos maestros ya fueran egresados de la Normal Rural, de las Escuelas Regionales Campesinas o capacitados por las Misiones Culturales⁴⁶ en el caso de Don Teófilo, no sólo se les pidió que alfabetizaran, dieran las primeras letras y algunos conocimientos aritméticos, sino que todos los cursos que se les daba a los maestros trataban de hacer que el campesino fuera productivo para el país. Para entender mejor lo anterior, se cita un párrafo donde Vaughan nos habla acerca de las preguntas que la SEP, en 1928, estaba obligada a hacer a sus maestros, con el fin de saber si el proyecto de educación se estaba llevando a cabo:

“¿Cuántos niños sabían leer, escribir y hablar español? ¿Qué sabían acerca de México?, de sus héroes y de su presidente ¿Tenía la escuela una bandera?, ¿Cuidaban los niños un huerto, contaban con agua, criaban gallinas, cerdos o abejas? ¿Había el maestro emprendido una labor social dentro de la escuela, repartiendo medicinas o dando consejos sobre agricultura? (Vaughan, 2001: 53).

A los maestros también se les capacitaba en Música, Literatura, Historia, Pedagogía, bellas artes, artesanías rurales, ciencias domésticas, nociones de higiene y salud. Notándose bastante carga cultural fomentada por las bases del proyecto de Educación de Vasconcelos, pues, aunque él renunció en 1924, su proyecto no se desvaneció tan fácil. Con esto nos

⁴⁶ Otra de las tácticas de la Secretaría para la preparación de maestros, en la que se profundizará en el siguiente apartado por su importancia para la formación docente de Don Teófilo Montellano.

podemos dar una idea del amplio conocimiento que nuestro personaje, el Maestro Rural Teófilo Montellano Molina, tenía que manejar para cumplir con los requisitos de la “nueva escuela mexicana”, aunque a pesar de la complejidad y lo tedioso, él siempre estuvo orgulloso de servir a su país de esa forma, pues, para él, esta nueva escuela representaba un logro más de la Revolución Mexicana.

En la cita anterior, además de las preguntas que se relacionan con la productividad del campesino, también están las relacionadas con el proyecto de unificación nacional, que estaba a la par y tenía la finalidad de cambiar la forma en que las personas de estas comunidades veían su “jacal” y sus tierras, tratando de hacerles ver que pertenecían a algo más grande, un país: México, que al ser una nación, todas las regiones compartirían una misma historia patria, una misma bandera, un mismo presidente y unos mismos héroes a los que se les rendiría tributo en los festivales celebrados en fechas de lo que sería el principio del calendario SEP⁴⁷.

La figura del maestro se comenzó a tornar en un trabajador social, encargado de velar por los intereses de su comunidad y trabajar por ella. En las comunidades donde se pudo lograr estos objetivos, se comenzó a ver un sentido de pertenencia por la escuela, pues no sólo los niños participaban en ella, sino que los padres de familia también eran solicitados, inclusive se tomaban acuerdos para el pueblo. Claro que este tipo de escuela no se pudo lograr en todas partes del país, dependía mucho del lugar, del maestro, de los recursos naturales, de la fuerza que tenía la iglesia en la población o la injerencia que los religiosos tenían en las decisiones locales.

⁴⁷ El calendario que propagó la SEP sería creado con el fin de desplazar al calendario religioso. Se dedicó días específicos a los héroes y a las representaciones del nuevo Estado y la modernidad.

Aunque la investigación no arrojó algún registro de que Don Teófilo tuviera estas dificultades, no podemos descartar la posibilidad. A pesar de esto la autobiografía del Maestro Sotelo nos narra bastantes anécdotas sobre estos acontecimientos: problemas con la Iglesia, con los poderes locales o con la población que se dejaba manipular fácilmente por los religiosos que vivían en la comunidad. Entre ellas, resalta el año de 1942: estaba prestando servicios en la escuela del poblado de Ario de Rayón perteneciente al Municipio de Zamora, Michoacán y se dio cuenta de que el río que abastecía al pueblo recogía las aguas negras de las diferentes poblaciones; por tal motivo, el agua que los pobladores consumían era un foco infeccioso y causa de enfermedades, sobre todo a niños, quienes incluso llegaron a morir. Así pues, el maestro Sotelo mandó un poco de agua a la Secretaría de Salubridad Pública para que fuera analizada y el resultado fue lo que se esperaba:

Había un millón cuatrocientos mil bacilos por centímetro cúbico, entre ellos el maligno bacilo de la paratifoidea y gran cantidad de amibas. Como medida preventiva inmediata se recomendó consumir agua hervida o potable, pero esta última se tenía que traer de Zamora (Sotelo, 1996: 93).

Además de esta medida, la Secretaría de Salubridad depositó cuarenta mil pesos en el banco de Zamora para que la obra de suministro de agua potable llegara al poblado de Ario, la obra tenía que dividirse en dos para su ejecución, Zamora debía pagar el fontanero y Ario tenía que abrir los canales, cerrarlos y construir un depósito; pero se comenzó a correr el rumor, por órdenes de “fuerzas antiprogresistas” —como el maestro Sotelo las llamaba—, de que la obra traería sacrificios económicos para la comunidad y que además se les cobraría por este servicio. Pasó el año que la Secretaría puso como plazo y al no ver interés de la comunidad, retiró su aportación económica y la obra no se llevó a cabo.

Cuestiones, como la narrada anteriormente, nos dan una idea de los impedimentos constantes que estos maestros progresistas tenían en las comunidades, su labor parece extraordinaria, desde cómo luchan por el bien de la comunidad, cómo hacen crecer una escuela, concientizan a la comunidad, inclusive, si había epidemia o alguna campaña de salud, ellos eran los que repartían las vacunas y atendían a la población.

Es de esperarse que la figura del Maestro Rural de esa época, a la que se hace tanta referencia, no era una generalidad, pues también hubo muchos casos en que los maestros se dejaban llevar por la corrupción, dedicándose a acaparar bienes y a satisfacer sus necesidades por encima de las de la comunidad.

Misiones Culturales: un medio efectivo para la capacitación del Maestro Rural

Es importante para la investigación conocer primeramente cómo, por qué y para qué surgieron estas misiones. Durante el periodo de 1923 a 1941 nuestro personaje tuvo su mayor crecimiento y preparación magisterial por parte del Estado, ya que asistió a muchos de los cursos que llegaron cerca de su región mediante los cuales podía subir su categoría de maestro, alcanzar mejores nombramientos y salario. Pero sobre todo ésta institución, complementaria al gran proyecto de la Escuela Rural Mexicana, jugaría un papel primordial, ya que gracias a ella se pudo llegar a más lugares del país, dónde se instituiría una escuela y se impartiría una educación para el pueblo. Estas Misiones Culturales transformarían la figura del maestro y de la escuela con respecto a la comunidad pues no sólo se enfocaban en la capacitación del

maestro, sino que trataban de ser un sujeto activo dentro de ella, enseñándoles a socializar, convirtiendo al maestro por ende en un líder social (Mejía, 2001: 208).

Así pues, las Misiones Culturales fue un método bastante efectivo que se crearía en 1923, primero con el fin de llevar capacitación a los maestros, pero que después se convertiría en la mejor forma de educar a niños y adultos. Consistía en mandar a los llamados misioneros a una comunidad, con el fin primero de instituir a un maestro, originario de la misma comunidad preferentemente, con la condición de que aunque su educación fuera precaria, tuviera la voluntad y facilidad de enseñar. Que fueran originarios o no de las comunidades sería después un punto clave para su éxito o fracaso dentro de ellas, pues al ser personas de la misma comunidad parecía más fácil que supieran de las necesidades y que hubiera más confianza hacia ellos, también se presentaron casos en los que al ser un maestro foráneo, su discurso no era bien aceptado, muchas veces no sabían la forma de llegar a esas sociedades y, en ocasiones, fueron víctimas de agresiones, incluso muchos perdieron la vida al intentar establecerse en las comunidades. Un ejemplo de maestro foráneo que llegaba a las comunidades es el Maestro Rural Epigmenio Cabrera, quién nos cuenta sobre su método para ser bien recibido:

El maestro tenía que llegar a hacer migas, si había doctor, con el doctor, si había cura con los curas y con el presidente municipal porque eran las autoridades y el maestro (...) tenía que hacer amistad con el para desarrollar su labor perfectamente y que ninguno de los otros líderes lo contradijera o tuviera problema (Barba, 2010: 62).

En el caso de que ya existiera maestro dentro de la población o región, como sería el del maestro Teófilo⁴⁸, el siguiente paso consistía en buscar la forma de obtener trabajo cooperativo de los pobladores para poner en funcionamiento una escuela o hacer crecer la que

⁴⁸ Recordemos que Don Teófilo comenzaría su magisterio en 1894 prestando servicios en la escuela oficial de niños de la Cabecera Municipal de Atzitzihuacán, comunidad cercana a su pueblo natal, moviéndose continuamente por las comunidades de esta región (Tochimilco).

ya tenían. Para sintetizar lo anterior se podría decir que el trabajo de los misioneros consistía en sembrar la semilla de la Educación en todas las comunidades que se pudiera, para que estas zonas comenzaran a formar parte del proyecto de unificación nacional, de progreso y desarrollo económico del país. Lo demás dependía de la comunidad y del maestro:

Van al campo a fomentar una revolución cultural, pero el único apoyo financiero que reciben del gobierno es su salario. Cuando hay que fundar una escuela los aldeanos proporcionan el terreno, el edificio y todo el material escolar necesario ya que el gobierno federal sólo se compromete a pagar el maestro (Mejía, 2001: 208).

Es muy común que en las biografías de Maestros Rurales, que comparten un perfil con Don Teófilo⁴⁹, se encuentre esta parte de su oficio muy característica de la época: el maestro para poder construir una escuela o hacer alguna otra obra, tenía que buscar el apoyo de los mismos habitantes de la comunidad o de las autoridades locales. Citamos una de las anécdotas de la vida de Don Teófilo, narrada por su hijo, quien al parecer presencié dichas acciones, ya que a veces su padre lo llevaba con él a las comunidades. El acontecimiento hace alusión a la construcción de una escuela, se llevó a cabo cuando Don Teófilo presentó sus servicios en la escuela de San Lucas Tulcingo, municipio de Tochimilco, Edo. de Puebla, comunidad vecina a la de su origen donde prestó sus servicios magisteriales del 1 de enero de 1931 al 1 de enero de 1933:

Logró cristalizar en realidades sus ideas con la construcción de una Escuela con amplios salones que aún en la actualidad sigue prestando útiles servicios... Todo el pueblo se precipitó a los lugares donde podían obtener piedras para los cimientos, transportándolas en sus bestias de carga y realmente era emocionante ver cómo al lugar indicado, llegaban cuál diligentes hormigas con su valiosa carga, para reunir el material en poco tiempo y trabajando sin cesar, pronto vieron coronados sus esfuerzos. Y aquí es donde debe reconocerse la particularidad y calidad de gentes que tiene el

⁴⁹ Los maestros rurales, hombres y mujeres tenían algunos antecedentes comunes de clase media modesta, predominantemente rural... compartían el entusiasmo de la SEP por el progreso, la Modernidad y el patriotismo (Vaughan 2001: 28).

pueblo de Tulcingo, laboriosos y trabajadores, solo hizo falta que una persona los orientara y los animara, para que levantaran su nueva escuela⁵⁰.



En esta fotografía se puede ver en el centro a Don Teófilo y a su alrededor sus alumnos de la escuela de la comunidad de Tulcingo en el año de 1933

La labor del maestro que impulsarían las Misiones Culturales era enfocada al servicio de la comunidad pero encaminada a llevarla al deseado progreso para poder ir construyendo un estado más fuerte y productivo. Era por eso que las primeras Misiones Culturales llevaban especialistas en Música, higiene —que muchas veces era desconocida en las comunidades— educación física, artesanías rurales, carpintería, agricultura y ciencias domésticas que estaban directamente enfocadas en mejorar las condiciones económicas, sanitarias y culturales de las

⁵⁰ APFM, Homenaje al Sr. Prof. Don Teófilo Montellano Molina en el primer aniversario de su fallecimiento, Reseña Biográfica Ing. Pedro Montellano Calderón, 19 de octubre de 1960.

familias. Estos cursos eran impartidos a los maestros en un solo poblado, al cual se tenían que transportar en caso de no ser originarios de ahí y se les impartía un curso intensivo primero de tres semanas y, años más tarde, se extenderían hasta por seis semanas. Don Teófilo tuvo que transportarse varias veces a comunidades vecinas para poder tomar los cursos, ya fuera de actualización o de algún oficio.

Algunos de los cursos que nuestro personaje tomó, de los cuales tenemos documentos que lo avalan, fueron: dos “cursos cortos” con duración de veinte y treinta días respectivamente. En el primero se capacitó en curtiduría y confección de pieles y tejidos; en el segundo se le capacitó en cerámica, prácticas pedagógicas, higiene y cultura física. Estos dos cursos que proporcionaron las Misiones Culturales se desarrollaron: uno en la capital del estado de Puebla y el otro en Amozoc, Puebla. En 1928 asiste a un curso de perfeccionamiento del 9 al 28 de enero. En 1930 asistió al Instituto de Mejoramiento de Maestros del 15 de junio al 13 de julio⁵¹.

No sólo se llevó misión a la región donde nuestro personaje desarrollaba su magisterio, tuvieron tanto éxito que para fines de 1924 operaban seis: en Puebla, Mazatlán, Hermosillo, Monterrey, Pachuca y San Luis Potosí (Espinosa, 2002: nd.). Gracias a la labor de los misioneros se pudo llamar a las escuelas “la casa del pueblo”, este concepto es utilizado para nombrar los esfuerzos hechos por el Estado, representado por los misioneros y ejecutado por los maestros rurales. Se logró que los habitantes de estas zonas tuvieran un sentido de pertenencia con respecto a las escuelas, se obtuvo la cooperación de los mismos para que estas pudieran ir creciendo. Así fue como la población se apropió de la escuela convirtiéndola en un

⁵¹ APFM, Datos previos de la hoja de servicios del Prof. Teófilo Montellano Molina de la Comisión Nacional de Escalafón SEP, Escalafón, 17 de noviembre de 1941.

espacio que afirmó su identidad y economía (Quintanilla, Vaughan, 1997: 37). Para el año de 1934 ya existían 14 misiones en total (Raby, 1974: 23).

Con relación a esto, en el caso de nuestro personaje se pueden rescatar varios pasajes de su vida en los que se le puede ver como un verdadero trabajador social en pro de la comunidad⁵² y del progreso tan importante para el Estado, sirviendo como intermediario entre éste y las comunidades, lo cual tenía como ventaja, entre otras, que se abrían las posibilidades de negociación para conseguir servicios o ayuda del gobierno central; era allí donde se tornaba interesante la figura del maestro, pues este se abría paso entre las estructuras subregionales de poder que muchas veces obstruían en lugar de ayudar. Aunque después traería como consecuencia cierta dependencia con el ya mencionado gobierno central o “el partido oficial”⁵³.

A pesar del éxito que tuvieron las Misiones Culturales hubo comunidades en las cuales no se pudo llegar a las metas, dada su situación de pobreza, inclusive las mismas autoridades eran en ocasiones las que se oponían; fue por esto que se dieron casos en los que los misioneros dejaban las comunidades y los habitantes volvían a sus prácticas anteriores como si la misión no los hubiera visitado. Cabe mencionar que la Iglesia también jugaba un papel importante, por todas estas razones, las misiones en general sólo daban resultado en comunidades donde la Iglesia era débil, los campesinos poseían tierras y los jefes políticos locales eran más progresistas (Raby, 1974: 17). Aun así inferimos que lo que más ayudó al maestro Teófilo fue el hecho de que fuera originario de esa región pues él sabía muy bien las

⁵² En el apartado de la década de 1930 se profundizará en su labor educativa pero también social, es decir, vamos a mencionar sus obras más sobresalientes en las comunidades.

⁵³ El Partido Nacional Revolucionario (PNR) sería creado en marzo de 1929 por Calles. Este acontecimiento marcaría el fin del caudillismo producto de la Revolución Mexicana y comenzaría la era de las instituciones.

necesidades de su comunidad, pero sobre todo sabía cómo poder llegar a ellos sin romper agresivamente con su cultura, matizando las nuevas reformas.

Es necesario aclarar que las Misiones Culturales sufrieron cambios en el transcurso de las décadas de 1920 y 1930, pues la ideología de una educación socialista se cimentó durante el Cardenismo y traería una reorganización de esta institución. Se podría marcar un corte en el año de 1932 cuando las misiones se fusionaron con las Normales Rurales y las Escuelas Centrales Agrícolas, al ser absorbidas por la SEP y formando las Escuelas Regionales Campesinas. Algunos de los cambios más notorios ocurrieron en 1933, cuando se modificó su composición:

Desde entonces estarían formadas por un jefe (que era maestro normalista), un maestro de educación física, uno de música, otro de artes plásticas y un enfermero; en lugar de una trabajadora social se integró una agente organizadora rural, y en lugar de un agrónomo un agente organizador rural (Civera, 2010: 5).

Para la década de 1930 se comenzó a dar mayor impulso a la economía doméstica, salubridad e higiene. En cuanto a la instrucción para las mujeres campesinas, se enfocó en incrementar la economía y bienestar de la familia, se cambiarían las formas y las actividades por otras más especializadas en la vida rural, dejando atrás la familia modelo de clase media urbana. Este cambio se puede notar más cuando se hace la publicación de *Fermín* en 1929 —uno de los primeros libros de lectura que estaba enfocado a la vida rural— que marcó la diferencia del modelo de “la familia” que se representaba en la década de 1920. Recordemos que este modelo estaba cimentado en la clásica familia promedio de clase media urbana. Para

la década de 1930 esta concepción cambiaría y fue la apertura para lo que después se llamaría “la familia ejidataria” completamente rural⁵⁴.

Con todos estos cambios, que hemos nombrado, se promovió nuevo material de lectura además de otros recursos como el cine, que se convirtió en una forma visual de Educación y que funcionó de forma eficiente entre los campesinos, que apenas sabían leer, con el apoyo de este instrumento se fomentaron diversos temas como campañas de salubridad, la cooperación, la industrialización, la modernidad y el progreso⁵⁵. El Maestro Teófilo puede ilustrar mejor esta nueva labor del material fílmico que traerían las Misiones Culturales, en un discurso de agradecimiento, por la presentación de una película a su comunidad:

En nombre de las autoridades de este lugar, damos las gracias a la Misión Cultural, que se dignó dedicarnos esta exhibición de cine.

Lo mismo que a toda la amable concurrencia le damos las gracias por su asistencia; permitiéndonos en recomendarles... que vengan a oír de personas ilustradas unos buenos consejos y unas buenas lecciones, para que presten su cooperación en todo lo que se necesite en la educación de la niñez y cumplan con su deber de obediencia. Que solo así les daremos buenos ejemplos a nuestros hijos... que los individuos entendidos y conscientes deberán de dar buen ejemplo a esos pobres ignorantes en obedecer a las autoridades... porque ya empezamos a comprender que, en esta clase de reuniones se viene a ver, escuchar y aprender algo que nos hace falta para encaminarnos al bienestar y al adelanto.

Que para eso sirve nuestra Escuela Federal, para que con sus actividades... nos ponga en buen contacto de comunicación con el mundo y que no sigamos ignorando lo que sucede en otras partes y aún con la misma naturaleza⁵⁶.

Es necesario entender que el ambiente de las misiones siempre estuvo enfocado al mejoramiento social, no sólo a la preparación profesional de los maestros, sino que se

⁵⁴ Trabajaban con hombres y mujeres para instalar agua potable y baños, servicios postales, vigilar la higiene en mercados, rastros, escuelas y casa, realizar campañas antialcohólicas, promover la producción agrícola e industrial y, sobre todo, la tramitación de créditos, arreglar problemas de agua o fomentar proyectos de riego, incluyendo la forma en que debían organizarse los campesinos para trabajar y vender sus productos (Civera, 2010: 5).

⁵⁵ Se profundizará sobre estos temas en el capítulo tercero.

⁵⁶ APFM, Discurso escrito por Don Teófilo Montellano Molina en agradecimiento a las Misiones Culturales, a máquina de escribir, Misiones Culturales, sin fecha. Consultar anexo 4.

dedicarían a buscar el desarrollo de todos los integrantes de la comunidad, por esta razón, a la par, tratarían de educar y trabajar con hombres y mujeres adultos, jóvenes y niños. Lo importante era que la misma comunidad, por medio de la escuela, creciera, se organizara y tratara de alcanzar el progreso. Esta nueva forma de concebir a la escuela como de, y para, la misma comunidad es un parte aguas dentro de la Historia de la Educación de México.

Así pues, la década de 1920 marcó un comienzo de tres décadas, donde el Estado trataría de hacerse fuerte y reconstruir un México fraccionado. Cabe mencionar que, posteriormente, el proyecto que Vasconcelos sería modificado y enfocado a cosas más importantes que la cultura, según pensaba el gobierno de la década siguiente. La década de 1930, que veremos en el capítulo siguiente, representa el punto más alto de esta investigación, tanto en trabajo social e intelectual de nuestro personaje como en el cumplimiento de los preceptos perseguidos en la Revolución Mexicana para el pueblo rural, que por cierto sería muy breve, como veremos al final del capítulo tercero.

CAPÍTULO TERCERO

La Escuela Socialista en México y la reafirmación del Maestro Rural Teófilo Montellano Molina a su oficio (1930-1940)

Cuando se habla de esta década es importante mencionar que después de la muerte del presidente Obregón, inmediatamente después de conseguir una reforma a la Constitución para poder reelegirse, comienza el periodo de la Historia de México llamado Maximato —de 1928 a 1934— durante el cual gobernaron tres presidentes: Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez, todos sometidos bajo la sombra de Elías Calles.

Otro factor que debemos resaltar es la crisis nacional de 1926 y la crisis a nivel mundial en el año de 1929. En este último año, que mencionamos, Portes Gil comenzaba su gobierno, y se hablaba de una década que tenía que ser de “reconstrucción”, ya que el problema del campo era algo que aún no se había podido ni siquiera controlar, sólo “mejorar”. Se cita algunos porcentajes relacionados con la situación del campo para tener un mejor panorama:

El promedio nacional de analfabetismo alcanzaba 66% y en estados como Guerrero, Oaxaca y Chiapas, más de 80%. En una muestra de 3 611 pueblos que contaban con maestro y más de 500 habitantes, la maquinaria agrícola era inexistente, menos de la mitad tenían arados de acero, 7% carecían de mercados locales y más de 50%, de tiendas. El ferrocarril comunicaba apenas a 6%, el autobús a 14% mientras que 29% no llegaban ni a carretas de bueyes. La mayoría no conocía ni el teléfono ni el telégrafo, no tenían médicos, parteras, ojalateros, zapateros, o practicantes de otros oficios (Loyo, 2010: 146).

El nuevo presidente al ver la situación propuso las Escuelas de circuito como un nuevo método que llegaría a las comunidades. Este proyecto consistía en que la federación ayudaba económicamente a una escuela, la cual tenía que ser modelo para otras y que estaban siendo sostenidas por los mismos campesinos ejidatarios. La mayoría de estas escuelas se encontraban en zonas indígenas, donde la lengua predominante no era el español. En tan solo

uno año se pudieron crear 2 491 escuelas que, después por miedo a que fueran tomadas por los padres de familia y autoridades, fueron federalizadas.

Lo más relevante durante el corto periodo presidencial de Portes Gil fue que se logró una amnistía en el conflicto religioso o Guerra Cristera —en 1926 el índice de mortalidad incrementó en el país, por este conflicto, además el gobierno vació arcas al tratar de controlar a la población—. Muchos maestros y maestras en servicio perdieron la vida a manos de los Cristeros hasta que el 21 de julio de 1929 se firmó el acuerdo, cesó la guerra y nuevamente el país estaba en una aparente calma, que como veremos más adelante, no duraría mucho.

La década de 1930 representa el mayor crecimiento intelectual y social para nuestro personaje, pero también una de las partes más sobresalientes dentro de la Historia de México y de la Educación. Esta década se representa, frecuentemente, por la presidencia del Gral. Lázaro Cárdenas, un hito que hasta la fecha ha sido bastante estudiado, sobre todo por los avances que se tuvieron en la cuestión agraria, pero también por lo que representó la Escuela Socialista de la época.

Si bien, desde la década de 1920 se venía fraguando la idea de una educación laica, enfocada al progreso de las comunidades rurales, a quienes debía incluir para poder lograr una unificación nacional; es a partir de 1934 cuando la reforma al Artículo tercero constitucional pone en manifiesto la preocupación del Estado para la inclusión y la Educación tanto moral y física de los campesinos y los obreros, quienes representaban las clases más necesitadas. Para poder llevar a cabo esta nueva orientación en la Educación, los maestros fueron parte

importante, se necesitó de estos llamados Maestros Revolucionarios⁵⁷, para quienes la reforma representó el comienzo del cumplimiento de los preceptos perseguidos durante la Revolución Mexicana.

Este capítulo está dividido en tres apartados dentro de los cuales se le dará más presencia a la voz y experiencias magisteriales de Don Teófilo. Pretendemos que se entienda su actuar y su pensar y reafirmar su pensamiento con los antecedentes del primer y segundo capítulo de esta investigación. Se debe considerar que los cambios de ideología, enfoque y contexto que sufrió la educación permitirán tener, en la mente, un panorama más amplio para abordar lo que fue la Educación Socialista para el país y sobre todo para nuestro personaje.

Así pues, en el primer apartado veremos cómo se sufrió la transición de la Escuela Socializadora, de finales de la década de 1920 y principios de la década de 1930, a la Socialista de 1934 con el fin de adentrarnos en el tema e identificar y contrastar las características y las diferencias con la década anterior.

En el segundo apartado veremos de manera general lo que representaba el proyecto de la Educación Socialista, en el Artículo tercero de la Constitución. También se abordará el sexenio de Cárdenas, a partir de las experiencias magisteriales de nuestro personaje. Para tratar el tercer apartado, nos adentraremos en cómo es que Don Teófilo asimiló todo ese proyecto, a través de sus cursos y su propia identificación ideológica.

En el último apartado, ligado al anterior, mostraremos los vestigios, a través de sus documentos personales, sobre los festivales que organizaba —dentro de los que tenemos

⁵⁷ Se les llamaba Maestros Revolucionarios porque muchos de ellos habían participado en la Revolución Mexicana, por tal motivo tenían afinidad ideológica con el nuevo proyecto nacional que incluía la ayuda incondicional al campesino, ya fuera para educarlo o para ayudarlo a conseguir las tierras que le correspondían.

discursos y poemas— y en los cuales descargaba todo el proyecto hacia la población. Pretendemos, con este último apartado, tener un acercamiento más profundo hacia su oficio y su visión como representante de los maestros rurales de la época, así como tener un resultado de su visión, que partirá de los puntos clave de la Educación Socialista.

A lo largo del capítulo podremos observar los cambios culturales que trajo consigo la nueva reforma constitucional. Consideramos que los más sobresalientes son: la agricultura, el fomento al Cooperativismo, la higiene y salud. Estos tres puntos representan muy bien la nueva cultura postrevolucionaria a partir de 1934, ya que se buscó el cambio en los hábitos de la población rural, temas que en esta investigación serán los puntos clave que nos ayudarán a adentrarnos en la visión de nuestro personaje e ir comprendiendo cómo fue que su oficio seguía en continua transformación.

El cambio de estos hábitos, después de 1934, ya no incluía solamente el enseñar al campesino el mejor manejo de sus tierras, la forma de trabajarlas y cómo explotarlas, sino también debía fomentar el cambio en hábitos alimenticios y de salud. El portador de todos estos cambios fue el maestro, encargado de difundirlos dentro de la población para la mejora económica, física, moral y cultural de las comunidades rurales, ya que se pensaba que era el campesino, heredero de la Revolución Mexicana, la nueva esperanza que llevaría a México al progreso y el maestro debía hacer que el campesino lo creyera y se sintiera orgulloso de serlo.

El fomento a estos cambios, fueron desde nuestra opinión, hasta cierto punto agresivos para la población rural, pues revolucionaban por completo los hábitos de las comunidades. Estos nuevos preceptos marcan de forma evidente la vida de las personas, fácilmente se puede apreciar un cambio. En la vida de Don Teófilo, por ejemplo, al ser un Maestro Rural se ve más

evidente la asimilación y la práctica del nuevo proyecto, ya fuera en los documentos oficiales o en sus escritos, la Educación socialista se ve presente: nítida y fuerte.

A partir de la modificación al Artículo tercero constitucional casi a mediados de la década, la figura de nuestro personaje, y demás maestros rurales, comenzó a tornarse, además de luchadores sociales, en activistas políticos teniendo el poder de organizar a los campesinos en cooperativas para exigir apoyo del gobierno. Es con la llegada de la orientación socialista que se comienza a politizar la educación, lo que llevó a que, al final de la década, los preceptos comenzaron a llevarse por otros caminos, uno de ellos el de la corrupción y el de utilizar este poder para el apoyo de un solo partido: “el Oficial”, aunque cabe aclarar: este no fue el caso de Don Teófilo, pues siempre se mantuvo firme en sus valores y convicciones.

La transición de la Escuela socializadora a la Socialista

El 5 de febrero de 1930, Portes Gil entregaría la presidencia al candidato electo Pascual Ortiz Rubio —quién había competido y vencido en las elecciones al conocidísimo, ex Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos—. El periodo del nuevo presidente fue corto, en cuestión educativa no se pudieron hacer grandes avances ya que del 5 de febrero de 1930 al 22 de octubre de 1931 hubo cinco Secretarios de Educación diferentes, quienes no duraban más que meses en el cargo, hasta que llegó Narciso Bassols quien se quedaría en el cargo hasta 1934.

Fue así como llegó un periodo de federalización de la Educación en el que el Licenciado Bassols comenzó a federalizar gran cantidad de escuelas en todo el país, inclusive

algunos estados fueron presionados por sus maestros para pedirla, ya que estos nuevos preceptos traían mejores condiciones de trabajo. Aunque este intento de centralización comenzaría a tratar de llevarse a cabo a partir de 1930, tomó mayor fuerza en el periodo del nuevo secretario de Educación, cuando el gobierno se dio cuenta de su debilidad.

Es necesario mencionar que existieron diferencias marcadas entre los periodos de 1920 a 1929, de 1929 a 1934 y de 1934 al final de la presidencia del Gral. Lázaro Cárdenas pues para llegar al punto del que hablaremos en este capítulo, el país atravesó todo un proceso que lo llevaría a la modificación del Artículo tercero constitucional. La aclaración de las diferencias nos ayudará a tener presente el recuento de cómo se conformó el país, después de la lucha armada hasta llegar a la transición de la que nos concierne hablar en este apartado, entre el periodo de 1929 a 1934 y de 1934 a 1940.

Los primeros años de la década de 1920 fueron de reconstrucción. El nuevo gobierno tuvo que levantar al país como fuera, después de las penurias que la guerra civil había dejado. Lo único que no cambió desde estos años fue la idea firme de que mediante la Educación se iba a poder encaminar al país hacia un solo propósito: el progreso y el apoyo al nuevo gobierno. Este recurso fue el único que pudo alcanzar los lugares más alejados del centro de poder, con la creación de la SEP en 1921 —y con Vasconcelos al mando— se darían los primeros pasos de la centralización de la Educación, aunque aún no se ponían de acuerdo qué era exactamente lo que se enseñarían o cuál sería la Historia oficial. En estos años se crearon la mayoría de las instituciones que apoyaron el nuevo proyecto enfocado a la inclusión del campesino y su educación, pero cabe mencionar que el proyecto de Vasconcelos era en su

mayoría enfocado a la cultura y a las artes. No se darán más detalles puesto que ya se profundizó en este periodo en el capítulo segundo.

Para contrastar con lo anterior, los cambios se hicieron notorios a comienzos de 1929. Los textos o publicaciones periódicas, que se usaron como medio de difusión de ideas y logros del gobierno, iban tomando un rumbo específico. Para ejemplificar, se darán dos ejemplos de estos textos, el primero: *Fermín*, un texto peculiar y hasta cierto punto emblemático de este periodo, uno de los primeros que se enfocó en la vida rural, creado por la SEP en ese mismo año e ilustrado por Diego Rivera. Este libro contaba la historia de un campesino llamado Fermín, para quien el triunfo de la Revolución Mexicana había sido la realización de todos sus anhelos y una vida mejor para toda la familia.

La historia del libro abrió paso a lo que se conocería como la familia ejidal emanada de los ideales, por los que el campesino luchó en la Revolución Mexicana. Como se había mencionado anteriormente, este libro es el comienzo de la Historia oficial contada por la SEP, versión que prevalece hasta nuestros días, en la que se ve a Porfirio Díaz como el dictador que le daba todo a las empresas extranjeras en detrimento del bienestar del campesinado, permitiendo la miseria y la explotación. Con esto se justificaba la nueva reforma educativa, que tomó como bandera a la Revolución Mexicana y como un movimiento que erradicaría la pobreza y la ignorancia de las clases menos afortunadas, por tanto, hizo de los campesinos y los obreros sus protagonistas, quienes tenían derecho a luchar por su bienestar social:

Los libros de texto y el programa rural de los años treinta alteraron la noción del agente de cambio en la Historia de México. Los conceptos de rebelión, lucha y derecho a la justicia social fueron grabados en el núcleo mismo de la nación cultural mexicana y legitimados como intrínsecos a la identidad nacional (Vaughan, 2001: 73).

El segundo texto, de relevante importancia, y que apoyó esta nueva escuela, fue la revista bimestral *El Maestro Rural*, creada en 1932, en ella participaban desde profesionales en salud, higiene, normalistas, pedagogos, hasta maestros quienes escribían artículos relacionados a mejorar las condiciones de la comunidad. Los diferentes temas publicados estaban enfocados principalmente en la moral, la creación de una cultura cívica nacional, las campañas antialcohólicas, las cooperativas, lecciones sobre cómo mejorar la agricultura, la salud e higiene, entre otros temas, estos artículos fueron, como veremos más adelante, rasgos que identificarían a la escuela socialista de esta década.

Esta revista al igual que otros textos surge en una época de consolidación de las políticas culturales. En su primera etapa de vida, sería otro medio de comunicación entre la SEP y sus Maestros Rurales, pero también entre la Secretaría y los campesinos recién alfabetizados. Inclusive ha sido considerada “como una cuarta fuerza” que conjunta con la Escuela Rural, la Escuela Normal Rural y las Misiones Culturales (Palacios, 1999: 18), se dedicarían a la educación del campesino:

—no hay que olvidar que el principal sinónimo de los maestros rurales era precisamente, *maestros campesinos*— estaba indicada ya desde la propia presentación gráfica: la portada del primer número era un grabado que mostraba un Maestro Rural con un cuaderno abierto en las rodillas... rodeado por siete niños de diversas edades. Tanto el maestro como los niños tenían rasgos completamente indígenas y vestían ropas de manta, pero el maestro estaba calzado (Palacios, 1999: 19).



En esta fotografía se encuentra Don Teófilo al centro, rodeado de sus alumnos en los años treinta.

A partir de 1930 se comenzaron a hacer reformas más radicales. Sucesos como el reglamento que el presidente Ortiz Rubio expidió el 19 de abril de 1932, dan cuenta de ello, pues en él se prohibía expresamente a todo ministro o miembro de cualquier orden religiosa enseñar en las escuelas de instrucción primaria, con la sanción de cerrar aquellas que violaran tal orden (Sotelo J. 2001: 259). Este reglamento y las declaraciones de Bassols comenzarían a avizorar lo que se conocería como la Educación Socialista. Ésta ya era una doctrina que se estaba fraguando en varios países del mundo. El mismo Hitler por esos años comenzaría su campaña para llevar al poder a su Partido Obrero Alemán Nacional Socialista, por ejemplo. Varias potencias, inclusive religiosas comenzaban a plantearla como necesaria.

Para el caso de México no llegaría una doctrina que se adaptara a la situación del país, sino que se vería como una necesidad que ya se daba desde la escuela socializadora de finales de la década de 1920, como algo que afianzó los principios de la Revolución Mexicana y que daría a los campesinos mejores condiciones de vida por haber sido ellos los protagonistas de esa lucha. A pesar de que Bassols pensaba que la orientación de la Educación sólo fuera enfocada al laicismo y no creía necesario que la Educación con orientación Socialista fuera plasmada en la Constitución, el Jefe Máximo de la Revolución Mexicana (como se hizo llamar Calles después de la muerte de Obregón) y sus consejeros decidieron llevar a cabo la reforma al Artículo tercero constitucional y fue redactado.

Hasta este momento es cuando podemos apreciar la transición, pues antes de que la Escuela Socialista fuera incluida en la Constitución, lo que se tenía era una escuela socializadora, que no era una doctrina, se enfocaba en el ser social, de hacer que el campesino aprendiera a socializar con los suyos en favor de una meta en común, que aprendiera que más allá de él, su familia y su comunidad, que estaba México como nación y que él formaba parte de ella; era obvio que se impulsaba la educación laica como condición, que llevaría al progreso, pero aún no era tan fuerte. Se comenzó a ver la formación de cooperativas para el impulso de la economía de las comunidades y la campaña higiénica pero se les dio mayor impulso y divulgación masiva durante el sexenio de Cárdenas.

Desde que se comenzó a plantear esta reforma educativa, que incluiría la Educación Socialista, comenzaron las disputas no sólo entre pedagogos reconocidos, también entre maestros, padres de familia e Iglesia. Los ánimos de la población comenzaron a tornarse difíciles, incluso, en 1932 se reanudaría el conflicto Estado-Iglesia, pues la iglesia católica

criticó fuertemente la nueva propuesta, para 1934 el arzobispo de México expediría una carta pastoral en la que pedía a todos los católicos impedir por los medios lícitos que tuvieran a su alcance que se estableciera la nueva Educación Socialista (Sotelo J. 2001: 268) y a quienes no hicieran caso al llamado o mandaran a sus hijos a la escuela socialista se les excomulgaría.

Otra cosa que causó gran debate y conflictos fue la nueva propuesta de incluir la educación sexual al programa educativo (mayo de 1933)⁵⁸, situación que alarmaría a la población y a la Iglesia; Bassols, por tanto, renunció a su cargo el 9 de mayo de 1934, año en que Lázaro Cárdenas tomó la presidencia y abrió paso a una nueva etapa de la Educación en México: la Educación Socialista, que en contraste con la socializadora vendría a politizar la Educación, a ser más radical en conceptos como la laicidad, dándole el impulso al campo mediante la idea de la lucha de clases marxista.

Este cambio se vio reflejado en las nuevas materias que los maestros llevaban en sus cursos de actualización o de suficiencia. Para ejemplificar tomaremos las materias que Don Teófilo llevó en el curso de suficiencia en 1936, en la escuela de Sta. Lucía, Atlixco Puebla, cuando los ideales Socialistas estaban en apogeo.

⁵⁸ Don Teófilo asistió al Instituto de Preparación Profesional, del 13 de diciembre al 13 de enero de 1934, en donde se preparó a los maestros para poder presentar el examen de título de suficiencia de las materias del primer grado de estudios para Maestro Rural Maestro Rural. El maestro Teófilo presentó dicho examen del 23 al 27 de Noviembre de 1936. Siguió tomando más cursos hasta que alcanzó el nombramiento de maestro de escuela semi-urbana en 1938.

En primera instancia, en la boleta de calificaciones tenemos un primer grupo de materias:

Materias	Calificaciones
Lengua Nacional	7 siete
Aritmética y Geometría	8 ocho
Ciencias Naturales	8 ocho
Anatomía, Fisiología e Higiene	8 ocho
Ciencias Sociales	8 ocho
Dibujo y Artes populares	8 ocho
Canto y Música	8 ocho
Educación Física	7 siete
Educación Doméstica (para mujeres)	Nd
Promedio General: 8	

El siguiente grupo de materias es enfocado a la **Orientación Socialista**:

Materias	Calificación
Concepto General del Socialismo	8 ocho
Historia del Movimiento Obrero	7 siete
Origen de las Religiones	7 siete
Cooperativismo	7 siete
Promedio General: 7 siete	

El tercer grupo de materias estaba relacionado a la estimación de la personalidad del maestro en el curso:

Aspectos de su personalidad	Calificación
Conducta	10 diez
Aplicación	10 diez
Cooperación	10 diez
Solidaridad	10 diez
Espíritu de Servicio	Nd
Promedio General: 10 diez	

Como podemos apreciar, además de las materias “comunes” que representan el primer grupo, el maestro también debía manejar conceptos enfocados a la orientación socialista. Se

debe tener en cuenta este rasgo, que nuestro personaje fue adquiriendo y divulgando, pues se ven tintes de esta ideología hasta el final de sus días, a través de sus discursos y sus escritos que retomaremos más adelante. Con estos antecedentes en cuanto a las materias, que bien las podemos comparar con las del anterior capítulo, se puede apreciar el contraste que representó el periodo presidencial de Cárdenas conjunto con el apoyo a la divulgación del socialismo que le daría más fuerza al campesino y comenzaría su politización.

Ya que hemos planteado y explicando los cambios, las diferencias y los contrastes en el ámbito educativo, que se reflejaron después de la Revolución Mexicana para dar paso a la Educación Socialista, ahora podemos comprender la siguiente parte dentro de la Historia de la Educación en México, que desde nuestro punto de vista, es la cumbre que alcanzaría esta nueva Escuela Rural o Campesina, en la cual ellos y los indígenas serían la prioridad, los protagonistas a quienes, en lugar de seguirlos cargando, se les trataría de llevar al progreso, no desde fuera, sino entendiendo que por su condición, su vida, sus tradiciones, tendrían que alcanzar el progreso de diferente manera. Fue así como se forjó esta nueva escuela, hecha por y para los mismos campesinos, quienes al trabajar sus ejidos de la forma correcta⁵⁹, alcanzarían el bienestar para su familia y su comunidad.

Para que el proyecto pudiera llevarse a cabo se necesitaban de los maestros, esta generación de Maestros Revolucionarios (herederos de la Revolución Mexicana), a la que Don Teófilo pertenecía, tuvieron la obligación de guiar al campesino ayudándolo a crecer, no sólo intelectualmente, sino moral y económicamente pero, sobre todo, a defender sus derechos para

⁵⁹ Al decir forma “correcta” nos referimos a la forma que se les estaba pidiendo a los campesinos de la época; por ejemplo, trabajar su ejido de una forma intensiva y cooperativa, mejorar las variedades, escoger mejor sus semillas, etc.

no dejarlos en manos de explotadores o de intermediarios quienes los sumían en la pobreza. Estos preceptos serían parte de la vida de nuestro personaje, reconocido como una persona congruente entre el proyecto y sus acciones.

Al ser la Educación Socialista la cumbre de los ideales Revolucionarios, como era tomado por los grandes pedagogos y educadores de la época, conllevó al momento cumbre en la vida magisterial de Don Teófilo Montellano —su actividad intelectual y social—, resultado de la suma de toda la preparación, las experiencias y su participación en la Revolución Mexicana. Tales sucesos le formarían un perfil, y justamente en este periodo, comenzó a ver por primera vez un fin y a él, el maestro, como un medio efectivo para contribuir a su comunidad y a su país, ya que eran los maestros con este perfil quienes serían, por ende, emblemáticos de la época, maestros que, inclusive en la actualidad, nos siguen sorprendiendo al leer sus anécdotas, biografías, entrevistas, testimonios o historias de vida, porque eran personas entregadas a su profesión —que en ese tiempo no se trataba de instruir solamente como hemos visto— y a la nueva Escuela Rural como medio del progreso por el cual lucharon incansablemente a pesar de las adversidades.

Es por esta razón que retomaremos el periodo de la Educación Socialista, principalmente a través de los documentos, cursos, festivales, discursos y cartas personales de Don Teófilo que nos dan un acercamiento directo (personal) a un representante digno de los Maestros Revolucionarios. Debemos considerar, como segunda instancia, estos discursos, sobre todo los dirigidos al pueblo, ya que son la representación de la nueva política cultural que se le estaba llevando a las comunidades, que como vimos anteriormente, fue el resultado de todas las experiencias que estos maestros adquirieron, pero también de la formación y

enfoque que les daría la SEP para poder llevar a cabo el nuevo proyecto de nación. Proyecto enfocado al campesino primordialmente, que estos maestros tomarían como bandera.

Algunos maestros adoptaron esta nueva orientación, hasta el punto de profesarla y luchar por ella. Creían que era en el campo donde, por medio del buen trabajo del campesino ejidatario, que ellos mismos guiarían, México alcanzaría el progreso. Éste era el caso de Don Teófilo, podemos asegurarlo partiendo primeramente de su perfil y sus experiencias magisteriales, que como mencionamos anteriormente, fueron congruentes con sus actos.

Hasta cierto punto esta orientación socialista en la educación de nuestro país, como hemos visto a lo largo de la investigación, fue producto de un gran proceso que nosotros comenzamos a abordar en esta investigación a partir del primer puesto que nuestro personaje ocupó durante el Porfiriato, para después retomar el periodo llamado Revolución Mexicana que, si no hubiera sido por ella, este proyecto no se habría formulado; además le daría un protagonismo al campesino dentro de la sociedad. Todo este proceso se ve reflejado en la Historia de la Educación de México, que se representa a través de los proyectos de los maestros quienes se encargaban de ejecutarlos, por tal razón todos estos procesos llenos de cambios se ven reflejados en la vida de Don Teófilo, quien en esta época vio la nueva orientación, como el resultado donde se verían realizados los ideales de la misma Revolución, por eso la acogió con brazos abiertos y la predicó incansablemente, ya fuera en sus obras de actitud social o en los discursos, que él mismo elaboraba y leía en los festivales que celebraba en las comunidades, como veremos en los siguientes apartados.

La reforma constitucional al Artículo tercero

Al final del gobierno de Abelardo Rodríguez, el último del Maximato, fue aprobada una modificación al Artículo tercero constitucional que le dio un giro nuevo a la Educación del país. Para algunos esta modificación fue polémica, en el sentido de que se refería a una educación con enfoque socialista. La Universidad Nacional por su parte, fue producto de varios debates al respecto, pues había un grupo de estudiantes que pensaban que la Universidad tenía que ser cultural y con libertad de cátedra; otro grupo consideraba que la universidad tenía que cumplir con un fin social. Después de toda esta polémica y discusiones, se llegó a la conclusión de que la Universidad no podía aceptar la propuesta, por tanto el Presidente respondió con darle total autonomía para deslindarse de problemas futuros. La Universidad dejó de ser nacional y el gobierno le donó 10 000 000 de pesos para su patrimonio en 1933.

Dentro del mismo PNR había mucha polémica, el grupo de izquierda pensaba que la educación tenía que cumplir con un fin social, sin marginar los aspectos pedagógicos, que planteara una nueva versión de los paradigmas científicos, que cuestionara los fanatismos religiosos de la iglesia, pero sin que los jóvenes y los niños tuvieran prejuicios del fenómeno social o del sentido social de la Educación. Por otra parte los pertenecientes a un sector más ortodoxo y radical defendían la necesidad de calificar a este socialismo con el fin de que se pudiera entender la finalidad científica, querían que se llamara: Socialismo científico. Al final se aprobó el plan sexenal que “ayudaría” al presidente electo Cárdenas en su gestión, con todo y la modificación al Artículo tercero constitucional, quedándose sólo como Educación

Socialista, con fines de poder llegar a los campesinos y los obreros bajo la perspectiva de brindar una Educación técnica.

Para Cárdenas, quien fue presidente de 1934 a 1940, el nuevo tipo de Educación Socialista tendría como objeto una enseñanza colectivista, no como un régimen, sino como algo que afianzaría la unidad nacional y que impulsaría a campesinos y trabajadores, defendiendo los logros de la Revolución Mexicana, como el reparto agrario. El Artículo tercero de la Constitución quedó así:

La educación que imparta el estado será socialista y además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y los prejuicios para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social (Loyo, 2010: 182).

Para lograr esta nueva perspectiva, también se tenía que fomentar la unidad familiar, los padres de familia se convirtieron en parte activa de todo lo que involucrara la escuela. Se fomentó el respeto por el trabajo individual y por el trabajo de los demás, sobre todo en el ámbito productivo y manual (Espinosa, 2002: nd). Para reforzar lo anterior cabe mencionar que las características del plan sexenal de Cárdenas se resumían en lo siguiente: la escuela tenía que ser obligatoria, gratuita, de asistencia infantil, única, coeducativa, integral, vitalista, progresiva, científica, desfanatizante, orientadora, de trabajo cooperativista, emancipadora y mexicana (SEP, 1935: 3-9).

Con estas nuevas medidas subió el porcentaje de fondos destinados a la Educación, sobre todo en las zonas rurales donde se tenía mayor concentración de personas dedicadas al campo. Para ponerlo en porcentajes y en comparación con los fondos destinados en tiempos de

Vasconcelos, vemos “15% con Vasconcelos bajó a 7% con Calles, comienza a elevarse hasta llegar al doble con Narciso Bassols y entre 15 y 18% con Cárdenas” (Espinosa, 2002: nd.).

Se utilizó a la prensa y a las radiodifusoras para difundir este nuevo plan que dejaba claro las intenciones de hacer de los maestros, como Don Teófilo, y la escuela factores que le dieran a la población un cambio social. En los libros que se crearon en esta etapa se mostraban antagonismos de clase, mostrando a los trabajadores como los buenos y a los burgueses como los malos; con imágenes y palabras mostraban los combates de los trabajadores, las conquistas del Gobierno de Cárdenas, sobre todo acerca de la expropiación petrolera y el reparto agrario, la liberación femenina, valores proletarios como la cooperación y la justicia.

En los planes de estudio, al igual que en las publicaciones, se veía una fuerte carga marxista: tenían materias como Socialismo científico y el análisis de las luchas de los trabajadores, destinadas a los niveles superiores, normales y regionales. Esto refuerza el porqué del lenguaje con tintes marxistas que utiliza Don Teófilo en sus escritos o discursos, una referencia que se vio de una forma cotidiana para los personajes de ese tiempo, como lo era el General Fortino Ayaquica⁶⁰ a quien también se le notaba bajo estos tintes y con quien nuestro personaje mantenía estrecho contacto. Recordemos pues, que la importancia de la preparación del campesino, radicaba en que durante esa época era visto como “materia para la industrialización del país” (Barba, 2010: 66), así nos será más fácil comprender todos los cambios, impulsos, reformas y propuestas que mencionaremos en los siguientes apartados.

⁶⁰ Para más información se recomienda que se consulte a Petlacalco M. T. en su tesis: *FORTINO AYAQUICA: Un General Zapatista en Atlixco Durante la Revolución 1911-1920*, los anexos cuentan con correspondencia del General.

Don Teófilo y su afinidad con la Escuela Socialista

Después de dar un panorama general del contexto y de lo que fue esta modificación al Artículo tercero constitucional, nos concierne tratar la vida magisterial de Don Teófilo: cómo adoptó y propagó la nueva orientación es un punto clave que además de dar testimonio directo del oficio que tenía que desarrollar; nos da un ejemplo cómo esta política cultural era llevada, asimilada y propagada por los maestros. Aun así no debemos olvidar que la adopción y la propagación servirán de ayuda para entender más de cerca la visión de nuestro personaje con respecto a tantos cambios que ocurrieron, que es a lo que mayor importancia le estamos dando en la investigación, ya que, primordialmente, queremos lograr un acercamiento al pensar y el actuar de un protagonista de este periodo. Es por esto que los mejores testigos que tenemos de nuestro personaje son sus escritos, borradores, discursos, planeaciones y demás documentos propios de su oficio y que sólo pudimos rescatar en sus archivos personales.

Cabe aclarar que estos documentos sólo nos dan la versión del maestro, es decir, sólo nos dan una idea de cómo era asimilada y transmitida por ellos a través de un caso específico, que son las experiencias de Don Teófilo. Para acercarnos al pensamiento del pueblo nos es un tanto difícil de saber, ya que las comunidades adaptaron esta nueva cultura a sus circunstancias, lo que daba como resultado su propia identidad cultural. En resumen podríamos decir que las políticas culturales del Estado se iban transformando hasta llegar a la población pues los maestros también tuvieron que matizarlas hasta cierto punto para que no fueran tan agresivas en la comunidad y se aceptaran, en lugar de ser rechazadas.

Comenzaremos este apartado con la identificación ideológica de nuestro personaje, para, posteriormente, desarrollar tres puntos —que son la base desde donde partían los

preceptos de la Escuela Socialista de la década de los treinta— que fueron cruciales y que marcaron un cambio rotundo en la vida de los maestros y de las comunidades rurales, ya que tuvieron que cambiar su forma de vivir, de pensar y de actuar. A pesar de que hubo lugares en los que no se pudo alcanzar el objetivo deseado de transformación de las clases populares, hubo cambios significativos que marcaron las bases del sistema educativo actual y en los alumnos de esa década.

El primero de estos puntos a desarrollar desde las experiencias magisteriales de Don Teófilo será el **Cooperativismo**, esta nueva forma de trabajo que se estaba fomentando trataría de erradicar el individualismo, hacer que el campesino se organizara, formara cooperativas y a la vez fuera más productivo, lo cual traería bienestar para él y toda su familia. El segundo será la **agricultura**, este punto tiene que ver con la forma en la que el campesino tenía que explotar el ejido que le era asignado, ya que había que hacerlo de una forma intensiva. El tercero hablará sobre la enseñanza de **Higiene y Salud** que, como recordaremos, fue un proyecto en donde directamente se trataría de cambiar los hábitos sanitarios en las comunidades, ya fuera desde el modo de cuidar a los hijos hasta el tratar de erradicar los vicios.

Estos tres puntos están íntimamente ligados en la Educación que se les impartió a jóvenes, adultos y niños, ésta nueva forma de educar trató de fomentarles un cambio no sólo físico sino que también intelectual y moral: un campesino educado con conciencia social era un campesino que iba a poder defender sus derechos; por ello era importante sacarlos de sus vicios y su fanatismo religioso, se le trató de encaminar hacia las cooperativas y los buenos conocimientos agrícolas, pues de esta forma podrían organizarse para trabajar mejor el ejido

que el gobierno les brindaba y se contribuía al nuevo proyecto nacional de unificación, que posteriormente los llevaría al progreso.

Es en ese momento donde recaían los esfuerzos de nuestro personaje como Maestro Rural ya que, como todos los maestros, era el encargado de fomentar estos tres puntos en la población. Para obtener resultados, los maestros estaban obligados a tomar cursos, como hemos visto a través de la carrera magisterial de nuestro personaje.

Los cursos llegaron a él con la implementación de la nueva orientación socialista en el Artículo tercero constitucional, mediante las Escuelas Regionales Campesinas y las Misiones Culturales, pero no hay que olvidar que la SEP brindaría todo lo necesario como libros de texto⁶¹, artículos referentes en periódicos como el *Sembrador*⁶² o en la revista *El Maestro Rural*. Don Teófilo, además de toda la información que recibió de los medios de comunicación de la época, aprendió estos tres puntos mediante cursos por correspondencia, que de cierta manera parece más cómodo que trasladarse a alguna institución. Así pues el papel del maestro:

Ya no sería sólo el de un educador en las labores agrícolas y sociales, se veía además como un agente que modificaría los hábitos, costumbres y tradiciones de la sociedad con la que trabajaba, y por último adquiriría el carácter de gestor político y social. Asimismo, la Escuela Rural Mexicana llegaría a ser una agencia de la vida económica, promovería las técnicas agrícolas, lo cual atraería una mejora en el cultivo y en la eficiencia en el trabajo, además de que era la organizadora de los sistemas productivos, colectivos (Barba, 2010: 47).

La transformación del oficio del Maestro Rural de la que se habla en la cita anterior se puede apreciar en los documentos de nuestro personaje y aunque, como vimos anteriormente,

⁶¹ Un buen ejemplo de los libros de texto para escuelas rurales y urbanas de la nueva Escuela Socialista se puede consultar en esta página web: <http://larotativa.nexos.com.mx/?p=570>

⁶² Dentro del APFM, se encontró un ejemplar del *Sembrador* de abril de 1934, lo que nos hace suponer que Don Teófilo leía los números de ese periódico.

los tres puntos que menciono, se comenzaron a fomentar desde la década de 1920, es necesario no confundirnos entre lo que fue la Escuela socializadora de 1920 con la Escuela Socialista de 1934. Algunos autores piensan que la segunda es una continuación de la primera, inclusive una desviación; nosotros planteamos que primero se trató de que la Escuela Socialista fuera una continuación que, como sistema político, le daría más fuerza a la Escuela de la Revolución. Se creía que, mediante la política, los campesinos podrían luchar por sus derechos emanados de la Revolución Mexicana y su voz sería escuchada, pero al final de la década se distorsiona su concepto, producto de los intereses políticos de unos cuantos, dejando atrás los preceptos socialistas, sus métodos y sus contenidos. Para dejarla en manos de personas que la utilizarían como un instrumento político del partido oficial; por mencionar un ejemplo, Raúl Mejía nos dice:

El resultado es que la política educativa de la revolución se convierte en educación política, seguramente presionada por el clericalismo interno y el imperialismo externo que no han dejado de operar dentro de la estructura y desarrollo social de México (Mejía, 2001: 213).

Es por lo anterior que no se puede confundir socializadora con socialista, ya que la Escuela Socialista, aunque retomaba parte de los preceptos de la primera, estaba enfocada a la politización de la Educación, inclusive de los propios maestros quienes tenían otra función: organizar políticamente a los campesinos, lo que transformó su figura, volviéndose, en ocasiones, un activista político y ya no solamente un luchador social. Algunos dejaban tanto ese sendero que, por la política, descuidaron sus clases.

Es de reconocerse que, aunque muchos maestros se dejaron llevar por esa situación y posteriormente por la corrupción, hubo figuras ejemplares como lo fue Don Teófilo, quienes

siguieron firmes, en cuanto a su oficio, el cual incluyó la ayuda y la mejora de las condiciones de vida de las clases populares, como forma de ver realizados los preceptos emanados de la Revolución Mexicana, pues ellos al ser de procedencia rural, tenían más conciencia sobre las necesidades de las comunidades.



Esta es una credencial que lo acredita como miembro activo de la Liga Regional Campesina "Emiliano Zapata" en el año de 1937. Esta el derecho y el revés para que se puedan apreciar los sellos y las imágenes.

Esta clase de Maestros Revolucionarios (herederos de la Revolución Mexicana) fueron quienes, por su labor desinteresada, entregada y muchas veces llena de penurias, deben ser reconocidos como personajes clave o emblemáticos de esa década, quienes como vimos anteriormente tuvieron que pasar por muchas experiencias, una Revolución, y el intento de reconstrucción del Estado para que estos maestros pudieran adquirir el perfil del que estamos hablando y que por un instante vieran sus esfuerzos recompensados. Todo esto saldrá a relucir en estos dos últimos capítulos a través de las experiencias de Don Teófilo.

Por último, en este apartado veremos los festivales más comunes que nuestro personaje tenía que organizar dentro de las comunidades en las que trabajó. Esto nos dará un acercamiento más profundo a sus experiencias magisteriales, como dije anteriormente, en un segundo plano también se podrá apreciar, a través de estos festivales, una forma más directa de divulgación de la política cultural, pues está documentado que los festivales formaban parte importante, sino es que primordial, dentro de los recursos didácticos que utilizaban los maestros para llegar a las personas de la comunidad. Como ya lo hemos mencionado, no abarcaremos todos los documentos encontrados, sólo los más representativos de la época, según nuestro juicio, y los que más nos ayudan a representar el momento histórico que abordaremos.

Identificación ideológica

La nueva orientación socialista del Artículo tercero constitucional causó muchos conflictos por parte de algunos padres de familia, algunos maestros que no la apoyaron, la Universidad Nacional que no quiso aceptarla y la Iglesia. A pesar de que también había un gran número de personas que si la apoyaron, dentro de los grupos que acabo de mencionar, el Estado debía estar seguro de que, por lo menos, la mayor parte de maestros en servicio propagara la nueva orientación.

Como recordaremos, era en los maestros como Don Teófilo, en quienes iban a recaer todos los esfuerzos por mejorar a la sociedad rural mediante la nueva orientación, inclusive Cárdenas llegó a aceptar que las esperanzas de que diera resultado este nuevo sistema cultural de inclusión y movilización de las clases populares estaban depositadas en ellos, quienes al ser

Revolucionarios, lograrían el cometido. Fue por esto que, para estar seguros de que ellos emprenderían su oficio mediante los preceptos de la nueva Escuela Socialista, se comenzaron a organizar controles ideológicos o “purgas” que consistían en saber con quiénes y cuántos contaba el nuevo Estado para esta tarea se propuso sancionar o retirar a los maestros que no compartieran la nueva orientación:

Para lograrlo, la SEP dispuso que los maestros debían apegarse al Plan de Acción de la Escuela Socialista, leer la revista el *Maestro Rural* y renunciar a sus tradiciones, creencias y fanatismos pues, de lo contrario, los agentes del control político e ideológico adscritos a las Uniones de Maestros Socialistas los denunciaban (Barba, 2010: 57).

Don Teófilo tendría que responder en dos ocasiones para dar cuenta de su apoyo a la nueva reforma educativa. La primera vez sería en respuesta a un oficio que le llegaría por parte del Comité Nacional Pro Reforma Educativa del 18 de enero de 1934 en el cual al querer: demostrar que el Estado es el verdadero representativo del pueblo y nadie, como nosotros, debe empezar por decirlo enfáticamente, para dar de una vez por todas un mentís a todos los enemigos del gobierno y de la Revolución⁶³ tenía que:

Firmar y devolver, si le es posible a vuelta de correo, para formar con él y con todos los demás compañeros profesores el expediente que hablará más claro que las palabras y demostrará, que es el Magisterio de México, el que más bien interpreta la sana y completa ideología de la Revolución Mexicana, en esta vez, representada concretamente por el Estado⁶⁴.

⁶³ APFM, Comité Nacional Pro Reforma Educativa Oficinas Generales: Mixcalco, 5. México D.F. Identificación Ideológica. 18 de enero de 1934.

⁶⁴ APFM, Comité Nacional Pro Reforma Educativa Oficinas Generales: Mixcalco, 5. México D.F. Identificación Ideológica. 18 de enero de 1934.

A lo que Don Teófilo contestó, el 20 de febrero de 1934, resumiendo en cinco puntos su opinión⁶⁵:

Comité nacional Pro-Reforma Educativa
C. Presidente del
Comité Nacional Pro-Reforma Educativa
Mixcalco # 5
México, D.F.

El Suscrito, Teófilo Montellano, Director de la Escuela Rural Federal, S. Juan Coaco-Atlixco-Pue. Con pleno conocimien[to] del momento histórico y evolutivo del pueblo de México, del que es ciudadano activo y entusiasta colaborador para finalizar la magna transformac[ión] de nuestras socied[ades] y de ntras. Masas irredentas, iniciada por la Revolución de 1910, solemnemen[te] y con toda la honradez de los hombres libres.

Declara:

1. Que es el Gobierno actual de México, el genuino representativo de la Revolución Mexicana, y, que la ideología seguida hasta esta fecha por los hombres de ese gobierno es la síntesis de todos los ideales que llevan consigo los que se sacrificaron en nuestras luchas para el logro de la búsqueda evolución de nuestro pueblo.

2. Que es la Secretaría de Educación Pública, la única encargada de marcar el derrotero que debe seguir la educación en México, porque es ella la que mejor conoce los distintos problemas que sobre el particular existen y porque, guida honradamente, define mejor cada día las bases en que quedará fundada definitivamente la Escuela Mexicana.

3. Que es el Partido Nacional Revolucionario, el que verdaderamente respalda los intereses de las colectividades populares de México y que su plan de educación, enmarcada en el Plan Sexenal, es el que mejor responde a los intereses del pueblo, al que nos ha tocado servir.

4. Que como servidor del Estado que soy, colaboraré fielmente a su lado para salvar los obstáculos que en materia educativa se presenten, ya que con ello, serviré con honradez y con lealtad al pueblo de México que tanto necesita de los esfuerzos de todos los hombres, y,

5. Que mi labor como educador de las masas será ajena a todo otro movimiento que no encaje con la evolución de cultura y progreso que tanto necesita nuestro pueblo.

⁶⁵ Se quiere aclarar que este documento es el único que transcribiré por completo dentro de los capítulos. Se cree necesario porque en él se refleja, primero, la opinión de nuestro personaje al respecto; segundo, la situación de la época y cómo el nuevo Estado trató en gran medida de justificarse utilizando como bandera la Revolución Mexicana, por tanto, el apoyo a las clases populares, a quienes por medio de los maestros, les llegaría el nuevo Plan de Unificación Nacional. Recordemos que después del estallido de la Revolución Mexicana en 1910 se destruyó el Estado existente y se reconstruyó uno nuevo, según Vaughan, tardaría casi tres décadas. Así pues nos encontramos con este proyecto socialista que sería un intento más del Estado para volverse fuerte.

S, Juan Coaco, Atlixco, Pue. A 20 de febrero de 1934
[Rúbrica]⁶⁶

Podemos afirmar que lo que nos dice Don Teófilo, en esta carta, es lo que él piensa en ese momento, bajo un margen de honradez. Esta afirmación la podemos hacer si ponemos atención en su perfil desde el comienzo de esta investigación. Por otro lado recordemos que las instituciones en las que estos maestros tenían plena confianza eran las emanadas de la Revolución Mexicana, así que no es extraño que les dieran toda su confianza.

El ejemplo de maestro que presentamos es parte del grupo que está formado bajo los preceptos de la Revolución Mexicana, que creyeron fielmente en ella y en que el nuevo Estado, representado por ellos en las comunidades, era el adecuado para llevarlos al progreso en todos los sentidos. Es una lástima que este periodo de verdadera lucha social fuera tan fugaz y que sólo duró hasta finales de la década de 1930. Don Teófilo al darse cuenta de que se pervirtió y se estaban dejando esos ideales de lado, nos deja sus escritos en donde critica los nuevos pasos de la Educación en México, pero esto lo veremos más adelante.

Citamos un pequeño párrafo, de un oficio, que Don Teófilo Montellano manda al Director de Educación Federal, firmado con fecha del 1 de junio de 1935, con el asunto de “Identificación ideológica”, en el que después de presentarse, aclaró su puesto de maestro y su dirección:

Teófilo Montellano... hace constar que su ideología es Revolucionaria y ajena a toda doctrina religiosa, estando dispuesto franco y decididamente a combatir los fanatismos

⁶⁶ APFM, Respuesta de Don Teófilo al Comité Nacional Pro Reforma Educativa Oficinas Generales: Mixcalco, 5. México D.F. Identificación Ideológica. 20 de febrero de 1934.

y prejuicios sociales encaminando todos sus esfuerzos para la implantación de la nueva Escuela Socialista⁶⁷.

Cabe mencionar que esta nueva Educación Socialista tuvo consecuencias, sobre todo para los maestros. Algunos fueron acosados o asediados por los miembros de la Iglesia de las comunidades, a menudo se dieron episodios de violencia que terminaban con la vida de estos servidores públicos. Todo provocado por las personas que no estaban de acuerdo con el laicismo, quienes incluso llevaron al extremo muchas de estas acciones. La situación llegó a tal grado que el presidente Cárdenas tuvo que proporcionar armas a los maestros para su defensa personal y les pidió que matizaran la forma en la que llevaban la nueva orientación a las comunidades. Acerca de este asunto, no tenemos algún testimonio de nuestro personaje, sobre algún episodio de violencia hacia su persona, pero sí se nota en varios escritos, aunque muy sutil, la lucha en contra del fanatismo religioso y las adversidades que ésta le presentaba.

⁶⁷ APFM, Oficio que Don Teófilo Montellano manda al Director de Educación Federal de Puebla Pue. Identificación Ideológica. 1 de junio de 1935.



En las fotografías se lee: Los maestros de la 11ª Zona Escolar conduciendo los restos del compañero PÁNFILO GALLEGOS en manifestación de protesta por las calles de Atlixco. Pueb. 30-IV-936. D.R. Domínguez.

Cursos por correspondencia

Antes de conocer esta parte de la preparación de nuestro personaje, debemos aclarar que tenemos completos los cursos de Cooperativismo y el de Agricultura elemental en cuanto a textos y borradores de los cuestionarios respondidos. El curso de Higiene y salud por desgracia no se encontró completo, pero se tiene la mayoría.

El lector debe tomar en cuenta que los cuestionarios con los que contamos son los borradores de los que se mandaron, posteriormente, de regreso a la institución para ser calificados. También contamos con sus constancias correspondientes en las que se certifica que nuestro personaje los terminó en tiempo y forma.

En estos cursos, el lector debe poner especial cuidado en los aspectos que se le preguntan al estudiante (Don Teófilo), las cuestiones que debe manejar, la forma en la que lo hacen pensar en su medio rural, para después encontrar soluciones que pueda aplicar directamente en su comunidad. Esta parte de preguntas y respuestas representa cómo nuestro personaje adquiere el conocimiento necesario para llevar a cabo el proyecto del nuevo Estado a la población, a la vez las respuestas representan la manera como lo asimila. Todo esto son antecedentes directos para después poder ver la forma en la que él propagó estos conocimientos.

La suma de estas tres acciones (adquiere conocimiento, asimila y divulga) nos ayudarán a comprender mejor su oficio como Maestro Rural inmerso en este proyecto, saldrán a relucir sus experiencias, sus opiniones, sus visiones, sus fallas y sus aciertos, recordando que nuestro principal objetivo es darle un acercamiento personal con nuestro personaje.

Lecciones de Cooperativismo

Este curso por correspondencia, que tomó Don Teófilo, comenzó en 1931 mientras prestaba servicio en la comunidad de San Lucas Tulcingo. El proceso era el siguiente: le mandaban una clase cada cierto tiempo, el cual contenía un texto que había que leer, y un cuestionario a contestar, que tenía que ser mandado de vuelta para que fuera calificado.

Se tiene hasta la clase número 17 con los borradores de los cuestionarios contestados respectivamente. A pesar de que este curso fue antes de la reforma al Artículo tercero constitucional (en 1934), recordemos que el Cooperativismo ya se venía fomentando como una necesidad que ayudaría al campesino a relacionarse con su sociedad.

El Cooperativismo fue uno de los puntos clave dentro de la nueva Escuela Socialista, ya que intentaba marcar un cambio en los hábitos de las comunidades tratando de evitar el individualismo que no llevaba a nada bueno, pues se pensaba que había sido el culpable de que durante el Porfiriato se hayan producido tantos abusos a las clases populares. Estaba ligado sobre todo al impulso agrícola ya que se creía que la mejor forma de trabajar y aprovechar las tierras era mediante el trabajo cooperativo.

Las Escuelas Regionales Campesinas a menudo mandaban estudiantes para que realizar prácticas de trabajo cooperativo a los ejidos, preparaban y asesoraban a los campesinos, como nos narra el maestro Sotelo en una de sus tantas anécdotas magisteriales. Los Maestros Rurales como Sotelo y Don Teófilo estaban obligados a tener una huerta que debía ser cuidada por los niños y que tenía que ser trabajada de forma cooperativa. Para un mejor panorama de lo que significa el término, citamos a Domingo Tirado, quien era un Inspector de Primera Enseñanza:

El individuo debe servir a la colectividad y hacerlo gustosamente. Debe saber que sus obras buenas redundan en provecho de la colectividad y que las malas la obstaculizan... Precisa combatir aquellas peculiaridades individuales como la terquedad, el egoísmo y la tendencia a aislamiento. Por otra parte, la colectividad tendrá valor positivo únicamente cuando represente un verdadero elemento de progreso y de formación del individuo (Tirado, 1940: 22).

Se hicieron muchos esfuerzos para que los niños, los jóvenes y los adultos pudieran aprender este tipo de trabajo. Inclusive se comenzaron a impulsar los deportes por equipo como el béisbol o el básquetbol. Qué mejor ejemplo que las siguientes fotografías que Don Teófilo guardaría como recuerdo y que nos sirven ahora para representar todo esto:



Se aprecia a un grupo de jóvenes con bates y guantes de béisbol, hasta el frente un niño. Todos descalzos (1930).



Actividades al aire libre. Se observa a los niños jugando todos juntos y a los maestros guiándolos. Don Teófilo se encuentra al fondo con una camisa blanca levantando una pelota.

Por su parte, el Plan de Acción de la Escuela Primaria Socialista de la SEP en 1935, incluyó entre sus finalidades y características además de ser: obligatoria, gratuita, de asistencia infantil, única, coeducativa, integral, vitalista, progresiva, científica, desfanatizante, orientadora y mexicana (Guevara, 1985: 106-108), también tenía que ser cooperativista porque: Crea en el niño un amplio sentido de solidaridad y asociación en el esfuerzo, le educa para la producción colectivizada y le proporciona las posibilidades de disfrutar íntegramente los beneficios de la vida social (Guevara, 1985: 108).

Al formar cooperativas en las comunidades se podían gestionar recursos para ayuda a los campesinos. Un ejemplo de esto fue la compra y la instalación de un molino de nixtamal en la comunidad de San Juan Coaco, como nos narra el Ing. Pedro Montellano, (hijo de Don Teófilo), el cual fue un logro, producto del esfuerzo de la comunidad y del maestro, pues con

la organización de una cooperativa... se adquirió el primer molino de nixtamal, que hasta entonces no se conocía en ese lugar⁶⁸.

Ahora que tenemos una mejor idea de lo que significó el término de Cooperativismo en esa época, adentrémonos en el curso que Don Teófilo tomó. Es necesario aclarar que sólo citaré las preguntas y las respuestas más significativas para entender el término dentro del contexto y de su oficio, por tal razón la numeración que se maneja en las preguntas no es consecutiva, sólo nos servirá para encontrarla en el documento que está en el archivo:

7. ¿Cuál es el mejor capital en las sociedades cooperativas?

Un propósito firme y una voluntad acrisolada nacidos en medio de las necesidades, la pobreza y la abnegación.

8. Establecer la diferencia entre cooperar y cooperativismo.

Cooperar es obrar el individuo o individuos impulsados solamente por un fin egoísta de lograr o conservar alguna cosa de la comunidad; y cooperativismo es la reunión de trabajadores honrados y activos que se constituyen debidamente en sociedad para conseguir un mejoramiento económico, moral, cultural y social.

1. ¿A quiénes favorecen principalmente las cooperativas?

A las clases humildes, pobres y menesterosas si se organizan debidamente para buscar un bien colectivo.

1. ¿En qué consiste la riqueza de nuestro país?

Por los muchos productos naturales de su suelo y subsuelo.

2. ¿Por qué no es tan rico como debería serlo?

Porque esos productos naturales que pródigamente tiene no los explota como debería ser y por eso es tan pobre este país como si no tuviera nada; además hay problemas “económico-sociales” que las sociedades cooperativas pueden resolverlas, las cuales son:

- a) Que nosotros seguimos empleando maquinarias y procedimientos antiguos y rutinarios, no como los extranjeros usan maquinarias modernas que simplifican los trabajos y dan mejores productos y barato.
- b) Que por una ilusión compramos con preferencia los productos extranjeros que aparentemente son baratos, con este hecho imitamos los productos industriales del país y nos empobrecemos que ni siquiera podemos comprar lo que más necesitamos ni proporcionarnos las comodidades como gozan en otras naciones.

⁶⁸ APFM, Homenaje al Sr. Prof. Don Teófilo Montellano Molina, en el primer aniversario de su fallecimiento, Reseña Biográfica Ing. Pedro Montellano Calderón, 19 de octubre de 1960.

- c) El empobrecimiento de la industria y del comercio por no hacer de acuerdo sus operaciones aumentan las importaciones.
- d) Sus grandes extensiones de campo que en varias partes de la República están sin cultivo se debe a la falta de conocimientos y escasos recursos.
- e) Nuestras tierras no producen lo suficiente para satisfacer a nuestras necesidades por usar antiguos y rudimentarios sistemas, también por no conocer los mercados de consumo donde colocar nuestros productos sobrantes, que esto abarata el artículo más de su costo.
- f) Por no tener los campesinos recursos para labrar la tierra ni crédito para la refacción que necesita.

1. ¿Son las Cooperativas el resultado del estudio de los hombres de ciencia?

Las cooperativas no son por estudio de los hombres de ciencia sino que han nacido por motivo de las grandes necesidades de las masas pobres que se organizan en agrupación para librarse y defenderse contra las malas acciones del Capitalismo⁶⁹.

Las preguntas y respuestas que se citaron nos dan cuenta de lo que se les enseñaba a los maestros. Como habíamos mencionado anteriormente, Don Teófilo como Maestro Rural, tuvo que apoyar al campesino para que alcanzara el bienestar y el de toda su familia. Es cierto que muchas de las preguntas y las respuestas tienen que ver con lo que estaba pasando y alentaban al maestro a fomentar lo que hiciera falta para alcanzar el progreso.

La formación de cooperativas, que sirvieron para que se pudieran pedir créditos, tierras o recursos, eran en gran medida responsabilidad del maestro pues éste, al ser el intermediario entre el estado y la población, conocía los caminos entre las instituciones para abrirse paso entre la burocracia, que muchas veces hacía que el campesino sólo fracasara en los trámites.

Otras respuestas dan cuenta de la situación en que estaba sumergida la población campesina de la época. Esa pobreza e ignorancia eran la barrera que se tenía de destruir para llevarlos al progreso, fin por el que Don Teófilo lucharía incansablemente. Por otro lado hay que poner especial cuidado en cómo el Estado definía a las poblaciones rurales. La imagen del

⁶⁹ APFM, Lecciones de Cooperativismo Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes, Escuela Nacional de Cooperativismo, Cursos por Correspondencia de Don Teófilo Montellano Molina, 1931.

campesino como necesitado y sediento de educación funcionaría para los Maestros Rurales, quienes al considerarlos de esa forma harían hasta lo incansable por transformar la situación (era como una relación misionero-necesitado). También sale a relucir que este sistema de cooperativas no se quería hacer ver como una imposición de lo que llaman “los hombres de ciencia”, sino que necesitaban que los maestros y la población en general las tomaran como un recurso creado por las mismas clases obreras y campesinas, y que, por lo mismo, funcionarían en mejorar sus condiciones como algo del y para el pueblo.

Agricultura elemental

Don Teófilo tomó este curso por correspondencia a partir de noviembre de 1933 mientras prestaba sus servicios en la escuela de San Juan Cuaco. Duró 18 meses y le expedirían su certificado en agosto de 1935. La mecánica era similar al curso de Cooperativismo, le mandaban un texto que había que leer y al final se respondía un cuestionario que tenía que ser mandado de vuelta por correo para que fuera calificado.

Era muy importante que los maestros de primaria tuvieran estos conocimientos porque tenían que transmitirlos a los niños, considerados como los futuros ejidatarios, quienes también tenían que saber la forma de explotar el campo, de mejorar las variedades de fruto y de combatir las plagas para que los productos fueran de calidad y se pudieran comercializar fácilmente, ya fuera como fruta, verdura o en forma industrializada; por ejemplo, en las comunidades donde se daba el membrillo, además de sembrar y cosechar, también se podían hacer ates; era una forma de industrializar. O como en la experiencia del maestro Sotelo, quien nos narra el sistema que tenía en su escuela para trabajar las tierras:

[Como dieron] una hectárea de tierra a la escuela de Canindo, en ella establecí un campo experimental dando, a cada alumno, un decámetro para que hicieran sus prácticas hortícolas. Los lotes escolares tenían diferentes cultivos: col, zanahoria, rábano, apio, cebolla, tomate, chile, fresa y calabaza de árbol. De la venta de los productos se daba a los niños 60 por ciento y 40 era para la escuela.

Se extendió la noticia de que había una escuela con un nuevo sistema en la región... [En otra ocasión] visitó nuestro campo de prácticas Don Macario Ruiz, un hombre rico de Zamora. Quería ver cómo funcionaba el aprendizaje, los cultivos y la crianza de animales... Don Macario regaló a la escuela un semental de raza yerce, era un hermoso marrano al que después alquilábamos a los vecinos o a las ranherías pidiendo a cambio una nueva cabeza de la nueva cría... La escuela pudo reunir fondos bastantes para fincar un nuevo edificio que fuera apropiado para la enseñanza (Sotelo, 1996: 70).

Este es un buen ejemplo de cómo se trabajó y se tenían que trabajar esas tierras pertenecientes a las escuelas, también refleja una educación práctica que dejaba de lado la memorización, para demostrar, a estas comunidades rurales, que la escuela era útil para los niños quienes serían el futuro campesino de la nación. Del maestro Teófilo no se tienen testimonios tan detallados de cómo él y sus alumnos trabajaban las huertas. Uno de ellos es de las fechas que coinciden con este curso por correspondencia y su estancia en la comunidad de San Juan Coaco en pleno Maximato, donde en:

Un terreno accidentado, localizado frente a la escuela; a base de esfuerzo personal y con el de sus alumnos, logró formar un enorme jardín con una amplia colección de plantas florales y numerosas hortalizas. Esta labor tendría poco mérito, sino fuera porque en dicho poblado no existe agua para riego y ésta se tiene que acarrear desde una distancia de cuatro kilómetros; pero siempre separó unos cuantos litros de este líquido de su dotación diaria... para dedicarla a sus plantas⁷⁰.

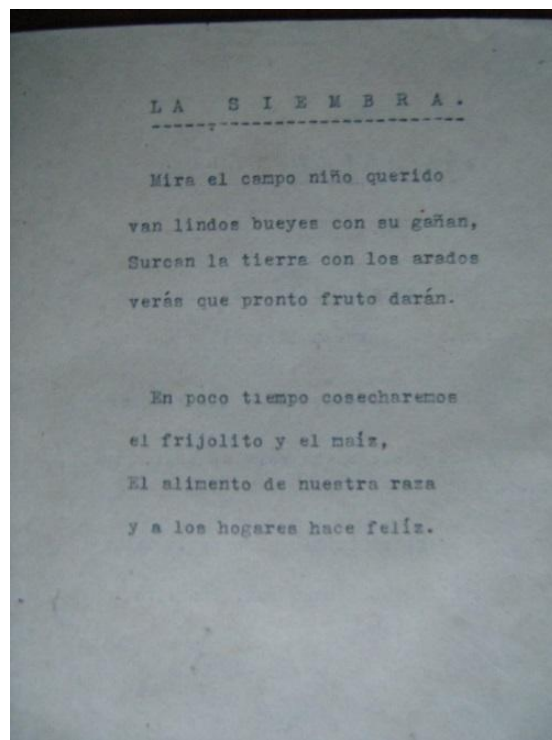
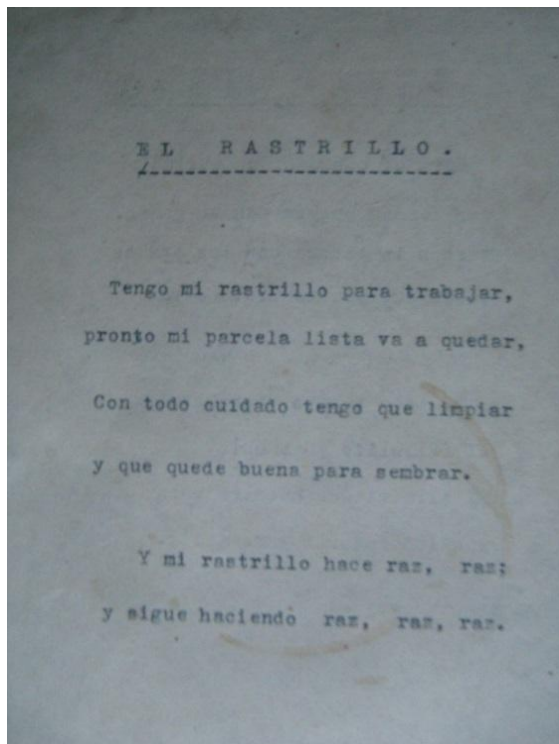
Una vez más utilizaremos fotos para ambientarnos en esta labor de enseñar a los niños a trabajar en el campo, pero también utilizaremos unos versos que los niños recitaban o

⁷⁰ APFM, Homenaje al Sr. Prof. Don Teófilo Montellano Molina, en el primer aniversario de su fallecimiento, Reseña Biográfica Ing. Pedro Montellano Calderón, 19 de octubre de 1960.

cantaban referentes al campo, lo cual son prueba de este nacimiento de la Escuela Rural Mexicana que tenía que especializar a los campesinos, desde niños, en el trabajo del campo a través de su propia realidad, que además marca la diferencia entre la educación antes de la Revolución Mexicana y después de ella; esto sólo duraría hasta finales de la década de 1930.



Se ve a los niños realizando actividades en el campo, 1930.



Estos versos, al parecer, eran repartidos a los niños para que los recitaran, 1930.

Además de una representación de lo que era ese fomento a la agricultura, en el caso de los niños, estos versos nos muestran la fuerza con la que el proyecto entró a las comunidades y de la transformación del enfoque de la Educación, pues ya no se les trataba de educar mediante un programa urbano, se les estaba educando con un programa plenamente rural, en el cual desde niños les era inculcado su labor como campesinos y el camino que tenían que seguir para poder ayudar a su país mediante su trabajo en la tierra, ellos debían ser el sostén de México. Este material didáctico (poemas, canciones, obras de teatro, etc.) era muchas veces creado por los mismos maestros rurales, como prueba de esto tenemos varios poemas escritos por Don Teófilo que representan cómo el Maestro Rural, asimiló este proyecto y lo transmitió.

Después del panorama de lo que era el fomento a la agricultura de esa década podemos entender mejor las preguntas y respuestas del curso de Don Teófilo⁷¹:

2. ¿Qué planta sustituye en su región al maíz o al cultivo principal, cuando se retrasa el temporal?

Aquí el cultivo principal y único, es el maíz de temporal; cuando se retrasan las lluvias y está reseco el terreno que no se pueda sembrar en marzo, todavía si llueve a fines de abril se puede sembrar maíz rojo que es precoz pero si comienza a llover hasta fines de mayo o a mediados de junio entonces ya no se siembra ninguna clase de maíz, sino que se sustituye con frijol “de suelo” que es precoz.

3. ¿Cuáles son los periodos de lluvias y cuáles los de heladas (si los hay) en su localidad, y diga cuales son las épocas en que afecta las siembras y cosechas de las principales plantas que allí se cultivan?

En esta localidad el periodo de lluvias es del 15 de mayo al 15 de octubre y el de las heladas que son abundantes por estar entre este pueblo al pie del Popocatepetl los periodos del 15 de octubre al 15 de marzo y la época en que se afecta la siembra de maíz en la primera quincena de marzo y se cosecha en diciembre. Aquí se cultiva el maíz marceño tardío que es el que resiste su planta tierna la sequedad de los meses de marzo a mayo.

10. ¿Qué extensión de terreno siega en su localidad un hombre con hoz en un día? Y calcule el número de hombres que se necesitan para hacer el trabajo de una segadora de 1.53 metros de corte, que camine a razón de un metro por segundo y trabaje 10 horas diarias.

En esta localidad un hombre en un día con hoz siega un cuarto de hectárea para igualar el trabajo de la segadora de 1.53 metros de corte caminando un metro por segundo y con 10 horas de trabajo al día se necesitan catorce hombres.

1. ¿Qué lugar ocupa el maíz por la superficie de tierra que se dedica a su cultivo?

Ocupa el primer lugar, pues en un terreno sembrado de maíz produce más sustancias nutritivas que cualquiera otra planta sembrada en el mismo terreno.

2. ¿Producimos lo suficiente para el consumo nacional?

No, y a eso se debe que anualmente importemos maíz del extranjero.

3. ¿En su pueblo se produce lo suficiente para el consumo local?

No, porque las tierras son muy estériles debido a que son arenosas y deslavadas, y porque no las abonan ni las cultivan como es debido.

5. ¿Se da usted cuenta de lo que debemos producir y de la importancia económica de aumentar el rendimiento por hectárea?

⁷¹ La numeración que se maneja en las preguntas no corresponde o no tiene seguimiento, sólo nos servirá para encontrarla en el documento que está en el archivo.

Si se implementaran métodos modernos en el cultivo, escogiendo los terrenos que pueden producir utilidades, abonándolos y seleccionando las semillas continuamente pueden aumentar los productos en 100 kilogramos por hectárea...⁷²

Aunque estas preguntas y respuestas nos pudieran resultar sumamente técnicas, nos muestran la forma en la que era educado el Maestro Rural, por supuesto, esta forma no era la misma en la que enseñaban, ya que, para que el campesino entendiera, lo debían hacer de manera práctica. Durante los cuestionarios de este curso se nota bastante el esfuerzo por hacer reflexionar al alumno acerca del medio en que se encuentra, por ello, tantas preguntas sobre los recursos naturales, el suelo y el clima de su comunidad, para posteriormente tratar de qué él mismo, con los conocimientos adquiridos en el curso, pudiera solucionar los problemas que hacen que las tierras no se trabajen de una forma intensiva.

Cabe mencionar que gracias al reparto agrario, conjunto con esa nueva orientación, los maestros tornaron su figura en agitadores o líderes agraristas, pues eran los encargados en hacer de los campesinos una comunidad agraria, aunque, como mencionaba anteriormente, esto en ocasiones provocaba que descuidaran sus clases dedicándose más al papeleo de créditos, sindicatos y peticiones de tierras. Esa parte del oficio, del Maestro Rural de ese tiempo estuvo representada en una intensa negociación entre el pueblo y el Estado, hizo que él fuera el intermediario, como se puede apreciar en varios documentos oficiales de Don Teófilo.

⁷² APFM, Agricultura Elemental Dirección Fom. Agricultura, Cursos por Correspondencia de Don Teófilo Montellano Molina, 1933-1935.

Higiene y salud

Don Teófilo tomó cursos por correspondencia referentes al nuevo impulso de la Educación higiénica, que para poder llegar a los campesinos tuvo que ser aprendida por los maestros, quienes serían los que la enseñarían directamente a la comunidad.

Es necesario aclarar que estos cursos de Educación higiénica que hemos encontrado, no están completos. Se cuenta con un oficio de confirmación en el que avisan a nuestro personaje que su solicitud para el curso que se impartirá por correspondencia ha sido aceptada. De este curso se tienen 15 lecciones que consisten en la lectura de un texto, de un promedio de 10 cuartillas, en donde se explicaba la lección, y un cuestionario al final para que fuera contestado y mandado por correo para que fuera calificado. Se tiene también, un borrador de un cuestionario general de otro curso referente. Por último una pequeña revista de tres lecciones publicada en 1936.

Aunque este impulso a la Educación Higiénica tomó fuerza en la década de 1930, este era un proyecto y una preocupación de la dictadura Porfirista. En la década de 1920, después del periodo armado de la Revolución Mexicana se trató de negar los logros que se alcanzaron durante el Porfiriato, inclusive, se cerraron las instituciones porfiristas encargadas de esta tarea. Esta Educación Higiénica de las décadas de 1920 y 1930 se retomaron desde la Constitución de 1917, en la cual ya se hablaba de la importancia de que los campesinos y los indígenas adoptaran una cultura de salubridad para poder llevarlos al progreso y la civilización.

Esta “dictadura sanitaria postrevolucionaria” como la llama Ernesto Aréchiga Córdova, representada en la educación y la propaganda higiénicas, era una de las vías para “regenerar”

al pueblo mexicano (Aréchiga, 2004: 1). La Educación higiénica de las comunidades, en el discurso, tenía que mejorar las condiciones en las que el campesino y los indígenas estaban sumergidos:

Eran ignorantes, rudos, ineficientes, violentos y plagados de vicios. No desinfectaban ni seleccionaban debidamente las semillas que debían plantar. Daban mal uso al agua. Al talar árboles, destruían los suelos. Los hombres bebían demasiado, perdían el tiempo en deportes sangrientos y celebraciones religiosas, se casaban demasiado jóvenes y golpeaban a sus mujeres. Las mujeres mantenían animales en la casa y dejaban que sus hijos anduvieran sucios y mal nutridos. Todos ellos tenían una absurda confianza en curanderos, brujas, sacerdotes y milagros (Vaughan, 1997: 55).

Por estas razones era necesario, si México quería estar junto a las grandes naciones civilizadas, que los campesinos y los indígenas adoptaran buenos hábitos de higiene y salud. Esta campaña de Educación higiénica en las zonas rurales fue una de las más fuertes, en el sentido de que se propagaría por radio, revistas, periódicos, conferencias, trípticos, folletos, carteles. Toda esta información fue un choque cultural en las comunidades.

Esta labor que regeneró al pueblo mexicano recayó principalmente en la escuela, donde los maestros impartían estas materias relacionadas a la salud e higiene, como si fuera una más, las escuelas debían estar impecables y los maestros tenían que ser un ejemplo e inculcar los hábitos higiénicos que la población necesitaba.

Esta campaña no sólo se concentraría en la alimentación o la limpieza del cuerpo y los espacios domésticos, también se trataba de hacer una conciencia en la nocividad del alcohol o de lo mal que estaba confiar en curanderos y en remedios caseros. Para esto se organizaron campañas antialcohólicas, en las que participaban principalmente las mujeres, aunque a veces también jóvenes y niños. En los festivales se hablaba de la importancia de estar sano (física y

mentalmente) y fuerte para poder realizar los trabajos del campo, ya que si el cuerpo y la mente no estaban sanos, esto frenaría la producción.



En la foto se puede observar una manifestación que formaba parte de las campañas antialcohólicas. En la manta que llevan se puede alcanzar a leer: Huye del alcohol malvado!! Muera la Embriaguez. La segunda fotografía es la parte de atrás de la primera, se alcanza a leer: Recuerdo del Pueblo de San Juan Cuaco un comité antialcolico. Fue el 20 de noviembre de 1935. Leoradio Reyes.

Para esto, los maestros también tenían que prepararse. Fue así como, además de las formas de apoyo que mencione anteriormente, se creó un curso por correspondencia que, el Servicio de Educación Higiénica, Propaganda y Bioestadística del Departamento de Salubridad en conjunto con la revista *El Maestro Rural* impartieron a los Maestros Rurales. Este curso por correspondencia lo tomó Don Teófilo, de hecho, tuvo mucha demanda entre los Maestros Rurales. Entre otras cosas el curso incluyó cuestiones básicas del cuerpo humano como anatomía, el funcionamiento de los órganos, las enfermedades, las bacterias, los sentidos, hasta los insectos como vía de contagio. Al final de cada lección se les hacían preguntas como:

¿Qué cosa es una neurona y cuál es su función? ¿Cuáles son las funciones que desempeña el sistema nervioso en general? ¿Cómo se efectúa la visión? ¿Cómo

funcionan los órganos de la audición? ¿Cuándo se puede decir que un organismo es sano y a qué se llama enfermedad? ¿Qué cosa es una contusión, que cosa es una herida y cuántas clases de heridas hay? ¿De qué manera obran el calor, el frío y la luz como causas de enfermedades? ¿De cuántas maneras pueden ejercer acción nociva las substancias químicas?⁷³

Es necesario mencionar que la educación higiénica postrevolucionaria, en sus principios (década de 1920 y principios de la década de 1930) mostraba una imagen de salubridad referente a lo urbano, como una muestra de lo que debía ser la salud e higiene para los campesinos y los indígenas, de cierta manera se trató que se imitaran, en este aspecto, a los hábitos urbanos, aunque en ocasiones era hasta cierto punto racista, principalmente con los indígenas, como pasó en un curso por correspondencia que era parecido al mencionado anteriormente pero enfocado a las zonas indígenas. La imagen de urbanidad en esa campaña cambió durante la presidencia de Cárdenas (a partir de 1934), pues se trató de cambiar, enfocándola desde la ruralidad.

Para ejemplificar un poco del cómo Don Teófilo recibió los cursos y cuáles fueron sus comentarios al respecto, citaremos algunas preguntas y respuestas de un pequeño cuestionario general de Educación higiénica que nuestro personaje respondió⁷⁴:

1. Condiciones higiénicas de las habitaciones en nuestro medio rural.

Por el reducido espacio de atmósfera de que dispone una habitación se impurifica fácilmente el aire con el polvo, las condiciones de impurezas, los cambios de temperatura... y como en este lugar pasa la mayor parte de la vida el morador, éste debe poner mucho cuidado en sus condiciones higiénicas. Al construir su casa debe procurar que los cimientos estén en un suelo bien saneado, el edificio tenga buena

⁷³ APFM, Curso de Educación Higiénica por Correspondencia para Maestros Rurales Departamento de Salubridad Pública, Cursos por correspondencia de Don Teófilo Montellano Molina. 1935.

⁷⁴ Al igual que en las preguntas de los anteriores cursos, la numeración no tiene un seguimiento porque se tomaron sólo las más representativas y los números sólo sirven para poder encontrarlas con mayor facilidad dentro del cuestionario correspondiente dentro del archivo.

orientación, amplitud y ventilación, que tenga puertas y ventanas suficientes a modo de que el aire de adentro pueda salir fácilmente y se cambie por el aire puro que entre de fuera. Una familia puede disponer de al menos tres casitas y de no ser posible siquiera dos, una de ellas que destine para las labores y la otra para dormitorio. Nunca debe amontonar muebles, semillas o frutas en su cuarto de dormir, tampoco deben dormir dentro de una misma pieza cerrada muchas personas ni animales...

3. ¿Qué vestidos deben usar los componentes de su comunidad?

Los habitantes de esta comunidad debían usar vestidos oscuros y de lana porque la región es de clima frío a cauda de que está en la loma alta de las faldas del popocatepetl, pero como son muy pobres no pueden comprar que es más caro y también por el oficio que tienen de ser carboneros se empolvan mucho por eso deben usar vestido de algodón que es barato y tiene la ventaja de ser lavable, también deben ser amplios para que no impida la circulación de la sangre no las funciones de los aparatos digestivo y respiratorio; ellos mismos ya van comprendiendo que siempre deben usar ropa limpia como la escuela les aconseja porque la suciedad además de darles aspecto repugnante facilita los contagios de enfermedades y lo mismo el desarrollo de parásitos como liendres, piojos, pulgas, etc.

5. ¿Cómo deben alimentarse nuestros campesinos?, ¿particularmente en esa región?

Nuestros campesinos deben comer tres veces al día del modo siguiente: a las 8 horas almorzarán, a las seis horas después o sea a las 14 horas tomarán la comida y en la noche dos horas antes de acostarse tomarán la cena; deberán poner especial cuidado de la cantidad y calidad de alimentos que deben ingerir al estómago, cuando la ración es insuficiente sobreviene la pérdida de peso y de fuerza por consiguiente con esa debilidad no le pueden hacer resistencia a los gérmenes patógenos; también la alimentación demasiado abundante en cantidad y calidad tiene inconvenientes porque ocasionan la obesidad, dispepsia, gota, cólicos hepáticos, etc. Deben alimentarse los campesinos con comidas bien preparadas y con una alimentación adecuada...⁷⁵

Como nos dimos cuenta, esta nueva Educación higiénica englobó muchos aspectos, desde la forma de alimentarse, vestirse y tener la vivienda. La tarea que Don Teófilo desempeñó como Maestro Rural fue crear nuevos hábitos, muchas veces totalmente desconocidos en las comunidades rurales, por tal razón fue exhaustiva, difícil y laboriosa pero era parte de su oficio en esa época y la llevó a cabo con esmero y dedicación. Muchos maestros lograron, en parte, su cometido pero muchos más no pudieron con las tradiciones ancestrales tan arraigadas, además de que no funcionaba en zonas de extrema pobreza, donde

⁷⁵ APFM, Curso de Educación Higiénica por Correspondencia para Maestros Rurales Departamento de Salubridad Pública, Cursos por correspondencia de Don Teófilo Montellano Molina. 1935.

las condiciones no eran las apropiadas. Aunque es de reconocerse el gran esfuerzo y el presupuesto que el Estado destinó a las campañas higiénicas; utilizaban todos los medios de comunicación de la época para ayudar en las escuelas y sobre todo a la labor de los maestros, hubo muchos lugares a los que no se pudo llegar.

Festivales: una herramienta eficaz en la transmisión de la nueva cultura

Don Teófilo, como un maestro que el mismo estado formó, además de todos sus deberes, organizaba la llamada “fiesta cultural”, método que utilizó la SEP para tratar de contrarrestar la religiosidad, el alcoholismo, y los espectáculos sangrientos —como corridas de toros y peleas de gallos— (Quintanilla, Vaughan, 1997: 40). Estos festivales fueron los medios para crear lealtad al nuevo Estado postrevolucionario, así como también para introducir una cultura nacionalista. Lo cual explica la gran cantidad de invitaciones dirigidas a la comunidad, que se encontraron en el archivo personal de nuestro personaje, ya fuera del Día de la bandera, el Día del maestro, el Día de la madre, algún recital, etc. sobraban pretextos para realizar uno.

Así pues, Don Teófilo tuvo que usar toda su creatividad y carisma para lograr que los festivales fueran del agrado de las personas de la comunidad, además de hacerlas participar, ya fuera con su asistencia o con algún número musical o teatral. Lo importante era que toda la comunidad participara de alguna manera y los niños tuvieran el apoyo de sus padres. Con la mayor parte de la comunidad reunida, las recitaciones, los discursos, los números teatrales y la música eran utilizados como una forma más de educar a las personas, siempre tratando de hacerlos reflexionar; la forma visual y auditiva ayudaba a llegar donde los libros y folletos no podían.

El festival cívico tuvo tanto éxito, no sólo por la creatividad del maestro, sino porque era una forma de reemplazar los religiosos; Vaughan nos habla acerca de que este tipo de reuniones, en las que participaba toda la comunidad, tenían raíces ancestrales, por tal razón no fue difícil llegar a ellos mediante este método y además tener aceptación, tanta, que estos festivales siguen realizándose en las escuelas de la actualidad.

Sobre este tema, Don Teófilo era reconocido por las comunidades y su familia por la creatividad, puntualidad, orden y buena planeación de los festivales que organizaba. Dicha organización era tan arraigada que, dentro de su misma familia, se celebraban los cumpleaños o los aniversarios con la misma planeación que un festival cívico⁷⁶.

A continuación desarrollaré como ejemplos algunos festivales de los más significativos de la época que nuestro personaje organizó, con la finalidad de mostrar lo que se decía, se hacía y lo que se trataba de transmitir, además de brindar un acercamiento directo de la forma en como varios de los Maestros Rurales posiblemente realizaban las partes de su oficio. Es necesario que el lector ponga especial cuidado en las palabras que Don Teófilo plasma en los párrafos de sus discursos, pues a través de ellos se puede rescatar su pensar y su sentir.

⁷⁶ En el anexo 5 se encuentra un ejemplo de un festival que se organizó para la celebración del cumpleaños de Don Teófilo, por la decoración de la invitación es muy probable que su hijo, el Ing. Pedro Montellano la haya hecho, así como parte de la planeación. Su familia recuerda aún estos festivales muy característicos de su persona y cómo los hacía participar a todos, ya fuera con algún discurso, poema, pieza musical etc.

Día del maestro

La figura de Don Teófilo, como hemos visto hasta este punto de la investigación, es la de un Maestro Rural dentro de la sociedad que cambió y se adaptó a diferentes etapas de la Historia de la Educación en México. Para la época que abordamos en este capítulo, nuestro personaje (un Maestro postrevolucionario) era una figura de autoridad, respeto y confianza a quién los habitantes de la comunidad recurrían. Predicaba con el ejemplo, así que su aspecto fue pulcro, no tener vicios, ser formal, un buen hombre de familia y, sobre todo, el ejidatario modelo. Todo esto formó parte importante de su oficio pero también se fue ganando el cariño de los niños, para algunos, inclusive, era como un segundo padre, que en lugar de castigar les hizo reflexionar acerca de sus faltas.

El 15 de mayo se marcó en el calendario oficial como el día del maestro, por decreto del presidente Venustiano Carranza el 23 de noviembre de 1917, y se publicó en el diario oficial de la federación el 3 de diciembre de 1917, en éste se estipulan los siguientes artículos:

ARTICULO 1º.-Se declara día del Maestro el 15 de mayo, debiendo suspenderse en esa fecha las labores escolares.

ARTICULO 2º.-En todas las escuelas se organizarán ese mismo día festividades culturales que pongan de relieve la importancia y nobleza del papel social del maestro (SEP, 1917: 1).

Después de dar un panorama general sobre lo que era la figura del maestro en la época y de cómo se instauró el Día del maestro en el calendario escolar, nos permitiremos citar algunos párrafos de un discurso, pronunciado por uno de los alumnos de Don Teófilo el 15 de mayo de 1936 con motivo del Día del maestro:

Año con año, en esta fecha venimos aquí ante usted a reunirnos en un momento cordial, para saludarle, felicitarle y a estrecharle su generosa mano de Maestro Revolucionario y activo de lucha, besándole su delicada frente que encierra una sabia inteligencia, la que con todo esfuerzo y afán pretende realizar el soñado porvenir de la patria angustiada, que nosotros sus alumnos con inquietud esperamos alcanzar el nuevo y buen camino que con firmeza y seguridad nos lo señalais...

Felicitándole en este dichoso “DÍA DEL MAESTRO” haciéndole olvidar siquiera por un instante sus penas y sus aflicciones, que con dulces himnos y armoniosas recitaciones hacen llegar sus jubilosos conceptos hasta vuestro corazón, embalsamado al aire que conmueve vuestro ser... sí señor maestro, esta es la fecha en que todos vuestros alumnos vienen aquí a honrarle y a escuchar de vuestra voz un acento sublime, majestuoso, solemne y grave; una voz de órgano que suena en las naves de un coro... usted en conjunto con los maestros sois la vida de la humanidad porque sois los verdaderos sembradores que con manos inteligentes lanzan la semilla dentro el surco que se abre a vuestro paso, y nosotros sus alumnos en nuestro interior para corresponder a vuestra buena intención y actividad se nos despierta el deseo de aprender para encaminarnos hacia el camino del saber⁷⁷.

A través de estos documentos se pueden rescatar, además del cariño que los alumnos le tenían a Don Teófilo, algunas de las cualidades como maestro que sus mismos alumnos reconocían y admiraban, como lo fue su participación en la Revolución Mexicana. Por otro lado, podemos apreciar cómo el alumno consideraba la labor de su maestro, al verlo como una guía para alcanzar un mejor futuro, pero sin olvidar que todo era enfocado al engrandecimiento de la patria. Con este documento se demuestra cómo el alumno de Don Teófilo nos resume las cualidades y el oficio de su maestro.

⁷⁷ APFM, Discurso de Felicitación al señor Maestro Profesor Teófilo Montellano, Pronunciado por el joven Emilio García, el 15 de mayo de 1936, con motivo del “Día del Maestro”, Festivales de Don Teófilo Montellano Molina, 1936.

Día de la madre: la mujer rural postrevolucionaria

Estos festivales se realizaban los 10 de mayo como lo hacemos en la actualidad. Recordemos que la figura de la madre o mujer era importante dentro de la sociedad de ese tiempo porque ella era la encargada de transmitir los primeros hábitos a los niños, por esta razón también era necesario educarlas:

La madre campesina aprendería maneras más nutritivas de alimentar a su familia, adoptar medicinas y vacunas modernas y rechazarían a las curanderas, la hechicería y las yerbas inútiles. Bañarían regularmente a sus hijos y lavarían sus ropas. Había que hacer jabón, construir letrinas, quemar la basura, combatir las moscas y hervir el agua. De las habitaciones de la familia había que expulsar a los cerdos, gallinas y perros, construyendo una puerta para bloquearles la entrada. El humo del tecuile y el fogón en el suelo, desaparecerían con la construcción de una estufa al nivel de la cintura y de una chimenea: estas medidas protegerían la espalda de las mujeres, purificarían el aire y reducirían los accidentes (Vaughan, 1997: 78).

Las tareas mencionadas en la cita anterior tenían que ser realizadas por la madre, por su parte el maestro, o más común las maestras, estaban pendientes de que se llevaran a cabo, pues mediante estas tareas se mejoraba la salud física y mental de los miembros de la familia.

Al tratar de llevar a cabo el proyecto, se encontraron con que la mujer rural, por ciertas actividades, no disponía de mucho tiempo. Una de las más laboriosas era moler el maíz, tardaban de 10 a 12 horas, perdían casi todo el día y eso ya no les dejaba tiempo para las demás actividades. Moler el maíz era esencial pues la tortilla, hasta nuestros días, forma parte primordial en la comida en México, así que para solucionar esto, los funcionarios comenzaron a fomentar la compra de maquinaria que facilitara sus deberes. Como máquinas de coser y los molinos de nixtamal.

Citaremos algunos de los párrafos de los discursos que se leyeron el 10 de mayo de 1944, en el festival del día de las madres, organizados por Don Teófilo:

En este Gran “DIA DE LA FIESTA DE LAS MADRES”, los niños y niñas de esta Escuela Federal, por medio de mi conducto os saluda muy atentamente y os dá la más sincera Bienvenida, de que habeís llegado con bien a este salón Educativo, donde debéis de recibir los siguientes homenajes...

En este día grandioso, en todos los colegios de alta categoría en las ciudades, igualmente que en todas las escuelas humildes de los pueblitos, las vocesitas infantiles le dedican tierna felicitación y le cantan a su mamasisa himnos gloriosos;

Muy finas vocesitas en verdad que nosotros los maestros no quisiéramos que con la edad en que van creciendo, lo corrompieran ese bonito lenguaje con palabras obscenas, viciadas de groserías y dañadas de inmoralidades y faltas de cortesía; ustedes madresitas y padres de familia, esperamos que en cumplimiento de vuestro deber nos ayuden para conseguir la reforma de su vocabulario y de la buena educación de vuestros hijos.

Si entre ustedes madresitas, hay alguna que tenga la desgracia de que tenga un hijo malcriado, yo le aconsejo a que se ponga de acuerdo con su esposo el padre de ese hijo para que le corrijan ese defecto y su mala conducta sin ninguna consideración ni complacencia; y si no lo consiguen, entonces que lo manden a la escuela, aunque ya grande, dándole facultades suficientes al maestro para que le corrija sus malos defectos; pues la escuela de ahora no solamente sirve a los niños, si no hasta para los adultos, abarcando a todas las edades, sin distinción de clases ni categorías⁷⁸.

En estos párrafos fue más que evidente el mensaje que Don Teófilo pretendía dar a los padres de familia con el pretexto del festejo del Día de la madre. Si podemos notar, comienza hablando sobre lo importante que es el festejo a nivel nacional para que con toda la atención de los presentes comience a darles una lección de vida. Es por tal razón que el Festival cívico fue un método eficaz como complemento de las herramientas que el maestro de la época utilizaba para educar a la población en general, ya que el mensaje que se quería dar a la comunidad era amenizado con poemas, recitaciones, música, canto y bailes, así la población aprendía y se divertía al mismo tiempo.

⁷⁸ APFM, Discurso pronunciado por Don Teófilo Montellano en la comunidad de Yancuitlalpan con motivo del “Día de la Madre”, Festivales de Don Teófilo Montellano Molina, 10 de mayo de 1944.

Retomando el tema de las actividades de la mujer campesina, mencionamos que nuestro personaje realizó uno de sus mayores logros en la comunidad de San Juan Coaco. Pues, como mencionamos anteriormente, por medio de una cooperativa se gestionó la posibilidad de comprar un molino de nixtamal para las amas de casa de la comunidad. Vale la pena profundizar en este tipo de obras, pues en ellas se encuentran llevados a la práctica los preceptos educativos de la época, que impulsaron a la mujer, pero sobre todo el desempeño de nuestro personaje en su oficio.

Este acontecimiento se puede corroborar no sólo por la reseña biográfica de su hijo (el Ing. Pedro Montellano Calderón), sino también en su hoja de datos previos, que la comisión Nacional de Escalafón de la Secretaría de Educación Pública le pedía llenar, para la formación de su hoja de servicios, en la cual él respondió en uno de sus apartados: Haber comprado e instalado un molino para nixtamal, en la escuela de San Juan Coaco, Atlixco, Pue.⁷⁹

Este hecho fue concretado en la comunidad el 12 de agosto de 1934, fecha en la que se realizó un festival para recibir el nuevo artefacto que ayudaría a las amas de casa, siendo una representación tangible de progreso en la comunidad. También se cuenta con el acta de inauguración del molino de nixtamal, una felicitación de la Dirección de Educación Federal firmada por el inspector de la zona, pero consideramos que los documentos más valiosos para esta investigación son los borradores del programa del festival con todo y los discursos y recitaciones que se ejecutarían el día que recibieron el molino. Estos documentos, en conjunto con las actas oficiales nos sirven para tratar de reconstruir ese día, el festival comenzó a las 11 de la mañana del día 12 de agosto de 1934, estaban reunidos:

⁷⁹ APFM, Datos previos de la hoja de servicios del Prof. Teófilo Montellano Molina de la Comisión Nacional de Escalafón SEP, Escalafón, 17 de noviembre de 1941.

En una casita del anexo de la Escuela Rural Federal... los componentes de las autoridades civiles, agrarias, educacionales y judiciales de la localidad, padres y madres de familia, Director y alumnos de la escuela mencionada, con el objeto de hacer la inauguración del MOLINO DE NIXTAMAL⁸⁰.

Después de música y recitaciones, a las 12 en punto, y como el programa lo marcaba, Don Teófilo dio su discurso a la multitud reunida, como nos narra la persona quien levantó el acta:

Como invitado padrino de esta inauguración, después de dar una conferencia que se relacionó con esta innovación más humana, de menos esfuerzo y más rápida, con que la mujer de este pueblo mejorará su trabajo cotidiano, librándola de la esclavitud del metate áspero y rutinario, con la mayor solemnidad hizo la declaración del estreno en esta hora y fecha, dándole el nombre del aparato “EL PORVENIR”, cuya manifestación la recibieron los concurrentes con mucho júbilo, quienes prorrumpieron en aplausos y vítores. Haciendo constar: que todos los actos del programa de esta fiesta, consistentes en pláticas, discursos, recitaciones, dramas alusivos y juegos deportivos amenizados con repiques de campana, tronar de cohetes, piezas de música, adornos florales y comida regional fueron ejecutados plenamente dejando complacidos a todos los invitados y concurrentes... muy agradecidos prometieron que jamás olvidarán esta inauguración porque de verdad que les infundió una educación social⁸¹.

El discurso del que nos habla esta persona es bastante amplio, en él, Don Teófilo tocó varios puntos que es necesario resaltar, como que estas máquinas representan el progreso, en cuanto a la mujer, hace hincapié en que no tiene que ser una “esclava doméstica”, le pide a los esposos, padres de familia, que las traten mejor, que ya no las maltraten, claro, entrelíneas; había cosas que decía y luego matizaba como se puede leer en el discurso completo⁸².

⁸⁰ APFM, Acta de inauguración del Molino de Nixtamal en la Escuela de San Juan Coaco, Atlixco, Puebla. Expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina, 12 de agosto de 1934.

⁸¹ APFM, Acta de inauguración del Molino de Nixtamal en la Escuela de San Juan Coaco, Atlixco, Puebla. Expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina, 12 de agosto de 1934.

⁸² APFM, Discurso pronunciado por Don Teófilo con motivo de la inauguración del Molino de Nixtamal en la Escuela de San Juan Coaco, Atlixco, Puebla. Festivales, 12 de agosto de 1934.

En este caso, y para resumir, la lección era acerca del progreso en cuanto a la economía familiar, ya que se tenía que resaltar que se estaba mejorando la vida de las amas de casa, de estas comunidades rurales, al darles más tiempo para sus otras actividades. Por otro lado se buscaba hacer conciencia de que la violencia intrafamiliar no traía nada bueno, para esto Don Teófilo usa todas sus herramientas de orador y de la manera más atenta le pide a los padres de familia que traten bien a sus esposas para que ellas también los traten mejor.

El pensar de Don Teófilo sobre cómo debía ser la mujer de esta época no la podemos saber, pero podemos darnos una idea con las acciones y los antecedentes que hemos visto y que hemos leído. Como puede verse, él trataba ajustarse a los roles que la sociedad le estaba marcando, inclusive su propio oficio le obligaba a ser un buen hombre de familia, para respaldar esto tenemos el testimonio de su hijo (el Ing. Pedro Montellano Calderón)⁸³.

Emiliano Zapata: “héroe nacional”

Entre los tipos de festivales que se celebraban, también encontramos los dedicados a la patria y a sus “héroes”. Los festivales en memoria a Emiliano Zapata, durante este periodo, eran comunes, sobre todo porque después de su muerte, durante la década de 1930, fue convertido en un héroe nacional, ya que, como recordaremos, Zapata había luchado por la repartición agraria que quedaría estipulada en el Plan de Ayala, que el Ejército Libertador del Sur tomaría como bandera. A lo largo del periodo armado de la Revolución Mexicana, los puntos de este

⁸³ También podemos rescatar el hecho de que, por lo menos, su hija menor pudo convertirse en maestra rural (la maestra Sufragio Montellano Calderón), quien también fue muy querida entre las personas de la comunidad de San Francisco Huilango. A pesar de que sus otras hijas se casaron jóvenes también las apoyaba en gran medida, inclusive se dio el caso de que una de ellas sufría violencia intrafamiliar y él no dudó en apoyarla, retirándola del alcance del marido quien llegó a amenazar a nuestro personaje.

plan no fueron del todo respetados por los presidentes, como Madero y Carranza, el segundo aunque incluiría el reparto agrario en la Constitución de 1917 no los llevaría a cabo en las magnitudes que el pueblo deseaba.

Para Don Teófilo, y muchos maestros de la época que participaron activamente en la Revolución Mexicana, los preceptos Zapatistas se tenían que defender hasta la muerte, en especial el reparto agrario, que llegaría a alcanzar dimensiones impresionantes durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, quien era muy querido por el pueblo ya que apoyaba a campesinos y obreros, situación que le otorgó mucha popularidad. Este proyecto sumado con la Educación Socialista darían a pensar a muchos Maestros Rurales, que compartían el perfil de Don Teófilo, que por fin, mediante el nuevo gobierno, los preceptos de la Revolución Mexicana serían cumplidos, y en efecto eso parecía pues se comenzaron a crear varias instituciones de interés social, se dejó que los obreros se organizaran, lo que daría el origen de los sindicatos que avalaban a los trabajadores, entre otras cosas.

Particularmente Don Teófilo tenía gran afinidad con el personaje de Zapata y lo que representaba la lucha agraria, no sólo por su condición de Maestro Rural, sino porque él mismo participó en la Revolución Mexicana, dentro de las tropas del Ejército Libertador del Sur, por tal razón Zapata y los preceptos que el Zapatismo defendía fueron ideales recurrentes que encontraremos en los ámbitos de su vida personal y laboral.

Para el proyecto nacional, Zapata tenía que ser el héroe Revolucionario del nuevo pueblo ejidatario, por tanto se tuvo que “retocar” su imagen para que pudiera ser un ejemplo dentro de la sociedad campesina, que se buscaba rescatar del atraso y de los vicios. Recordemos que Zapata tenía orígenes humildes, así que los campesinos y los indígenas se

identificaban fácilmente con él, por esta razón se borró la imagen de borracho y mujeriego para volverlo un hombre ejemplar, sobrio y sano.

En todos los textos de la época se hablaba de Zapata, salieron artículos y biografías. Referente a esto, contamos con una biografía hecha por la Secretaría de Acción Agraria del Partido Nacional Revolucionario en 1934, donde se cuenta toda la trayectoria del Caudillo suriano especificando que en ese texto se encuentra “la versión oficial de su muerte”. También contamos con varios escritos, discursos y poemas que se leyeron en los festivales, de los cuales vale la pena rescatar algunos párrafos:

El glorioso “Ejército Libertador del Sur” acaudillado por el Supremo Jefe Don Emiliano Zapata bajo la bandera del “Plan de Ayala” es el que consiguió la libertad social resolviendo el problema agrario en la nación mexicana. Pues Don Emiliano Zapata tuvo una visión muy clara del medio social agrícola por lo que atravesaban los humildes pueblos del país y esto le hizo levantarse en armas para acabar de una vez por todas con los intereses convenencieros entre los latifundistas...

Con este motivo señores, hoy el gobierno revolucionario al disponer que en este año se celebre esta conmemoración de la muerte de Don Emiliano Zapata, desea que con las pláticas como ésta, se compenetren los mexicanos de que el mismo Supremo Gobierno que está instituido con esa misma Bandera revolucionaria, está muy bien dispuesto a favorecer al campesino proletariado y a prestarle toda clase de servicios, por eso está dictando muchas disposiciones para acabar con los malos líderes agraristas que se han creado en los pueblos en torno del ejido para explotar a los trabajadores ejidatarios⁸⁴.

Nosotros también nos alegramos con ellos porque de la Educación y del adelanto que nos proporciona la Escuela Rural Federal, nos pone en posibilidad de que en lo futuro obtengamos un positivo bienestar y progreso. Y si ya disfrutamos de estos frutos Revolucionarios y después podremos nuestra propia felicidad, gracias al grande beneficio que fue conseguido por el esfuerzo del Ejército Libertador que acaudilló el General Don Emiliano Zapata⁸⁵.

⁸⁴ APFM, Discurso pronunciado por Don Teófilo sobre Emiliano Zapata en conmemoración a la muerte del Caudillo del sur. Festivales de Don Teófilo Montellano Molina. 10 de abril de 1934.

⁸⁵ APFM, Discurso pronunciado por un alumno de Don Teófilo sobre Emiliano Zapata en conmemoración a la muerte del Caudillo del sur. Festivales de Don Teófilo Montellano Molina. 10 de abril de 1934.

Los primeros dos párrafos son de un discurso que Don Teófilo leyó frente a la comunidad, que prestaba servicios en el año de 1934, para conmemorar la muerte de Emiliano Zapata. Estos nos parecen los más significativos porque nos hablan de lo que el Estado quería que se transmitiera al pueblo, también explican un poco el lugar que ocupaba el Ejército Libertador del Sur al mando del General Zapata dentro de la concepción, primeramente del Estado y después del maestro, quien hacía los discursos para transmitir la concepción que se quería que tuviera la nueva sociedad mexicana.

El tercer párrafo es tomado de un discurso de uno de sus alumnos, alusivo también al festival que se ha mencionado.

El siguiente párrafo, aunque pequeño, fue tomado de uno de los escritos personales de Don Teófilo llamado: “La Verdad Sobre la Revolución Mexicana”, en el que narra cómo explotó la lucha armada, qué hicieron los diferentes presidentes que pasaron por la silla, en cuanto al tema agrario, hasta Venustiano Carranza y la Constitución de 1917:

Pero si en el papel pudo haber satisfecho este propósito, en realidad combatió contra el zapatismo negando de este modo la razón vital a un movimiento que como el del Sur, supo expresar el solo la razón materialista de la que hemos dado en llamar Revolución Mexicana⁸⁶.

Este escrito nos puede dar mejor idea de la concepción que Don Teófilo tuvo acerca de lo que fue la lucha armada y de lo que fue la lucha agraria. A la vez tenemos testimonio de un Maestro Rural de primaria de la década de los treinta y de un veterano de la Revolución Mexicana. Esta combinación que forma parte importante en el perfil del Maestro Rural de ese

⁸⁶ APFM, La Verdad Sobre la Revolución Mexicana, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 1938.

tiempo, como hemos visto a lo largo de la investigación nos da un panorama más amplio sobre el pensar y el actuar de nuestro personaje como, por ejemplo, el porqué defendió con tanto celo al campesino a pesar de tantas complicaciones que se presentaban.

Últimos años del periodo Cardenista

A pesar de todos los progresos en materia agraria, educativa, apoyo al campesino y obrero, para finales del periodo Cardenista se tuvo que frenar este proyecto por la situación internacional de amenaza de una Segunda Guerra Mundial. Al moderar la política, la Educación Socialista como tal comenzó a perder terreno para convertirse en la Escuela de amor y unidad nacional durante el periodo de Ávila Camacho (1940-1946). También se ha considerado que a finales de la década de 1930, la Educación Socialista, como tal, estaba decayendo. Nunca pudieron poner en claro sus objetivos y la forma de enseñarlo a la comunidad, además, a pesar del gran presupuesto destinado para la educación, sobre todo rural, en muchas comunidades los maestros nunca tuvieron las herramientas suficientes o instalaciones pertinentes. La extrema pobreza de las comunidades era un factor que frenaba el avance, eso sin mencionar que los conflictos con el clero iban en aumento. Estas circunstancias también se consideraron como un motivo más para frenar esta orientación y volver a tratar de “homogeneizar” la Educación.

La importancia de haber profundizado en este periodo, de la forma en la que lo hicimos, radica en que podemos apreciar el momento cumbre en la vida de nuestro personaje, no sólo como Maestro Rural, también como veterano de la Revolución Mexicana, que son dos papeles que se fusionan y dan como resultado las experiencias magisteriales que tuvo en el

periodo Socialista, sintiendo su importancia para el proyecto de reconstrucción del país. Acerca de este punto, cabe mencionar, que algunos autores señalan que los maestros fueron demasiado crédulos en cuanto a la apropiación de esta cultura Revolucionaria que el Estado les inculcaba; nosotros concluimos crédulos o no, estos maestros se dejaron llevar de corazón por los ideales de la Revolución y del nuevo Estado.

Como he dicho a lo largo del capítulo, La Educación Socialista fue fugaz pues sólo se llevaría a cabo en forma durante el periodo presidencial del Gral. Lázaro Cárdenas. El corte lo encontramos al iniciar la década de 1940, pues de tajo se termina con la prédica de las últimas dos décadas y llega la corrupción de una forma desmedida, lo que provoca nuevamente el descuido del campo y con eso a los campesinos y los indígenas. No se tienen muchas fuentes de cómo los Maestros Revolucionarios sufrieron este trance, afortunadamente, en el caso de Don Teófilo, hay documentos que ayudan a darnos una idea de este cambio abrupto de proyectos, claro a partir de la voz de un actor presencial, esto lo veremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO CUARTO

El fin de la Escuela Socialista: el quiebre, la jubilación, los escritos y la muerte del Maestro Rural Teófilo Montellano Molina (1940-1959)

En los últimos años de la década de 1930, el gobierno Cárdenas llegaba a su fin y con eso se comenzaban a ver las debilidades de la Educación Socialista. Los problemas con la Iglesia y los grupos de derecha era una latente que no se había podido solucionar del todo. Se esperaba que la persona que reemplazara en el poder a Cárdenas siguiera en la misma línea pero dadas las circunstancias se nombró como candidato del partido oficial (PNR) al General Manuel Ávila Camacho, de quien se esperaba un equilibrio, alguien quien equilibrara la situación y alcanzara la unidad nacional, pero que sobre todo afianzara el nuevo gobierno Revolucionario ahora enfocado a la industrialización y modernización del país.

Aunque debilitado, no podemos decir que el periodo del presidente Cárdenas fuera decadente, pues a pesar de que había una crisis económica producto de la expropiación petrolera de 1938, ese acontecimiento había fortalecido el sentimiento de unidad de los mexicanos frente a los extranjeros que atentaban contra el bienestar de la patria. Además entregó al país en paz, pues se ganó la simpatía de los obreros y los campesinos, a quienes apoyó intensamente durante el sexenio con el reparto agrario, la creación de créditos agrícolas y el presupuesto elevado para que la educación pudiera ser para todos los mexicanos. También supo negociar con los grupos religiosos para que durante ese periodo se pudieran ver realizados los anhelos de la Revolución Mexicana.

En los primeros años de la década de 1940, Don Teófilo seguía en el magisterio, se encontraba reuniendo y mandando documentación por correo a la SEP. Comenzó a hacer los trámites para que se le reconociera como veterano de la Revolución Mexicana y le dieran una pensión; fue necesario reunir sus papeles referentes al magisterio para mandar un expediente de servicios a la Comisión Nacional de Escalafón, logró mandar 44 hojas, dentro de las cuales

se encontraban constancias expedidas por las comunidades donde había trabajado, los cursos que había tomado y las notas laudatorias.

Es interesante que, en la parte de los cursos por correspondencia, no menciona el curso de Cooperativismo que tomó y terminó. Se infiere que nuestro personaje eligió con cuidado cuáles documentos mandar, a lo largo del expediente no menciona sobre la Educación Socialista, pareciera que ya estaba informado del nuevo cambio estructural que sufriría la Educación, que no es de extrañarnos por su condición de Maestro Rural.

En este capítulo veremos uno más de los cortes históricos, en cuanto a la Educación en México. Este corte representa el final de todos los preceptos perseguidos durante las dos décadas anteriores, inclusive los de la Escuela de Vasconcelos. Todo esto sería olvidado, para ser reemplazado por un nuevo sistema educativo, sin distinción entre rural y urbano. Vendrían muchos cambios, la ayuda al campesino se frenó, al igual que el reparto agrario. Muchos de los maestros que compartían el perfil de Don Teófilo fueron jubilados para abrir paso a maestros más jóvenes y fáciles de manipular. La corrupción sería un mal latente que consumiría a la mayoría de las instituciones que se habían establecido hasta entonces.

Para poder entender mejor las diferencias entre la Escuela Socialista, la del amor y unidad nacional, de principios de la década de 1940, en el primer apartado vamos a retomar parte del proyecto durante el periodo presidencial del Gral. Ávila Camacho, los puntos que cambiaron en contraste con los perseguidos anteriormente y los nuevos planes de estudio para las primarias en todo el país, ya que es necesario entender en qué consistía este cambio estructural para, posteriormente, entender los escritos que Don Teófilo nos dejó, en los que critica con fuerza el nuevo camino que tomó el país.

Es muy comprensible que nuestro personaje después de vivir el periodo armado de la Revolución Mexicana y las siguientes dos décadas —en las que el Estado pondría toda su atención y esperanzas en el campo y sus trabajadores quienes se suponían eran los herederos de la Revolución Mexicana—, sintiera un cambio abismal.

En los escritos documentados, del Maestro Rural Teófilo Montellano, que se analizarán en el último apartado de éste capítulo, abrirá paso a la reflexión, se entenderá cómo nuestro personaje concebía su presente desde su ideología forjada por todas las experiencias y la formación que ha recibido —que hemos visto a lo largo de la investigación—, su realidad rural y en sus últimos años de vida. Cabe mencionar que él no fue el único que se dio cuenta de la situación del país; es muy probable que muchos de los maestros que compartían el perfil de Don Teófilo, y que no se fueron por el camino de la corrupción, también estaban resistiéndose a lo que estaba pasando.

Además de los escritos que critican fuertemente su presente, también tomaremos uno, que, aunque breve, nos habla un poco acerca de su método para enseñar y otro referente a la Revolución Mexicana, en la que vemos cómo la concibe ya pasados más de cuarenta años de su comienzo y de su participación dentro de ella.

La Escuela de la Unidad Nacional como remplazo de la Escuela Socialista

El General Manuel Ávila Camacho tomó el poder el 1 de diciembre de 1940. La Segunda Guerra Mundial había estallado, volviéndose una preocupación para el nuevo gobierno, que utilizó este hecho para afianzar la ideología de buscar la unidad nacional a toda costa. Detrás de esta nueva ideología estaba la meta de llevar al país a un modelo de desarrollo capitalista, ya que al ser tan cercanos a Estados Unidos era lo que más convenía y se pensó que llevaría al país a un crecimiento económico que continuaría en los siguientes gobiernos. Este cambio provocó en la educación de nuestro país, como veremos a lo largo de este capítulo, una nueva crisis en la Educación hasta finales de la década de 1950.

Recordemos que, a principios de la década de 1940, la población de México era en su mayoría rural: 20 000 000 de habitantes (Greaves, 2010: 188), ya para esos años se había recuperado de la gran baja poblacional que provocó la Revolución Mexicana. El gobierno aún se creía débil, con temor de no poder contener a las nuevas masas organizadas de campesinos y obreros, que ahora mantenían a raya a la población urbana; y a los privados a quienes se había desplazado a segundo plano durante la década de 1930, para hacer del campesino ejidatario, el pilar de la nueva cultura popular que se impulsaría durante el periodo.

Al llegar la década de 1940 y la llamada unificación nacional, justificada por la terrible Segunda Guerra Mundial, se buscó una neutralización, un control total sobre todas las facciones políticas. Esto trajo graves consecuencias para la Izquierda del país que —integrada por maestros, obreros y campesinos— tenía bastante fuerza y fueron considerados como un obstáculo para lograr el nuevo proyecto. Fue por esto que, lo que el gobierno de la década de 1930 fomentó, el gobierno de la década de 1940 trataría de erradicar. Ya no habría

antagonismos de clases, se cambiaría el discurso oficial, se erradicaría la Izquierda, se abriría paso a los privados, se regresaría a la cultura urbana como imagen del progreso, pero sobre todo había que cambiar el Artículo tercero constitucional para que la Educación también se homogeneizara.

Cuando hablamos de una reforma al artículo referente a la Educación, debemos comenzar por hablar sobre la nueva ideología dentro de la Educación, labor bastante difícil pues gran parte del magisterio, los líderes y las autoridades estaban unidos al Partido Comunista (Greaves, 2010: 189), no fue fácil deshacerse de la izquierda dentro de la SEP pues ésta se fraguó toda la anterior década y se reforzó con la orientación socialista de 1935. El primer secretario de Educación que se propuso fue Luís Sánchez Pontón, Cardenista, quién a pesar del nuevo proyecto no trataría de modificar el Artículo tercero constitucional ni de suprimir la orientación socialista del mismo, sino que trató de corregir las malas interpretaciones y las desviaciones. Esto obviamente no fue suficiente para los opositores de la Educación Socialista, quienes al abrírseles las puertas tomaron fuerza y obligaron al Secretario a presentar su renuncia, quien dejó su cargo el 12 de septiembre de 1941. Con esta renuncia, la escuela de orientación socialista, que tanto había impulsado el Cardenismo, fue olvidada.

Octavio Véjar Vázquez tomó el cargo de Secretario de Educación tras la renuncia de Sánchez Pontón, lo que representó un cambio radical: como representante de los grupos conservadores, Véjar combatió la Izquierda y la Escuela Socialista; fomentó la reconciliación con la Iglesia, lo que hizo que el sector privado en la Educación comenzara a tener más presencia. Su política tan radical en contra de todo lo que se opusiera a la nueva unidad

nacional provocaría muchas protestas, sobre todo cuando suprimió la escuela mixta, algo que parecía imposible en la práctica por la falta de personal y fondos.

Todo eso provocó que las relaciones con parte del magisterio se volvieran tensas, aunque él declaró que se tenía que volver a los principios de la escuela de Vasconcelos, su rechazo a los Maestros Rurales era una realidad. Recordemos que los Maestros Rurales eran quienes organizaban a los campesinos y quienes fomentaron su lucha en favor del progreso y bienestar de su comunidad, pero en los tiempos de Véjar y posteriores ya no fue bien vista esa labor. Todo este panorama hizo que se revisara el Artículo tercero constitucional, en 1942 no se modificó pero si se anexó una Ley Orgánica que seguía aceptando la Educación Socialista, aunque con una perspectiva diferente. Esta nueva ley orgánica estipulaba que la educación primaria era igual en toda la República, unisexual en principio y obligatoria para todos los habitantes del país (Sotelo J. 2001: 314).

Esta parte de la Ley Orgánica implicaba muchas cosas, pero una de las más radicales y que marcó el cambio fue que, al intentar homogeneizar la Educación en todo el país, se suprimió la diferencia en los programas urbanos y rurales, sólo existiría uno para todas las primarias del país y apegado al urbano. Se estaba regresando a lo de antes, la negación de la pluralidad cultural de nuestro país, esto provocó que las comunidades, tan arraigadas a sus tradiciones y a su realidad de campesinos, comenzaran a tener problemas para asistir a la escuela, se volvió al ausentismo en tiempos de siembra o de fiestas religiosas y al Maestro Rural se le obligó a brindar las primeras nociones de una Educación técnica. Fue así como los maestros urbanos comenzaron a tener más importancia y mejores salarios en detrimento de los rurales a quienes había que volver a preparar para el nuevo proyecto, pero ahora todo enfocado

a lo urbano, es decir, si en las décadas de 1920 y 1930, los campesinos y los indígenas eran lo más importante en el país, en la década de 1940 fueron todo lo contrario.

Era de esperarse que este nuevo proyecto, que chocaba rotundamente con todo lo que se había fomentado en el anterior, provocara caos y mucha tensión, sobre todo por la administración tan radical del Secretario de Educación; se prefirió sustituirlo por Jaime Torres Bodet, quien había sido secretario particular de Vasconcelos. De las cosas más sobresalientes que hizo fue el de tratar de unificar al magisterio. Así fue como el 30 de diciembre de 1943 surge el SNTE como único organismo que representaría al magisterio nacional (Sotelo J. 2001: 317).

Para 1944 la, recién creada, Comisión Revisora y Coordinadora de los Planes Educativos y Textos Escolares estableció el nuevo programa de estudios, de la siguiente manera:

Establece agrupar los grados escolares por ciclos y la utilización de los métodos globales, además de dar a toda la población, sin importar el medio donde vivan, los mismos contenidos, pues se consideraba que sólo así se lograría una verdadera unificación. El plan de estudios clasificó las materias de la siguiente manera:

- I. **Materias Instrumentales:** para el manejo del lenguaje, Aritmética y Geometría.
- II. **Materias aptas para conocer y aprovechar la naturaleza, las Ciencias Naturales:** Física, Química y Biología.
- III. **Materias encaminadas al conocimiento y mejoramiento de la sociedad:** Geografía e Historia; y Educación Cívica y Ética.
- IV. **Materias para conocer, encauzar, estimular y aprovechar, las aptitudes de los alumnos:** Educación Física; trabajos manuales (con la variedad de las labores relacionadas con la vida del hogar, para las niñas); Dibujo y Artes Plásticas; y Música y canto (Barba, 2010: 70).

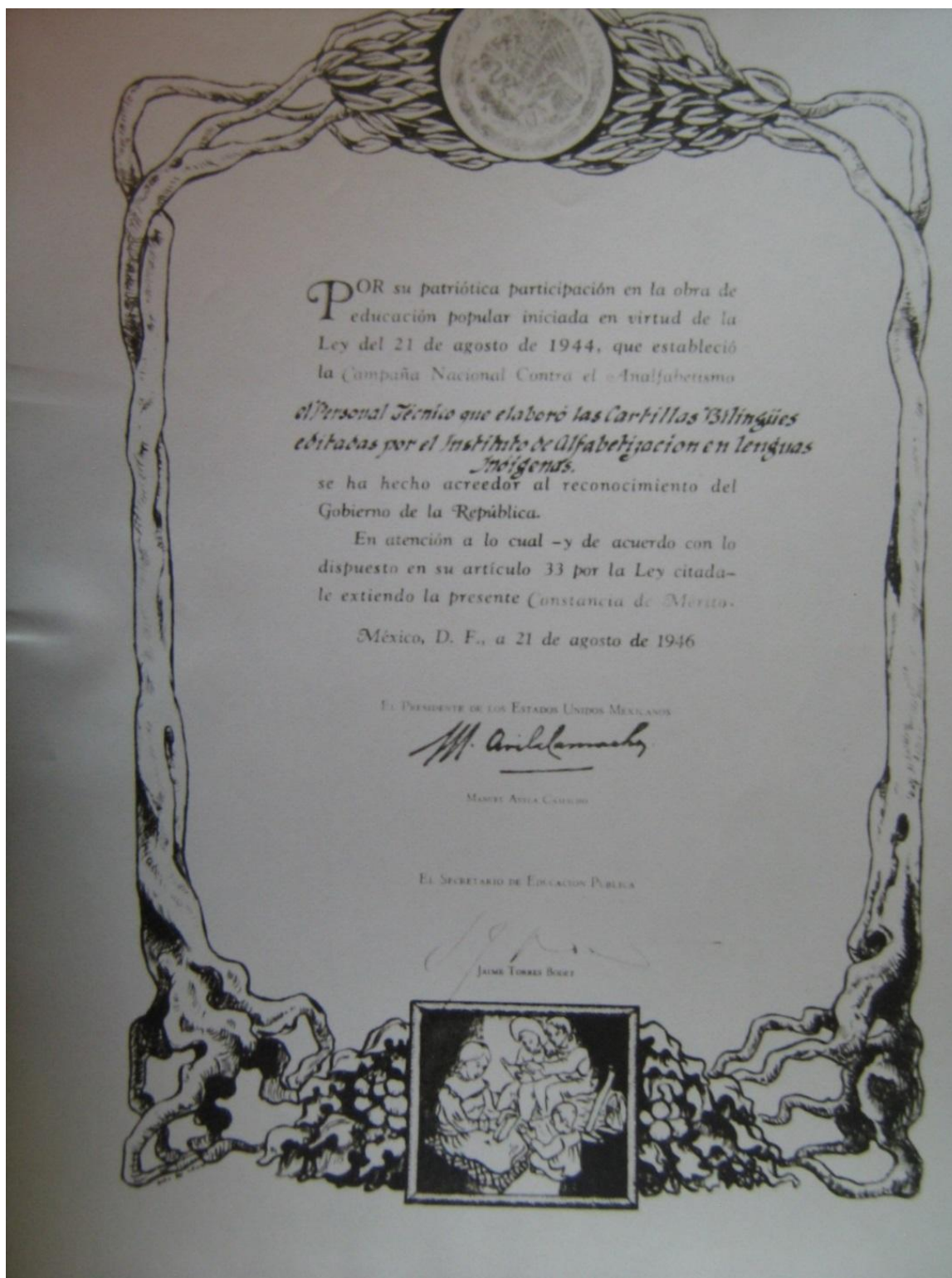
En este mismo año se tenía en cuenta que, aproximadamente, la mitad de la población del país era analfabeta, lo cual se trató de contrarrestar con la Ley de Emergencia, que inició

con una Campaña Nacional de Alfabetización, que fue seguida por parte de la población y el magisterio. El mismo Don Teófilo participó en la campaña, pero enfocado a la población indígena, ésta fue una de las últimas labores que realizó activamente dentro del magisterio.

Después de esos años de tratar de imponer el nuevo proyecto, parecía propicio el llevar a cabo la nueva reforma al Artículo tercero constitucional. En 1945 se hizo una revisión de éste y fue cambiado, se suprimió la Educación Socialista, aunque la Educación seguiría siendo laica, pero ahora enfocada a la democracia, al mejoramiento de la convivencia humana evitando privilegios de razas, sería científica obligatoria y gratuita⁸⁷. Con esta reforma se daría más fuerza al nuevo proyecto de Ávila Camacho que después continuaría con Miguel Alemán.

Para muchos maestros rurales representó un cambio radical este nuevo proyecto, reformas e ideología, como mencionamos anteriormente, pues quienes eran llamados los Maestros Revolucionarios (que como vimos en el anterior capítulo, tenían su oficio bien definido durante la década de 1930) eran un peligro que atentaba contra los intereses del nuevo gobierno, que a la vez se había vuelto corrupto. Don Teófilo fue uno de los muchos maestros para quienes no fue fácil aceptar esta reforma y se daban cuenta que el nuevo rumbo dejaba atrás a los protagonistas de la Revolución Mexicana (los campesinos), por quienes estos maestros tenían la responsabilidad de luchar para alcanzar un bienestar. Este nuevo abandono del campo por parte del Estado se debía en gran medida a que ya no se veía al campesino como la fuerza que industrializaría al país, sino que entrando el capitalismo serían las empresas privadas las que industrializarían México, mayoritariamente rural, aunque estos cambios se hicieron notorios sólo en zonas urbanas.

⁸⁷ Para ver más detalles sobre las modificaciones al Artículo tercero constitucional reformado vigente en 1946 se puede consultar a J. Sotelo en Solana F. (2001), *Historia de la Educación Pública en México (1876-1976)*, en las páginas 324-325.



Constancia de mérito que otorgó el Gobierno de la República a Don Teófilo Montellano por su participación en la Campaña Nacional Contra el Analfabetismo. 21 de agosto de 1946.

Poco a poco el Estado se fue deshaciendo de estos Maestros Revolucionarios, sufrieron despidos, los empujaron a la jubilación o simplemente comenzaron a sufrir malos tratos por parte de las autoridades, como nos narra el Maestro Sotelo en una de sus anécdotas, cuando sufrió una parálisis facial, circunstancia que le impidió seguir dando clases por un tiempo: le suspendieron el sueldo y a la vez le levantaron denuncias por abandono de empleo. De toda esta situación nos dice:

Deduje que en la Secretaría de Educación querían mi plaza para otra persona. Fue una amarga decepción el ver que todo lo que realicé en bien de la colectividad en lo material, lo cívico y lo cultural, no fuera tomado en cuenta por la gente que estaba ahora en la Secretaría. Todo aquello en lo que uno se ha esforzado, no tiene ningún valor para ellos.

El maestro que dio su juventud, lo mejor de su vida, es ignorado debido a los ataques contra él de fuerzas negativas y a los intereses de los que explotan a las masas y de los acomodaticios de la política (Sotelo, 1996: 150).

Aunque esta queja es del año 1965, debemos tomar en cuenta que es un vivo ejemplo de lo que la reforma de la década de 1940 desencadenó para estos maestros. Es necesario aclarar que las reformas que se hicieron en esa década tardarían varios años en llegar a todo el país o la mayoría, pues recordemos que había zonas muy alejadas de la capital y además se tuvieron que ir neutralizando paulatinamente los grupos que se resistían a ellas; fue por esto que los resultados se pudieron ir viendo a partir de la década de 1950.

En el caso de Don Teófilo, dedicó sus últimos años de maestro a su pueblo natal, hasta que en 1949, por su avanzada edad, dejó de trabajar quedando como pensionado. El tener que dejar de trabajar le causó gran preocupación por ser el sostén de su familia. En varios de sus escritos menciona el suceso con disgusto y deja claro que él no se jubiló sino que lo jubilaron, pero a sus 72 años, siendo la mayor parte de ellos dedicados al magisterio, según la SEP, ya

era tiempo de su retiro. Esto comenzó a pasar con muchos Maestros Revolucionarios, sus plazas eran ocupadas por maestros jóvenes, de otra generación, quienes eran fácil de convencer y manejar, como dijimos anteriormente. El miedo que nuestro personaje tuvo de dejar de trabajar puede ser razón por la cual, en su hoja de servicios que mandaría a la Secretaría de Escalafón a principios de la década de 1940, ocultó su afinidad con la Escuela Socialista, pues no se podía presentar ante el nuevo gobierno como amenaza, sino como aliado para así poder conservar su trabajo.

Esta preocupación de Don Teófilo se ve reflejada en una carta que le mandó a su hijo, en 1954, donde le menciona que por tener la edad de 65 años, límite para poder seguir trabajando como empleado federal, se tuvo que retirar del trabajo, lo que le preocupó, pero también a su esposa, quien siempre fue ama de casa. Sin embargo nuestro personaje se muestra con fe en que todo marcharía bien, y le recordó a su hijo que mientras el cuerpo tiene vitalidad se puede y se tiene que trabajar⁸⁸.

En la revisión de sus papeles, en promedio, la remuneración económica que recibía como Maestro Rural era, aproximadamente, de entre \$70 y \$100 al mes⁸⁹ dependiendo del puesto y la comunidad. Cuando quedó como pensionado recibía \$1.99 al día (1955), que haciendo cuentas, al mes eran \$60.00⁹⁰. Su sueldo bajó considerablemente. En la carta a su hijo menciona que hasta esa fecha no le había faltado nada a él y a su familia.

⁸⁸ APFM, Carta que Don Teófilo manda a su hijo menor. Correspondencia Don Teófilo-Ing. Pedro Montellano Calderón. 1950.

⁸⁹ APFM, Segundo Censo a Empleados Fed., expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina, 1932.

⁹⁰ APFM, Credencial de Don Teófilo como Pensionado, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Registro General de Pensionistas del Erario Federal. 11 de febrero de 1955.



Credencial de Don Teófilo como Pensionado, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Registro General de Pensionistas del Erario Federal.

Es necesario resaltar que los esfuerzos que puso para el bienestar de su comunidad fueron reconocidos: en 1951 se le hizo un homenaje en el que lo declaraban hijo distinguido de San Francisco Huilango (su pueblo natal), otorgándole un diploma como agradecimiento por su labor, trayectoria magisterial y como patriota⁹¹.

Aunque dejó el magisterio dedicó sus últimos años a escribir, a leer e informarse. Su trabajo intelectual nunca paró y tampoco cambiaron los ideales por los que lucharía incansablemente como Maestro Rural después de la Revolución Mexicana. Todo eso se ve reflejado en muchos de sus escritos, de los cuales se eligieron los más significativos, los cuales se analizarán y se pondrán en contexto, con el fin de que el lector, a través de su lectura, pueda escuchar la voz de uno de esos maestros perdidos en el tiempo y que formaron parte importante en la conformación de nuestro país.

⁹¹ APFM, Homenaje de la Honorable Junta Auxiliar Municipal de Huilango declarándolo Hijo Distinguido al Profesor Teófilo Montellano Molina, Reconocimientos y Diplomas de Don Teófilo Montellano Molina. 25 de noviembre de 1951.

Reflexiones: escritos y apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, después de su jubilación

El que nuestro personaje se tuviera que retirar del magisterio no significó que se frenara su actividad intelectual. Me atrevo a decir que durante sus años como pensionado, hasta su muerte, que fue en 1959, se dedicó a escribir lo que hoy puedo llamar su legado, esto en forma de apuntes donde se ve plasmada su ideología y opinión con respecto a su país, al mundo pero también aborda temas diversos como la muerte, la sociedad, la educación o el cómo veía la vida.

Debemos mencionar que los apuntes de Don Teófilo, que dejó en su escritorio, no fue lo único que se encontró, también estaban algunas recetas caseras de medicina natural para curar ciertas enfermedades, muchos recortes de periódicos, libros sobre botánica, agricultura, literatura, filosofía, diccionarios de inglés-español y un acervo de fotografías familiares y del magisterio.

La importancia de estos escritos o apuntes radica en que son una ventana al pasado, un pasado a través del sentir de Don Teófilo, para quien era una tristeza vivir el cambio y la extinción de los ideales por los que luchó en su juventud, el mismo sentir de muchos de sus compañeros maestros, uno de esos ideales: el campesino, la figura por la que se había luchado incansablemente, ¿a dónde lo llevarían? ¿Qué pasaría con él?, ¿volvería a la pobreza, a la ignorancia, a la explotación?, tal vez estas preguntas le atormentaban.

Con el pequeño análisis, de algunos de sus apuntes, se podrá ver cómo el mundo de Don Teófilo cambió, como lo describe al final de sus días, todo eso desde la opinión de un Maestro Rural, Revolucionario y Socialista que había quedado obsoleto por esta

modernización del país a partir de la década de 1940. Así pues, cuando contextualicemos estos escritos veremos lo que desencadenó esta nueva política, el quiebre histórico que comenzaría a principios de la década de 1940 y que sería una realidad en la década de 1950, de la que datan la mayoría de los escritos de nuestro personaje.

Algunos de los títulos de sus Apuntes son los siguientes: “Lucha de reacciones”, donde nos da su punto de vista acerca de lo que fue el Villismo y el Zapatismo. “Meditación acerca de una tragedia” en el que habla acerca de una noticia que leyó en el periódico sobre el suicidio de Getúlio Vargas, quien fuera Presidente de Brasil y se suicidara en 1954. “Del banquillo al surco y del surco al banquillo” es una crítica a los discursos pronunciados en la Junta Nacional de Educación Normal que se llevó a cabo el mismo año.” Experiencias” donde narra algunas de sus experiencias como maestro y lo que implica serlo dentro de la comunidad. Otro que se encontró, pero que no tiene título, habla sobre la situación que vive la humanidad en ese momento, se muestra preocupado acerca del futuro de la sociedad enumerando las causas que, desde nuestro punto de vista, la degradan. Por último, dejó un escrito llamado “El sentido del morir” escrito en 1958, un año antes de que falleciera, donde nos habla de lo que significa la muerte en algunas religiones y lo que significa para él. A continuación profundizaré sólo en los más significativos para esta investigación, en orden cronológico partiendo del más antiguo, cabe aclarar que hay por lo menos 30 apuntes más, los cuales tratan temas diversos, que bien nos pueden servir para investigaciones futuras.

Sin título

Este apunte “sin título”, el personaje hace una crítica de los nuevos rumbos por los que caminaba su amado México y el mundo. Así pues, nos resume en ocho puntos las nuevas manifestaciones culturales que se comienzan a establecer en esos años, la mayoría referentes a los medios masivos de comunicación. Se evidencia cómo es que Don Teófilo percibe que estos cambios se alejan cada vez más de promover el razonamiento crítico y la intelectualidad del ser humano, un problema que hasta el día de hoy se presenta en nuestro país.

El apunte lo firma el 25 de mayo de 1954, recordemos que en esos años el presidente electo era Ruíz Cortines quien continuaba con el proyecto modernizador, en el que el campo era a lo que menos importancia se le daba, siendo entregado en su mayoría a sectores privados, sumiendo en la pobreza al campesino y obligándolo a buscar mejores oportunidades. Por tal motivo, durante estos años se comienza a acrecentarse el problema de las Espaldas Mojadas⁹². En ámbitos internacionales, se estaba en plena Guerra Fría, por estas fechas Estados Unidos invadió Guatemala y alegó que los bloques socialistas armaban al país.

Después de estas pequeñas referencias, para ubicar a nuestro personaje y a sus apuntes dentro del contexto que se estaba viviendo en su tiempo, se desglosarán los ocho puntos de los que nos habla el Maestro Teófilo Montellano, para ponerle especial atención a cada uno de estos y tratar de entender a lo que se refiere, pero sobre todo, entender la reflexión que hace acerca de su entorno y la opinión que tiene de él.

Al comenzar este escrito se nos advierte que está dedicando su juicio para escribir acerca de la actividad destructora de la humanidad, sacando estas conclusiones de su propia

⁹² “Espaldas mojadas” es el término popular que se usa para llamar a los indocumentados que migran hacia Estados Unidos en busca de oportunidades.

reflexión, estudios y experiencia. Específicamente se refiere a las naciones europeas y americanas, pues para él, estas naciones habían sido poseedoras de “la más elevada inteligencia”⁹³. Años antes de este apunte se había vuelto más visible lo que él llama un “entontamiento” de las sociedades y nos enumera las causas que desde su punto de vista son las culpables de esto:

Las publicaciones semanales que se ocupan casi exclusivamente de los escándalos mundanos, de los delitos y de las cosas extrañas, prevaleciendo las imágenes fotográficas sobre las ideas y las discusiones críticas⁹⁴. Sobre este punto parece que se está refiriendo a los principios de lo que hoy llamamos “amarillismo” en los medios de comunicación, pero sobre todo la transformación de la prensa a lo largo de los años es la parte preocupante, pues en tiempos anteriores a este escrito (1920-1930) recordemos que era mediante los medios de comunicación que se podía contribuir a la capacitación, la actualización de los maestros y la Educación del pueblo. En 1954 a nuestro personaje le parece uno de los daños más nocivos que ha sufrido la prensa, preocupándole bastante el hecho de que en lugar de ayudar a fomentar un pensamiento crítico e intelectual, se dedica a entretener a los lectores, cosa que actualmente pasa en los medios de comunicación y que no se ha podido corregir. En el punto número dos nos dice:

El cinematógrafo que embrutece sistemáticamente a la gran masa de las clases medias y proletarias con espectáculos de bestialismo feroz, de sentimentalismo idiota, de un falso lujo y, en general de una vida hueca, artificiosa y presuntuosa. El cine ayuda también a substituir el pensar por ver⁹⁵.

⁹³ APFM, Sin Título, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 25 de mayo de 1954.

⁹⁴ APFM, Sin Título, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 25 de mayo de 1954.

⁹⁵ APFM, Sin Título, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 25 de mayo de 1954.

Para esta época el llamado Cine de Oro Mexicano ya estaba en sus últimos años y en declive. Mediante el cine, expresión cultural, se puede ver los contrastes que ha sufrido México en cada etapa. En el caso del periodo que abarca la investigación, tenemos que después de la Revolución Mexicana, el cine se enfocó en el plan de unificación nacional, pues la Revolución aún estaba muy fresca en la memoria de las personas, así que se trató de crear “lo mexicano”, algo con lo que, los habitantes de este nuevo México postrevolucionario, pudieran sentirse identificados. Fue por esto que se dieron películas en las que se mostraban paisajes en su mayoría rurales y se enaltecía la figura del indio como alguien puro por su nobleza e inocencia, también se veían los roles de la mujer como ama de casa que cuidaba a los hijos y al hombre como proveedor del hogar, haciendo del charro y la china poblana las figuras emblemáticas que más aparecían en estas películas.

Para 1954 cuando el Maestro Teófilo, desde su realidad rural, nos cuenta del cine de su época, se comienzan a ver los estragos de la transición que sufrió, pues ahora la idea modernizadora hacía que en las películas predominaran los paisajes urbanos, dejando por completo lo rural, las raíces indígenas y las figuras que habían sido emblemáticas, remplazándolo por una cultura norteamericana que cada vez comenzaba a tomar más fuerza en nuestro país.

Lo anterior sirve bien para ejemplificar el cambio que sufrieron los medios de comunicación. El siguiente punto se enfoca más al cambio en las personas, que si bien estas drogas que menciona ya existían desde antes, él nos menciona cómo comienzan a tomar más fuerza entre la población:

La difusión siempre, creciente en todas las clases sociales de los estupefacientes: opio, morfina, cocaína, heroína, etc., que ofuscan y embrutece las facultades superiores del

alma y preparan generaciones de maniacos, imbéciles y neuróticos”. “El abuso, también creciente y de un modo especial entre los jóvenes de ambos sexos, de las bebidas alcohólicas y excitantes⁹⁶”.

Se parte de lo que Don Teófilo vio, pensó y sintió en sus últimos años de vida. Observamos parte de la situación representada en los males que aquejaban al país, así como también los contrastes que parecen muy marcados y que hacen que nuestro personaje reflexione y critique su realidad.

La lucha de reacciones

Este apunte lo firma el 6 de noviembre de 1954. Es curioso notar que en la mayoría de sus documentos siempre firma como el Maestro Rural, en el caso particular de este documento lo hace como: “El Ex-revolucionario”, su firma y su nombre, claramente con la intención de hacer notar que él fue parte activa dentro de la lucha armada. Así pues en lo que es una hoja tamaño carta escrita por los dos lados, a máquina de escribir, nos narra su opinión sobre lo tempestuosa que fue la Revolución Mexicana, pero sobre todo, se enfoca en la pelea constante entre los Ejércitos del Sur y el Norte del país, es decir, los Villistas y los Zapatistas.

En los primeros párrafos aclara que han pasado ya cuarenta años de la etapa tempestuosa de la Revolución Mexicana y al asomarse a estos acontecimientos le es necesario hacer una reflexión acerca de lo que pasó y el por qué se dieron algunos enfrentamientos. Este pensamiento lo lleva a recordar que en esos tiempos de caos, las personas se comportan de manera diferente, tan diferente que a la distancia, estas acciones no encuentran razón de ser,

⁹⁶ APFM, Sin Título, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 25 de mayo de 1954.

pero frente al caos fueron tan fuertes que influyeron e hicieron que se dejaran llevar por el momento. Acerca de esto se nota un dejo de arrepentimiento por algunas acciones o decisiones que Don Teófilo tomó y que ahora en su vejez reflexiona y las piensa inconcebibles:

Cuando a distancia de 40 años de los acontecimientos de la Revolución Mexicana me asomo a la etapa tempestuosa, quedo sorprendido al encontrar en los compañeros de entonces y en mí mismo, actitudes y posturas, excesos e intemperancias que hoy no tendrían cabida ni fácil explicación⁹⁷.

Hoy por mi parte, me arrepiento al recordar que tantas veces usé de ciertos destemplados arranques de pláticas, obra del paroxismo revolucionario y cuantas veces también he deseado no haber pronunciado torpes palabras provocadoras e hirientes, así como el no haber incurrido en escandalosos desahogos que me parecen hoy indisculpables⁹⁸.

Acerca del periodo caótico, específicamente la Revolución Mexicana pero también comparándola con la francesa, Don Teófilo nos dice que en cierta medida las revoluciones atraviesan por esta etapa de caos en el que las masas se dejan llevar por sus pasiones y ocurren lo que llama “episodios de horror”.

Pero es que verdaderamente existe, queramos o no, una psicosis revolucionaria, un estado de ánimo caracterizado por el desbordamiento pasional, que trastorna y desequilibra la mente y la conduce a verdaderas paradojas y extraordinarias aberraciones. Así se vio en la Revolución Francesa... Así se ha visto en todas las revoluciones⁹⁹.

Estos episodios sin duda se dieron durante los años de lucha armada y sobre todo en las comunidades rurales donde hubo saqueos, asesinato, violaciones, etc. Muchos de los pobladores sufrieron estos “episodios de horror” provocados por los ejércitos que pasaban por sus comunidades. Recordemos que fue por estos motivos que las familias de los pueblos, para

⁹⁷ APFM, Lucha de Reacciones, Escritos o apuntes de Don Teófilo Montellano Molina. 6 de noviembre 1954

⁹⁸ APFM, Lucha de Reacciones, Escritos o apuntes de Don Teófilo Montellano Molina. 6 de noviembre 1954.

⁹⁹ APFM, Lucha de Reacciones, Escritos o apuntes de Don Teófilo Montellano Molina. 6 de noviembre 1954.

poderse proteger, se unían a alguno de los ejércitos y así sobrevivir, también se daban casos en los que se refugiaban en cerros o en grutas, como nos cuentan la señora Helia González Dávila, nuera de Don Teófilo y la Srta. Nacisa Morán, nieta de la hija mayor de Don Teófilo y Doña Nicanora:

Doña Nicanora (esposa de Don Teófilo) me contó que cuando se veía venir a los ejércitos, agarraban a las mujeres y las llevaban a esconder a unas grutas que estaban por el pueblo para que no se las llevaran¹⁰⁰.

Mi abuelita Francisca (hija de Don Teófilo y Doña Nicanora que nació en 1905) me dijo que ya ni sabían de quién cuidarse, nada más oían: ¡ay vienen los Carrancistas!, ¡ay vienen los Zapatistas! Y ¡córrele!, me dice, agarrábamos lo que había, que unas tortillas y nos íbamos a esconder al cerro¹⁰¹.

Después de lo anterior, en el texto, nos hace notar las diferencias que tenían el Ejército del Sur (Zapatistas) con el Ejército del Norte (Villistas), en cuanto a sus ideologías, se hace notar que los del norte eran moderados y menos rebeldes, mientras que los del sur, marcados por injusticias, eran más radicales en cuanto a sus exigencias. Acerca de esto Don Teófilo pone de ejemplo el Plan de Ayala, mediante el cual la fracción Zapatista pedía que fueran restituidas las propiedades de tierras que tenían los campesinos. Así pues en sus propias palabras nos dice:

Los representantes del Villismo eran más moderados en sus reivindicaciones revolucionarias, más cautelosos en materia de procedimientos para las reformas constitucionales, menos radicales en el planteo de los problemas, y mucho menos sacudidos por los ímpetus de rebeldía; que las huestes del sur, ya que éstas, formadas por hombres esclavizados duramente por muchos siglos, exigían la inmediata supresión de todas las trabas legales que estorbaban, para la urgente y estricta aplicación del Plan de Ayala, que para ellos era la ley suprema en lo agrario colocada a ese aspecto por encima de la propia constitución de 57, que los delegados norteros se empeñaban en respetar de modo absoluto sin reservas ni limitaciones¹⁰².

¹⁰⁰ Entrevista a la Sra. Helia González Dávila, Puebla, 30 de junio de 2013.

¹⁰¹ Entrevista a la Srta. Narcisa Morán Calderón, Puebla, 14 de enero de 2014.

¹⁰² APFM, Lucha de Reacciones, Escritos o apuntes de Don Teófilo Montellano Molina. 6 de noviembre 1954.

En el párrafo anterior se justifica cómo estas dos facciones no pudieron llegar a un equilibrio. Así pues, sus diferencias comenzaron a surgir, lo cual provocó choques ideológicos y desacuerdos, lo que a su vez llevaba a enfrentamientos armados o verbales como nos cuenta Don Teófilo en este párrafo:

La cosa se complicó aún más, en virtud de que las circunstancias obligaron a las dos facciones a intentar la escabrosa aventura de instituir un gobierno de coalición, en el que tanto los Villistas como los Zapatistas estuviesen representados. Colocados en esa situación de equilibrio inestable, sucedió lo que tenía que suceder, los choques y los conflictos surgían a cada instante, entre los grupos que se disputaban el predominio en lo social, en lo ideológico y en lo gubernativo. Las intemperancias verbales sobre todo, alcanzaron proporciones indebidas¹⁰³.

De manera general, el maestro Teófilo, nos da su opinión, a la distancia, de los acontecimientos que sucedieron en el periodo armado que se desarrolló de la Revolución Mexicana. Este movimiento Revolucionario se caracterizó, entre otras cosas, por el desacuerdo entre facciones, lo que sumiría al país en guerra civil. Los constantes golpes de Estado, la inseguridad, las enfermedades, el hambre, los abusos y la muerte fueron una realidad durante el periodo; realidad en la que estaba sumida casi toda la población, que se dedicó a buscar sobrevivir de cualquier manera. Los efectos de esta guerra civil se pueden visualizar también en las estadísticas que marcan una gran baja poblacional al terminar el periodo armado.

¹⁰³ APFM, Lucha de Reacciones, Escritos o apuntes de Don Teófilo Montellano Molina. 6 de noviembre 1954.

Experiencias

Este apunte es corto, lo firma el 1 de febrero de 1955. En él nos narra, desde su experiencia, cómo se debe educar a los alumnos de modo de que ellos entiendan y puedan aprender algo de lo que se les dice, haciendo buen uso de la palabra, es decir, siendo buen orador; es la forma mediante la cual se puede llegar a persuadir y convencer a los oyentes, que en este caso eran sus alumnos. Debemos recordar que una de las virtudes de nuestro personaje era el ser un buen orador, una virtud por la que se le reconocía a nuestro personaje dentro de su comunidad y por su familia. Así pues, a continuación citaremos un párrafo donde se nos narra la forma en la que impartía sus clases:

Cada vez que en mi escuela hablo con mis alumnos en clase me preocupo de que salga bien mi lección y si veo que me comprenden entonces considero que están atentos porque les agrada mi plática y están contentos y aprenden lo que les enseño, y cuando observo que están distraídos es porque no les gusta y busco otra forma de hablarles para que me atiendan¹⁰⁴.

¹⁰⁴ APFM, Experiencias, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 1 de febrero de 1955.

Del banquillo al surco y del surco al banquillo

Este apunte es firmado por el maestro Teófilo Montellano Molina el 8 de noviembre de 1954, en él se plasma —en 4 largas fojas de hojas rayadas tamaño oficio escritas de su puño y letra— su sentir acerca de los discursos que fueron pronunciados en la apertura de la Junta Nacional de Educación Normal, celebrada ese mismo año en la Ciudad de México.

En primera instancia, nuestro personaje se presenta, dándonos una rápida reseña de los cargos que ha ocupado desde los 17 años que comenzó su carrera magisterial hasta el año de 1949 cuando quedó como pensionado dada su avanzada edad, haciendo gran énfasis en su participación en la Revolución Mexicana. En dicho escrito nos dice que siempre ha servido a su país, no sólo en el magisterio, sino participando activamente en la Revolución Mexicana. Al ser un servidor de la patria, él consideraba que era su derecho el poder opinar sobre lo que acontecía en su presente. Después hace una aclaración:

Me permito hoy como simple observador, en decir la verdad, no con la mala intención de lastimar, sino con el afán de ser consecuente con el proceso histórico de México, cuyos rumbos hay que avisorar con talento para no estorbar la realización de los grandes destinos de la Patria¹⁰⁵.

Aquí se nota una preocupación latente por los nuevos rumbos que va tomando el país, pues a nuestro personaje le tocó vivir el mayor esplendor que ha tenido la Secretaría de Educación Pública en tiempos de Vasconcelos y con Cárdenas. Es necesario decir, que para esa época ya no se estaba dando apoyo a la escuela rural, en comparación con los fondos que se destinaban en esos tiempos, el país se estaba modernizando en detrimento del campo. Esto

¹⁰⁵ APFM, Del banquillo al surco y del surco al banquillo, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 8 de noviembre de 1954.

se podía observar en todas partes y el Maestro Teófilo al ser una persona informada, también lo nota en el cambio del discurso oficial, por esta razón critica severamente los discursos de Director General de Enseñanza Normal J. Guadalupe Nájera y del secretario de Educación el Lic. J. Ángel Ceniceros. Es cierto que en esta junta se tomaron acuerdos para la educación rural y sobre la preparación de los maestros, pero el Maestro Teófilo pudo observar que parecía que se estaba perdiendo su importancia:

No le perdonamos que haya desaprovechado tan rara oportunidad, porque si alguien puede hablar de la Esc. Rural como uno de los inaplazables problemas de la Revolución de México, ¿acaso de entonces acá el gran Ceniceros a cambiado de rumbo para coger otras rutas que no son las que un día alentaron nuestro espíritu revolucionario? ¡Oh nuestro distinguido y buen amigo Ceniceros!, lamentamos mucho de que se le haya escapado de las manos la gloria que tuvo a su alcance para rehacer la función de nuestra Escuela Rural. Su discurso es muy bueno e inteligentemente basado en los artículos 3, 27 y 123 lo consideramos ideal para un congreso jurídico, pero no como argumento para señalar a los maestros rurales los senderos de la Escuela de México¹⁰⁶.

Los discursos comenzaron a tornarse unificadores y conciliadores, todos enfocados a la unidad y modernidad del país. En cuanto al sistema educativo, la ley orgánica de 1942 establecía que la Educación a nivel primaria debía ser la misma en toda la república (Greaves 2010: 188), lo curioso fue que el plan de estudios que se adecuó para todo el país, fue el de la Escuela urbana, lo que comenzó a mermar el apoyo a la Escuela rural: regiones enteras se quedaron sin Escuela Normal Rural. Parecía que lo económico no representaba un obstáculo pues Ceniceros, centró su atención en aumentar los servicios escolares, en instalaciones y diseños nuevos, pero en ocasiones ni siquiera había maestros para nuevas escuelas. Inclusive el gobierno comenzó a hacer tratos con empresas privadas para poder construir más escuelas,

¹⁰⁶ APFM, Del banquillo al surco y del surco al banquillo, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 8 de noviembre de 1954.

pero ni con todos los nuevos edificios se pudo solucionar la carencia de maestros, los cuales tuvieron que ser cada vez más, a causa de la explosión demográfica de esos años.

Todo esto causó que, para 1958, se comenzara a hablar de una crisis dentro de la Educación, la mayor parte de las instituciones creadas para servir al pueblo en las décadas de 1920 y 1930. Para la década de 1950 ya se habían burocratizado y vuelto corruptas. Regresaron los mismos problemas en la Educación que se habían arrastrado desde antes de la Revolución Mexicana, como el ausentismo, la falta de fondos, de maestros e instalaciones y programas de estudios adecuados para la población que fue, es y será pluricultural. El problema campesino e indígena ha sido algo con lo que los gobiernos han tenido que cargar, el progreso y el bienestar que pudieron alcanzar con las reformas (décadas 1920-1930) se olvidaron y volvió nuevamente una carga; parece que el Estado prefirió tenerlos ignorantes y mantenidos, a educados y conscientes.

Como vemos, políticamente se estaban dejando atrás los logros Revolucionarios. Desde Miguel Alemán el reparto agrario se frenó considerablemente, aumentó la corrupción dentro de las instituciones, y el campo se le estaba entregando a las empresas privadas. Acerca de la Educación rural y de los ideales de la Revolución Mexicana, nuestro personaje nos dice:

Tenemos, mientras vivamos, la obligación de cuidarla como la niña más distinguida de la causa Revolucionaria, porque de otro modo seríamos inconsecuentes con lo que un día creamos y acariciamos con lo mejor de nuestros entusiasmos ideológicos¹⁰⁷.

Es necesario recordar que Don Teófilo, por ser un veterano de la Revolución Mexicana, quien luchó en el Ejército Zapatista y que al regresar al magisterio tuvo como

¹⁰⁷ APFM, Del banquillo al surco y del surco al banquillo, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 8 de noviembre de 1954.

oficio el defender los intereses del campesino a toda costa, estaba en contra de todo lo acontecía frente a sus ojos, sintió que lo que había aprendido y defendido, estaba desapareciendo junto con todos sus esfuerzos y los de sus compañeros. A causa de esto se ve en la necesidad de salir a la defensa del campo y del campesino, que desde su punto de vista es parte fundamental para el crecimiento, pero sobre todo para el sostenimiento de nuestro país:

¿por qué se le olvidó a la hora de su conferencia recalcarles a los maestros que les hablaba, que la función más seria de la Escuela Rural Normal y por ende de la escuela elemental rural; es hacer de cada uno de nuestros rancheros el agricultor que tanto necesita México para resolver el “pan nuestro de cada día” ...?¹⁰⁸

Y no sólo eso, también nos muestra desde su experiencia y realidad rural las virtudes que debe tener un agricultor:

Sino por las grandes virtudes que debe tener tales como perseverante, laborioso, deísta, económico, firme en sus propósitos y hecho para las tragedias de fuerza mayor. El agricultor pierde un año, dos hasta tres, y el cuarto abre con fe el surco como sino hubiera pasado nada¹⁰⁹.

Estas virtudes eran bien conocidas por el Maestro Teófilo, este escrito nos deja ver que nuestro personaje se sentía con la necesidad de alzar la voz para defender el medio rural. Él mismo había vivido tiempos en los que, aunque por medio de negociación constante, se había dado bastante apoyo al campo y al campesino, para él había sido una realidad el cumplimiento de los preceptos de la Revolución Mexicana, por esto cuestionaba las nuevas decisiones del Estado y su nuevo rumbo, pues se estaba tornando a favor de la industrialización dejando de lado al campo y al campesino para reemplazarlos por la industria y el obrero explotado.

¹⁰⁸ APFM, Del banquillo al surco y del surco al banquillo, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 8 de noviembre de 1954.

¹⁰⁹ APFM, Del banquillo al surco y del surco al banquillo, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 8 de noviembre de 1954.

Meditación acerca de una tragedia

Este escrito es firmado por el maestro Teófilo el 10 de septiembre de 1954. Es inspirado por una noticia que lo conmocionó cuando la leyó en el periódico. Esta noticia hablaba del suicidio de Getúlio Vargas, presidente de Brasil. Durante este escrito, el maestro Teófilo trata de explicar el grave error que comete un hombre cuando por la patria recurre al suicidio.

Explica lo que es, para él, ser un verdadero patriota, pues a diferencia de lo que es llamado nacionalismo, donde el individuo siente que debe su lealtad suprema al Estado nacional, el patriotismo va más allá de sólo dar lealtad. Un patriota debe ser generoso con su patria, siendo el amor a ella la principal fuente de esta:

El patriotismo es, en el fondo, un amor eficaz a la Patria. Por consigna, sigue las leyes del amor. La ley más necesaria en el amor es la de la generosidad. Cuando se ama se da a la Patria. Sólo el que le da a la Patria de lo que tiene o lo que es, puede ser llamado y ser verdaderamente patriota¹¹⁰.

Así pues para contrastar, nos da una definición de las personas que no pueden ser consideradas patriotas:

El que en vez de darle algo a la Patria, le quita cuanto puede quitarle, ese es traidor. Si lo hace voluntariamente es formalmente traidor. Si lo hace inconscientemente, es materialmente traidor aunque no lo es formalmente¹¹¹.

Por tanto “patriota” es aquel que por amor da todo lo que tiene a su patria y que el que no le aporta nada, y además le quita, es llamado “traidor”.

¹¹⁰ APFM, Meditación acerca de una tragedia, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 10 de septiembre de 1954.

¹¹¹ APFM, Meditación acerca de una tragedia, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 10 de septiembre de 1954.

Pasamos a la siguiente parte del texto, donde se fundamenta la aseveración que hace acerca de que una persona no puede suicidarse y al mismo tiempo ser patriota. Para fundamentarlo nos dice que si un patriota siempre está pendiente de las necesidades de su patria, la cuida y la procura, como un buen amante a su pareja que siempre quiere estar con ella.

Al cometer suicidio, la persona se vuelve egoísta, pues sólo piensa en sí mismo y muerto ya no puede contribuir con nada:

La Voluntad se perturba igualmente. El resultado del suicidio es tan absurdo, como la idea y la resolución de la voluntad en ese terrible momento. Porque es natural que el patriota quiera estar con su patria siempre, de manera misma como cualquier amante quiere estar siempre con la persona que ama. Sin embargo el patriota suicida, llevando hasta la locura en su amor hasta la patria y queriendo estar con ella siempre, se mata, es decir se va de ella para siempre. Queriendo quedarse se va voluntariamente¹¹².

En este escrito plasma muy bien su sentir con respecto a ese patriotismo que muchos de los maestros del tiempo de Don Teófilo compartieron, marcados por diversos acontecimientos, ¿podría ser éste el motor que los mueve a dar todo por su patria?, por eso a pesar de todas las complicaciones, los maestros seguían en el camino del magisterio, muchas veces trabajando a marchas forzadas por sus comunidades, así como alcanzar el sueño de conducirlos al progreso, al final, esto sería el legado que regalarían a la nación.

Otro ejemplo fue el Maestro Sotelo quién, aunque nacería tiempo después que Don Teófilo, también dio clases en comunidades rurales postrevolucionarias a las que dedicó toda su vida. Aunque al final su salud sería afectada por las dificultades —la pérdida de su esposa e hija por las condiciones insalubres a las que se enfrentaba— su determinación siempre lo llevó

¹¹² APFM, Meditación acerca de una tragedia, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 10 de septiembre de 1954.

a buscar lo mejor para las comunidades en las que trabajó, siempre en favor del progreso y la enseñanza secular: ¿dónde quedaron estos maestros?

Este patriotismo que comparten los maestros emblemáticos de la época postrevolucionaria sería un tema de investigación, buscar qué lo provocó, cómo lo asimilaron hasta hacerlo parte de su persona, todas estas respuestas nos podrían dar explicaciones y otros puntos de vista de su comportamiento. Aceptamos que al tratarse de un tema que proviene de lo más subjetivo que es el “amor a la patria” sería bastante difícil, en el sentido de tener que adentrarse en los sentimientos de las personas que a estas alturas ya fallecieron o que por muchos motivos sus pensamientos o escritos se han perdido.

Es importante seguir haciendo rescate de la voz de estos maestros, de su vida y de sus experiencias, para poder recuperar este eslabón que forma parte de la cadena del proyecto de unificación postrevolucionaria, aquella que se llevó a cabo mediante una intensa negociación, donde estos maestros, fungiendo como intermediarios entre Estado y pueblo, serían el punto clave que ayudaría en gran medida a la implantación del nuevo régimen de instituciones.

A pesar de las limitantes sería bastante interesante al final poder hacer la reflexión de por qué se fue perdiendo ese modelo de maestro, con el pasar de los años, hasta llevarnos a la Educación que actualmente se está dando a las comunidades rurales campesinas, de cómo de trabajadores sociales se volvieron los maestros a los que sólo les importa cobrar un sueldo y dar como sea el programa que la SEP les exige. Cabe aclarar que con esto no se trata de generalizar, pues existen muchos maestros que son fieles a su profesión, pero la corrupción y el conformismo son una realidad, que se ha metido en los rincones de las instituciones de nuestro país.

La muerte del Maestro Rural Teófilo Montellano Molina

El Maestro Rural Teófilo Montellano Molina muere el 19 de octubre de 1959, a los 82 años de edad, en su pueblo natal San Francisco Huilango, Puebla. Las causas de su muerte aún son un misterio, pues hay familiares que aseguran que cada cierto tiempo recibía transfusiones de sangre y que, además, le dio tiempo de designar las tareas que desempeñaría la familia en su funeral. También se cuenta que hubo muchas personas, al sentir su muerte, acompañaron el cuerpo en procesión hasta el panteón.

Es su último hijo quien nos narra un poquito de cómo era Don Teófilo como padre de familia:

Estamos conscientes de que fue un padre cariñoso, lleno de virtud y bondad, pues nada que no pudiera darnos nos negó en nuestra niñez y dentro de sus posibilidades económicas, nos proporcionó lo necesario para nutrirnos, vestirnos y educarnos; nos alimentó física y espiritualmente con el sustento diario para crecer sanos y vigorosos, y con su educación y sabios consejos, para hacernos útiles a la sociedad a la que pertenecemos¹¹³.

La familia de Don Teófilo no tuvo grandes problemas económicos gracias a su sueldo constante de maestro, aunque su profesión sacrificaba, de cierto modo, el tiempo que pasaba en familia, siempre luchó porque estuvieran unidos, a pesar de las limitaciones, siempre trató de no descuidarla y procurarla.

Uno de los detalles más sobresalientes, y que la mayoría de sus familiares recuerda, son los festejos de los cumpleaños de los miembros de la familia en donde él organizaba un

¹¹³ APFM, Homenaje al Sr. Prof. Don Teófilo Montellano Molina, en el primer aniversario de su fallecimiento, Reseña Biográfica Ing. Pedro Montellano Calderón, 19 de octubre de 1960.

pequeño festival en honor del festejado, ya fuera con cantos, poemas, música o pequeñas declamaciones, hacía participar a todos los integrantes de la familia.

Cabe mencionar que no todos sus hijos pudieron tener una profesión. Las primeras hijas nacieron en el periodo armado de la Revolución Mexicana, donde la falta de escuela hizo que no pudieran estudiar y que contrajeran matrimonio muy jóvenes. Los dos últimos hijos correrían con la suerte de poder desarrollar una profesión. Así su hija Sufragio Montellano se convertiría en maestra rural, haciendo una labor tan dedicada que el pueblo de Huilango le tenía gran simpatía y su hijo Pedro Montellano Calderón a quien mandaría a estudiar a la Universidad de Chapingo donde se recibiría como Ingeniero Agrónomo.

Sus nietos lo recuerdan cuidando sus plantas, escribiendo o leyendo, siempre de traje, corbata y zapatos, como se le puede ver en casi todas las fotografías donde aparece. También recuerdan que aunque ya tenía una edad avanzada procuraba enseñarles a leer, a escribir y a contar. Sus últimos esfuerzos los utilizó en nutrirse intelectualmente¹¹⁴ como nos narra su hijo:

Frente a su nutrida biblioteca que formó en toda su vida con muchos esfuerzos y sacrificios económicos, estaba su escritorio en donde se encontraron dispersos, muchos papeles con anotaciones de sus últimos pensamientos; unos de carácter técnico, otros de carácter social y otros de carácter literario así como algunas traducciones y numerosos recortes de periódico; tal parece que el Prof. Montellano acabó su vida con un cerebro deslumbrante y una fuerza de voluntad inquebrantable. Sus conocimientos cubrieron numerosos terrenos de la sabiduría¹¹⁵.

¹¹⁴ Los títulos de los últimos libros que recibiría por correspondencia en 1958 serían: *Amor Divino, Introducción a la Psicología, Las pruebas de la existencia de dios, Sueños y pesadillas*. APFM, Correspondencia con Editorial Olimpo, Correspondencia de Don Teófilo Montellano Molina, 10 de diciembre de 1958.

¹¹⁵ APFM, Homenaje al Sr. Prof. Don Teófilo Montellano Molina, en el primer aniversario de su fallecimiento, Reseña Biográfica Ing. Pedro Montellano Calderón, 19 de octubre de 1960.



Tumba donde descansan los restos del Maestro Rural Teófilo Molina. Se encuentra en el atrio de la Iglesia del pueblo de San Francisco Huilango



El Epitafio: PROF. TEOFILO MONTELLANO MOLINA 1877-1959. Dedicó su vida al engrandecimiento de la patria, participó en la Revolución Mexicana, consagró su vida al magisterio, fue un amoroso padre lleno de virtud y bondad. Quienes le conocieron conservan grandes recuerdos. D. E. P.

Conclusiones

Como vimos a lo largo de la investigación, en los diferentes cortes o coyunturas que sufrió la Educación de México, el perfil del Maestro Rural ha cambiado para adaptarse al momento histórico. Su oficio se transforma de acuerdo a las necesidades de los diferentes gobiernos. El ejemplo del oficio de un Maestro Revolucionario que presentamos, nos ayuda a rescatar parte de la Historia de la Educación, ahora la voz de Don Teófilo ya no está perdida. El rescate y análisis de sus documentos personales nos da otra mirada de los sucesos y nos ayuda a comprender cómo pudo llevarse a cabo el proceso de reconstrucción del país, después del periodo armado de la Revolución Mexicana, esta fue la mirada de otro protagonista que vivió un momento crucial en la Historia de nuestro país: el Maestro Rural Teófilo Montellano Molina.

La reconstrucción de México en las décadas de 1920 y 1930 fueron cambios representativos, no sólo por las magnitudes que alcanzó en cuanto a la educación rural o popular sino porque se buscó la unificación, no mediante la fuerza, sino mediante el cambio de conciencia de la población en general, a través del recate de nuestras raíces, tratando de entender la diversidad cultural que nuestro país ha tenido y enfocándola a construir una nueva cultura para todos, una cultura popular emanada de la Revolución Mexicana que sería el punto de partida que homogeneizaría, dando como resultado “lo mexicano” lo que nos identificaría con el resto del mundo. Para que esto pudiera dar resultado, no podemos negar que la constante negociación entre Estado y pueblo a través de los maestros, jugó un papel primordial.

Para un proyecto de estas magnitudes se necesitaron personas que lo pudieran aterrizar y llevarlo a la población. A través de esfuerzos de muchas personas como lo fueron los misioneros, los inspectores, los ingenieros agrónomos y los maestros, como Don Teófilo, el proyecto pudo ser una realidad en muchas partes del país. A pesar de que aquí nos limitamos sólo a contar la versión de un Maestro Rural, quien estuvo inmerso en ese proyecto y en esas circunstancias, sería enriquecedor rescatar la vida y obra de más personajes presenciales de ese momento histórico, pues se necesitan nuevas miradas que nos presenten otra parte de nuestra Historia.

La política cultural de los Maestros Revolucionarios se pudo analizar y estudiar a través de los documentos que presentamos a lo largo de la investigación, principalmente en los dos últimos capítulos que dan una mirada de cómo llegaba el proyecto a estos maestros, lo asimilaban y lo transmitían a la población; punto crucial que se ve reflejado en los festivales que organizaban dentro de sus comunidades, y que, cómo vimos a lo largo de nuestra investigación, casi no existen fuentes documentales.

Don Teófilo Montellano Molina fue un digno ejemplo de estos maestros legendarios que muchas personas admiran por su enorme labor y que muchas otras desconocen. La vida de nuestro personaje aunque menos trágica que la del maestro Salvador Sotelo, también nos presenta adversidades, retos, sacrificios, pero, sobre todo, un compromiso con su oficio y la creencia firme de que ellos, mediante el magisterio, ayudaban a sus comunidades y estaban contribuyendo directamente al engrandecimiento de la patria.

Otros documentos difíciles de encontrar y que hacen privilegiada esta investigación son los escritos personales. En el último capítulo presentamos el pensar de nuestro personaje

en sus últimos años de vida, lo cual representa una mirada al pasado a través de un Maestro Revolucionario que se sentía incómodo por los nuevos rumbos que había tomado nuestro país después de la década de 1940, que representó la modernización que se había esperado por generaciones, pero que dejaría de lado lo rural, lo popular y todos los demás preceptos perseguidos en las dos décadas anteriores.

A través de la vida magisterial de Don Teófilo se pudo ver la evolución de la Educación, desde el Porfiriato hasta la década de 1950, pero esta vez contada por un actor diferente, lo cual nos arrojó peculiaridades, pues cada periodo histórico y todos los cambios que sufrió la Educación en nuestro país se ven reflejados en su oficio, inclusive marcan su vida de tal manera que fue adquiriendo el perfil con el que lo vimos en sus últimos diecinueve años activo en el magisterio, recordemos que este perfil fue formado en parte por todo el proyecto que recayó en sus hombros pero también por sus experiencias. Se puede hablar de que en el caso de estos maestros, particularmente en el de Don Teófilo, existió una apropiación del proyecto, que era diferente a la versión oficial y que formó su identidad.

Por otra parte, a través de la vida de Don Teófilo pudimos tener mayor acercamiento a la vida cotidiana de estos Maestros Rurales que contribuyeron a la conformación del Estado revolucionario después del periodo armado, cómo era su oficio, cuál fue su papel dentro de las comunidades, sus experiencias, su sentir acerca de lo que pasaba y de los cambios que veían. Mediante los documentos que presentamos pudimos tener un acercamiento más directo al trasfondo de lo que era esta figura emblemática, la forma en que se apropió del proyecto y cómo se las ingenió para darlo a conocer; no solamente ver cuál era el proyecto educativo sino

ir más allá, pues se ve reflejado en la vida de Don Teófilo las coyunturas que el sistema educativo sufrió durante el periodo que presentamos en la investigación.

Hablando específicamente sobre ese periodo histórico, los altos y bajos de la Educación en nuestro país desde antes del Porfiriato hasta la década de 1960, nos hizo admirar el periodo de reconstrucción de las décadas de 1920 y 1930, pero, sobre todo, la labor de los Maestros Rurales como Don Teófilo y sus atributos como personas, de firmes convicciones y defensores de la patria que se vieron reflejados en cada ámbito de la vida personal y magisterial de nuestro personaje. Consideramos que esta investigación es sólo un primer acercamiento a él, que claramente representa una parte de la Historia de la Educación y que se espera estudiar en futuros proyectos.

Después de leer partes de la vida de estos maestros, biografías, memorias, historias de vida, etc. se pudo formar un perfil del Maestro Revolucionario, aquel que continuó dando clases en las tres o cuatro décadas posteriores a la lucha armada. Muchos de ellos, como Don Teófilo, comparten un patriotismo de admirar, un respeto por los héroes patrios, la bandera y el himno, muchos admiran a Benito Juárez, participaron o vivieron la Revolución Mexicana, eran de procedencia rural y defendían al campesino. Este perfil aún no está completo pues todavía falta rescatar la vida de más maestros de la época de nuestro personaje.

La ayuda y la educación para el campesino fue algo que marcaría el periodo de reconstrucción del que hablo. Reflexionamos y llegamos a la conclusión que fue una lástima que se haya abandonado este proyecto de Educación que pretendía el levantamiento económico del campo mexicano y que debido a la intervención de otros factores —como la situación a nivel mundial y la presión a nivel nacional por parte de los grupos de derecha—

hizo que el gobierno abandonara este proyecto para dar paso a la modernización, que comenzaría con la presidencia de Ávila Camacho, el cual marcó un abandono al campo, situación con la que se carga hasta nuestros días.

Acerca del archivo, hasta ahora se ha rescatado en 70% y se espera seguir los procesos necesarios para ser catalogado y ser usado para su consulta, ya que representa una fuente riquísima para los investigadores. El acervo fotográfico encontrado nos abre una ventana al pasado y nos sentimos privilegiados por tener este archivo, pero a la vez nos sentimos con una gran responsabilidad en nuestras manos al reconocer el valor que representan estos documentos para la Historia de nuestro país.

FUENTES

Archivo Privado de la Familia Montellano (APFM)

- 1914 Decreto del 16 de octubre de 1914, Actitud Revolucionaria: Título de profesor de Instrucción primaria.
- 1914 Título de profesor de Instrucción primaria a favor de Teófilo Montellano Molina, Actitud Revolucionaria: Título de profesor de Instrucción primaria, 22 de octubre.
- 1920 Salvoconducto al darse de baja en las tropas revolucionarias, Actitud Revolucionaria: salvoconducto.
- 1921 Certificado en donde se aclaran los eventos de armas en los que participó Don Teófilo Montellano durante el periodo de 1911 a 1920 en la Revolución Mexicana. Actitud Revolucionaria: Trámites Veterano de la Revolución. 11 de junio.
- 1923 Nota Laudatoria del Ayuntamiento Municipal de Nealtican por dos periodos de Servicios en la Esc. Prim. De esa Cabecera; 1900 a 1904 y de 1921 a 1922, expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina, 2 de Marzo.
- 1923 Carta Dirigida a Don Teófilo Montellano Molina firmada por el por el secretario del H. Ayuntamiento de Nealtican Moisés Ramos, correspondencia de Don Teófilo Montellano Molina, 2 de Marzo.
- 1923 Nombramiento de Director de la Escuela Rudimentaria Federal en Huilango. Expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina 4 de abril.

- 1923 Certificado de la Presidencia Municipal de Atzitzihuacán, por los servicios de Director; Años de 1894 a 1899, expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina, 6 de junio.
- 1923 Nota Laudatoria de la Presidencia Auxiliar del pueblo de Huilango del Municipio de Tochimilco, Estado de Puebla, expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina, 7 de junio.
- 1931 Lecciones de Cooperativismo Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes, Escuela Nacional de Cooperativismo, Cursos por Correspondencia de Don Teófilo Montellano Molina.
- 1932 Segundo Censo a Empleados Fed., expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina.
- 1933 Agricultura Elemental Dirección Fom. Agricultura, Cursos por Correspondencia de Don Teófilo Montellano Molina.
- 1934 Comité Nacional Pro Reforma Educativa Oficinas Generales: Mixcalco, 5. México D.F. Identificación Ideológica. 18 de enero.
- 1934 Discurso pronunciado por Don Teófilo sobre Emiliano Zapata en conmemoración de la muerte del caudillo del Sur. Festivales de Don Teófilo Montellano Molina. 10 de abril.
- 1934 Discurso pronunciado por un alumno de Don Teófilo sobre Emiliano Zapata en conmemoración de la muerte del caudillo del Sur. Festivales de Don Teófilo Montellano Molina. 10 de abril.

- 1934 Acta de inauguración del Molino de Nixtamal en la Escuela de San Juan Coaco, Atlixco, Puebla. Expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina, 12 de agosto.
- 1935 Oficio que Don Teófilo Montellano manda al Director de Educación Federal de Puebla Pue. Identificación Ideológica. 1 de junio.
- 1935 Curso de Educación Higiénica por Correspondencia para Maestros Rurales Departamento de Salubridad Pública, Cursos por correspondencia de Don Teófilo Montellano Molina.
- 1936 Discurso de Felicitación al señor Maestro Profesor Teófilo Montellano, Pronunciado por el joven Emilio García, el 15 de mayo de 1936, con motivo del “Día del Maestro”, Festivales de Don Teófilo Montellano Molina.
- 1938 La Verdad Sobre la Revolución Mexicana, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina
- 1941 Datos previos de la hoja de servicios del Prof. Teófilo Montellano Molina de la Comisión Nacional de Escalafón SEP, Escalafón, 17 de noviembre.
- 1941 Nota aclaratoria en la parte de Documentos de Actitud Social, Expediente de Servicios de Don Teófilo Montellano Molina.
- 1944 Discurso pronunciado por Don Teófilo Montellano en la comunidad de Yancuitlalpan con motivo del “Día de la Madre”, Festivales de Don Teófilo Montellano Molina, 10 de mayo.

- 1946 Respuesta al trámite de Veterano de la Revolución Mexicana que realizó Don Teófilo Montellano, Actitud Revolucionaria: Trámites Veterano de la Revolución.
- 1950 Carta que Don Teófilo Manda a su hijo menor. Correspondencia Don Teófilo-Ing. Pedro Montellano Calderón.
- 1951 Homenaje de la Honorable Junta Auxiliar Municipal de Huilango declarándolo Hijo Distinguido al Profesor Teófilo Montellano Molina, Reconocimientos y Diplomas de Don Teófilo Montellano Molina. 25 de Noviembre.
- 1954 Sin Título, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 25 de mayo de 1954. Meditación acerca de una tragedia, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 10 de Septiembre.
- 1954 Lucha de Reacciones, Escritos o apuntes de Don Teófilo Montellano Molina. 6 de noviembre.
- 1954 Del banquillo al surco y del surco al banquillo, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 8 de noviembre.
- 1954 Manuscrito de Don Teófilo Montellano Molina, Apuntes sueltos.
- 1955 Experiencias, Escritos o Apuntes de Don Teófilo Montellano Molina, 1 de Febrero.
- 1955 Credencial de Don Teófilo como Pensionado, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Registro General de Pensionistas del Erario Federal. 11 de Febrero.
- 1958 Correspondencia con Editorial Olimpo, Correspondencia de Don Teófilo Montellano Molina, 10 de diciembre.

- 1960 Homenaje al Sr. Prof. Don Teófilo Montellano Molina, en el primer aniversario de su fallecimiento, Reseña Biográfica Ing. Pedro Montellano Calderón, 19 de Octubre.
- Discurso escrito por Don Teófilo Montellano Molina en agradecimiento a las Misiones Culturales a máquina de escribir, Misiones Culturales, sin fecha.
- 2014 El Huilango de mi Infancia. Hecha por el Ing. Pedro Montellano González quien es nieto de Don Teófilo Montellano, marzo.

ENTREVISTAS

Entrevista a la Srta. Narcisa Moran Calderón, Puebla Pue. 14 de enero de 2014.

Entrevista a la Sra. Helia González Dávila, Puebla Pue. 30 de junio de 2013.

BIBLIOGRAFÍA

Agustín J. (1998), *Tragicomedia Mexicana 1, la vida en México de 1940 a 1970*, México, Planeta.

Aréchiga E. (2004), *Dictadura sanitaria, educación y propaganda higiénica en el México Revolucionario, 1917-1934*, México, from: <https://www.ugr.es/~dynamis/completo25/PDF/Dyna-6.pdf>

Arteaga B. (nd.) Los Archivos Privados de Maestro/as Mexicanos/as del siglo XX, fuentes primarias de la Historia de la Educación en México. From: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at09/PRE1177804535.pdf>

Avilés, V., coordinadora (2003), *San Francisco Huilango: una forma de apropiación del patrimonio cultural en el territorio de Puebla*, México, LunArena.

Barba A. (2010), *El Maestro rural federal Jalisciense Epigmenio Cabrera Ocampo, Una historia de vida*, México, Secretaría de Educación Jalisco.

Betanzos O. (1988), *Primeros Pactos y la Construcción de la Legalidad 1913 y 1917*, Pedro González, 3 Historia de la Cuestión agraria Mexicana. Campesinos Terratenientes y revolucionarios 1910-1920, México, Siglo Veintiuno Editores.

Burke P. (2000), *Formas de Historia Cultural*, España, Alianza Editorial.

Civera A. (2010), *El cooperativismo en la escuela rural del México de los años treinta*, México, El Colegio Mexiquense, from: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/viewFile/516/5>

Cockcroft J. (1992), *El Maestro de Primaria en la Revolución Mexicana*, Alicia Hernández Chávez, *La Educación en la Historia de México*, (pp. 144-166), México, El Colegio de México.

De Sierra T. (2002), *La Escuela Socialista*, México, UNAM from: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_30.htm

Espinosa M. E. (2002), *La escuela Primaria en el Siglo XX, la consolidación de un invento*, México, UNAM from: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_26.htm

Gonzalbo P. (2006), *Historia de la vida cotidiana en México*, México, Fondo de Cultura Económica.

Greaves C. (2010), *La Búsqueda de la Modernidad*, Tanck De Estrada D. (coordinadora), *La Educación en México*, (pp. 188-212), El Colegio de México.

Guerra F. X. (1998), *México del antiguo Régimen a la Revolución I*, México, Fondo de Cultura Económica.

Guevara G. (1985), *La Educación Socialista en México (1934-1945)*, México, Secretaría de Educación Pública.

Güther H. (1988), *Atlixco y las haciendas durante el Porfiriato*, México, UAP.

Hernández P. (nd), *Evolución y Proyección de la Legislación Agraria Mexicana*, from: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/hisder/cont/3/est/est4.pdf>

Irigoyen P. *La creación de la SEP y el proyecto de José Vasconcelos* from http://www.inehrm.gob.mx/pdf/exc_sep_vasconcelos.pdf

Iturriaga J. (2001), VI. La Creación de la Secretaría de Educación Pública, Solana F. (coordinador), *Historia de la Educación Pública en México (1876-1976)*, (pp. 157-165) México, Fondo de Cultura Económica, SEP.

Krauze E. (1976), *Caudillos Culturales de la Revolución*, México, Siglo XXI.

Katz F. (1995), *La Guerra Secreta en México*, México, ERA

Larroyo, (nd), *Escuelas Centrales Agrícolas*, México, Proyecto CONACYT, from: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/terminos/ter_e/esc_central.htm

Loyo E. (2010), La Educación del Pueblo, Dorothy Tanck de Estrada, *La educación en México*, México, El Colegio de México.

Martínez A. (1992), La Educación Elemental en el Porfiriato, Alicia Hernández Chávez, *La Educación en la Historia de México*, (pp. 105-143), México, El Colegio de México.

Matute A. (2001) VII. La Política Educativa de José Vasconcelos, Solana F. (coordinador), *Historia de la Educación Pública en México (1876-1976)*, (pp. 166-182), México, Fondo de Cultura Económica, SEP.

Mejía R. (2001), VIII. La Escuela Que Surge de la Revolución, Solana F. (coordinador), *Historia de la Educación Pública en México (1876-1976)*, (pp. 183-233), México, Fondo de Cultura Económica, SEP.

Meyer L. (nd), *LAS POTENCIAS EXTRANJERAS Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA. UNA REACCIÓN EN SIETE ETAPAS*, from: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/DGDG39VQJ5M3VNH9K31JLVSQXAURYA.pdf

Montalvo E. (1988), *Política Agraria, organizaciones, Luchas y Resistencias Campesinas entre 1920 y 1928*, José Rivera Castro, *4 Historia de la Cuestión agraria Mexicana, Modernización, lucha agraria y poder político 1920-1934*, México, Siglo Veintiuno Editores.

Nd. *Diccionario de Historia de la Educación en México*, México, Proyecto CONACYT, from: <http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/indice.htm>

Palacios G. (1999), *La Pluma y el Arado, Los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del “problema campesino” en México, 1932-1934*, México, El Colegio de México.

Petersen W. (1976), *La enseñanza por objetivos de aprendizaje: fundamentos y práctica*. Madri

Santillana, from: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/terminos/ter_i/instruccion.htm

Petlalcaco M. T. (2011), *FORTINO AYAQUICA: Un General Zapatista en Atlixco Durante la Revolución 1911-1920*, México, BUAP.

Quintanilla S. (2002) *La educación en México durante el periodo de Lázaro Cárdenas*, México, UNAM, from: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_31.htm

Quintanilla S., Vaughan M. K., (1997) *Escuela y Sociedad en el periodo Cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica.

Quirarte M. (1970), *Gabino Barreda Justo Sierra y el Ateneo de la Juventud*, México, U.N.A.M.

Raby D. L. (1974), *Educación y Revolución Social en México (1921-1940)*, México, SEP.

Rodríguez A, Concheiro L. (2014), Los Libros de la Educación Socialista en México, *Blogs de Nexos en Línea*, from: <http://larotativa.nexos.com.mx/?p=570>

Santur F (1897), *Compendio de Pedagogía Teórico-Práctica*, México, Imprenta de Eduardo Dublán, from: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/terminos/ter_p/pedagogia.htm

SEP, (1935), *Plan de Acción de la Escuela Primaria*, México, SEP.

Solana F. (2001), *Historia de la Educación Pública en México (1876-1976)*, México, Fondo de Cultura Económica, SEP.

Sotelo J. (2001), IX. La Educación Socialista, Solana F. (coordinador), *Historia de la Educación Pública en México (1876-1976)*, (pp. 234-326), México, Fondo de Cultura Económica, SEP.

Sotelo S. (1996), *Historia de mi vida. Autobiografía y memorias de un maestro rural en México, 1904-1965*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Tirado D. (1940), *Cooperativas, Talleres, Huertos y Granjas Escolares*, México D.F., Editorial Atlante S.A.

Tobler W. (1990), *Los campesinos y la formación del Estado revolucionario, 1910-1940*, F. Katz (comp), *Revuelta, Rebelión y revolución: la lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, México, Era.

Tobler W. (1997), *La revolución mexicana: transformación social y cambio político, 1876-1940*, México, Alianza Editorial.

Vasconcelos J. (2011), *La creación de la Secretaría de Educación Pública*, México, INEHRM.

Vaughan M. K. (2001), *La política cultural en la Revolución: maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, (segunda ed.), México, Fondo de Cultura Económica.

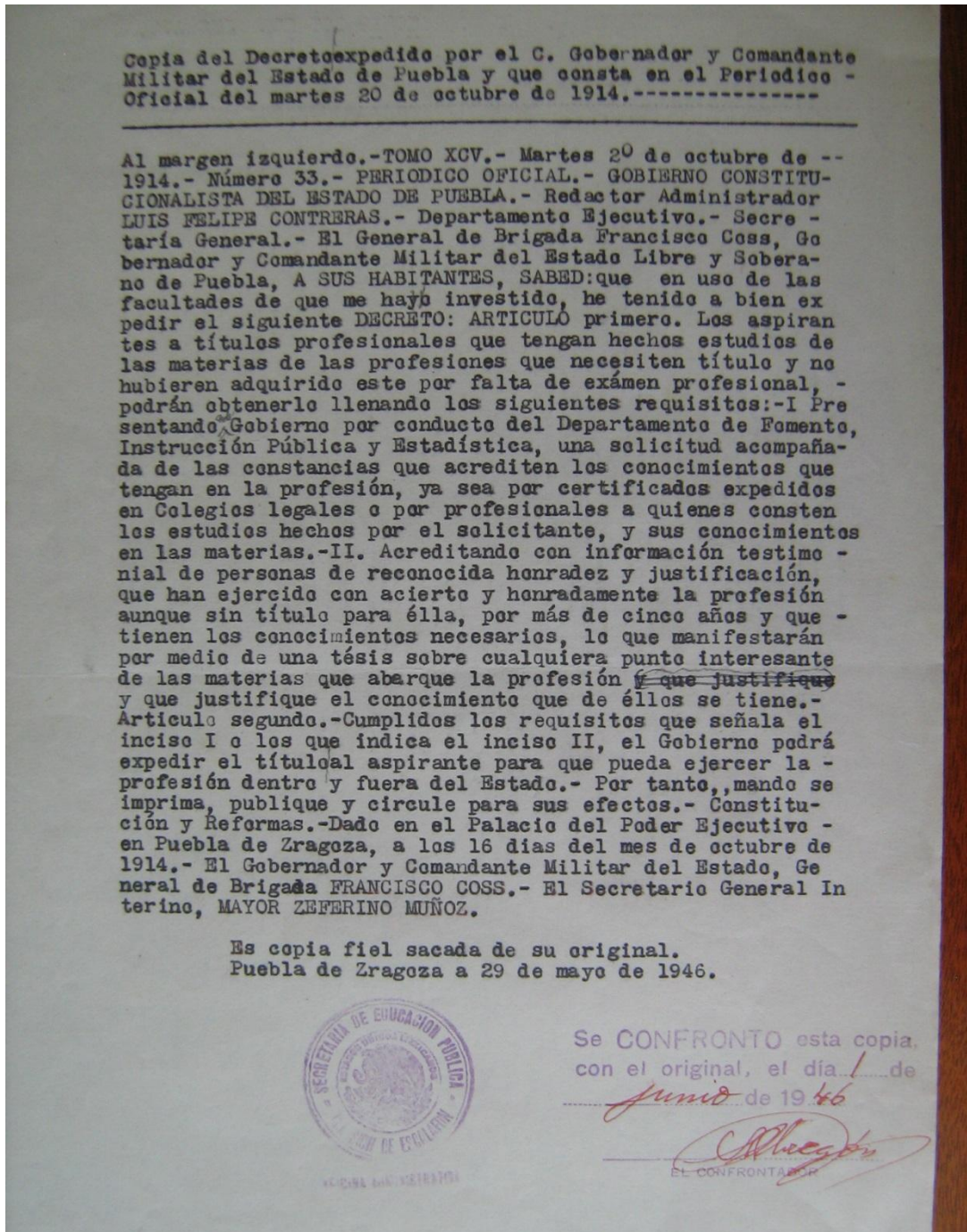
Vázquez J. (1992), *La República Restaurada y la Educación*, Alicia Hernández Chávez, La Educación en la Historia de México, (pp. 93-104), México, El Colegio de México.

Vázquez J. (1975), *Nacionalismo y Educación en México*, México, El Colegio de México.

Viñao A. (1995), Historia de la educación y historia cultural Posibilidades, problemas, cuestiones, *Revista Brasileira de Educação*, N°0, from: http://201.147.150.252:8080/jspui/bitstream/123456789/1056/1/rbde0_06_antonio%20vinao_frago.pdf

ANEXOS

1. Decreto del 16 de octubre de 1914 y título de “profesor de instrucción primaria” a favor de Don Teófilo Montellano Molina.



Fuente: APFM, Decreto del 16 de octubre de 1914, Actitud Revolucionaria: Título de profesor de Instrucción primaria, 1914.

REPUBLICA MEXICANA



ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE PUEBLA



El Gobernador y Comandante Militar del Estado, en vista de que el Sr. Teófilo Montellano, se encuentra comprendido en el inciso 1º del Decreto expedido el 16 de octubre de mil novecientos catorce, se le expide el presente Título para que pueda ejercer la carrera de Profesor de Instrucción Primaria.

Signa del interesado.
Teófilo Montellano

Constitución y Reformas.

Puebla de Zaragoza, 22 de Octubre
de mil novecientos catorce.

El Oficial Mayor de Justicia.
Encargado de la J. General.
Capitán 1º de Estado Mayor.

El General de Brigada.

Rozalendo

J. C. Cors

Título de Prof. de Instrucción Primaria.
Expedido a favor de el Sr. Teófilo Montellano.

Pue

2. Certificado de los servicios que prestó Don Teófilo dentro del Ejército Libertador del Sur.

FORTINO AYAQUICA General de División del Ejército Nacional, actualmente en disponibilidad en esta Plaza; -

C E R T I F I C A: los servicios prestados en el Ejército Libertador del Sur hasta la unificación del año de 1920 el C. Mayor de Caballería Teófilo Montellano que fué uno de los revolucionarios que estuvieron a mis órdenes, habiendo estado en los siguientes hechos de Armas:

- 8 de mayo de 1911.- Asalto y combate en el pueblo de Tejalpa, Pue.
2 de junio de 1911.- Combate en Tochimilco, Pue.
20 de agosto de 1911.- Combate en el pueblo de Tejupa, Pue.
15 de marzo de 1912.- Toma y asalto de la Plaza de Tepeji de la Seda, Pue.
24 de marzo de 1912.- Entrada al pueblo de Tepeaca, Pue.
28 de marzo de 1912.- Asalto y toma de la Plaza de Acatzingo, Pue.
11 de abril de 1912.- Combate en San Juan Nopalucan, Pue.
5 de julio de 1912.- Tiroteo en Zacualpan, Mor.
18 de julio de 1912.- Tiroteo en Colucan, Pue.
14 de agosto de 1912.- Combate en el pueblo de Ixcamilpa, Pue.
24 de agosto de 1912.- Combate en Tlacotepec, Mor.
3 de octubre de 1912.- Combate en el pueblo de Ixcamilpa, Pue.
6 de octubre de 1912.- Combate en el pueblo denominado La Junta, Pue.
21 de octubre de 1912.- Tiroteo en Santiago Tochimizolco, Pue.
22 de octubre de 1912.- Tiroteo en Tlacotepec, Mor.
10 de noviembre de 1912.- Asalto a la Plaza de Huehuetlán, Pue.
19 de noviembre de 1912.- Combate en Buena Vista, Pue.
27 de noviembre de 1912.- Combate en la Plaza de Tepeujuma, Pue.
15 de abril de 1913.- Combate en "Paso del Muerto", Estado de Puebla, contra fuerzas de Victoriano Huerta.
18 a 21 de abril de 1913.- Sitio y toma de la Plaza de Jonacatepec Morelos, contra las mismas fuerzas.
26 de mayo de 1913.- Combate en Colucán, Izucar de Matamoros, Pue. contra las mismas fuerzas.
5 a 7 de junio de 1913.- Sitio y ataque a la Plaza de Chietla, Pue. contra las mismas fuerzas.
2 de diciembre de 1913.- Ataque a Tepeji de la Seda, Pue. contra fuerzas de Victoriano Huerta.
13 de diciembre de 1913.- Asalto al Puente de las Tablas, Puebla, contra las mismas fuerzas de Huerta.
24 de diciembre de 1913.- Entrada al pueblo de Ixcamilpa, Puebla, contra las mismas fuerzas de Huerta.
22 de abril de 1914.- Ataque y toma de la Estación del Pastor, Mor.
17 de julio de 1914.- Ataque a la Plaza de Huaquechula, Puebla.
10 de agosto de 1914.- Ataque y toma de Tochimilco, Puebla.
15 de agosto de 1914.- Ataque y toma de la Pl. de Huaquechula, Pue.
16 de agosto de 1914.- Defensa de la Plaza de Huaquechula, Puebla.
25 de agosto de 1914.- Combate y toma de la Plaza de Atlixco, Pue.
28 de agosto de 1914.- Ataque y toma de la Plaza de Matamoros, Pue.
30 de agosto de 1914.- Combate en la Plaza de Atlixco, Puebla.
31 de agosto de 1914.- Defensa de la Plaza de Atlixco, Puebla.
3 de septiembre de 1914.- Defensa de la Plaza de Huaquechula, Pue.
10 de septiembre de 1914.- Defensa de la Plaza de Tochimilco, Pue.
20 de septiembre de 1914.- Ataque a la Hacienda de Raboso, Pue.
26 de septiembre de 1914.- Combate entre la Hacienda de la Sabana y el Tronconal, Pue.
15 de octubre de 1914.- Combate y toma de Plaza de Atlixco, Pue.
16 de diciembre de 1914.- Toma de la Plaza de Puebla, Pue.

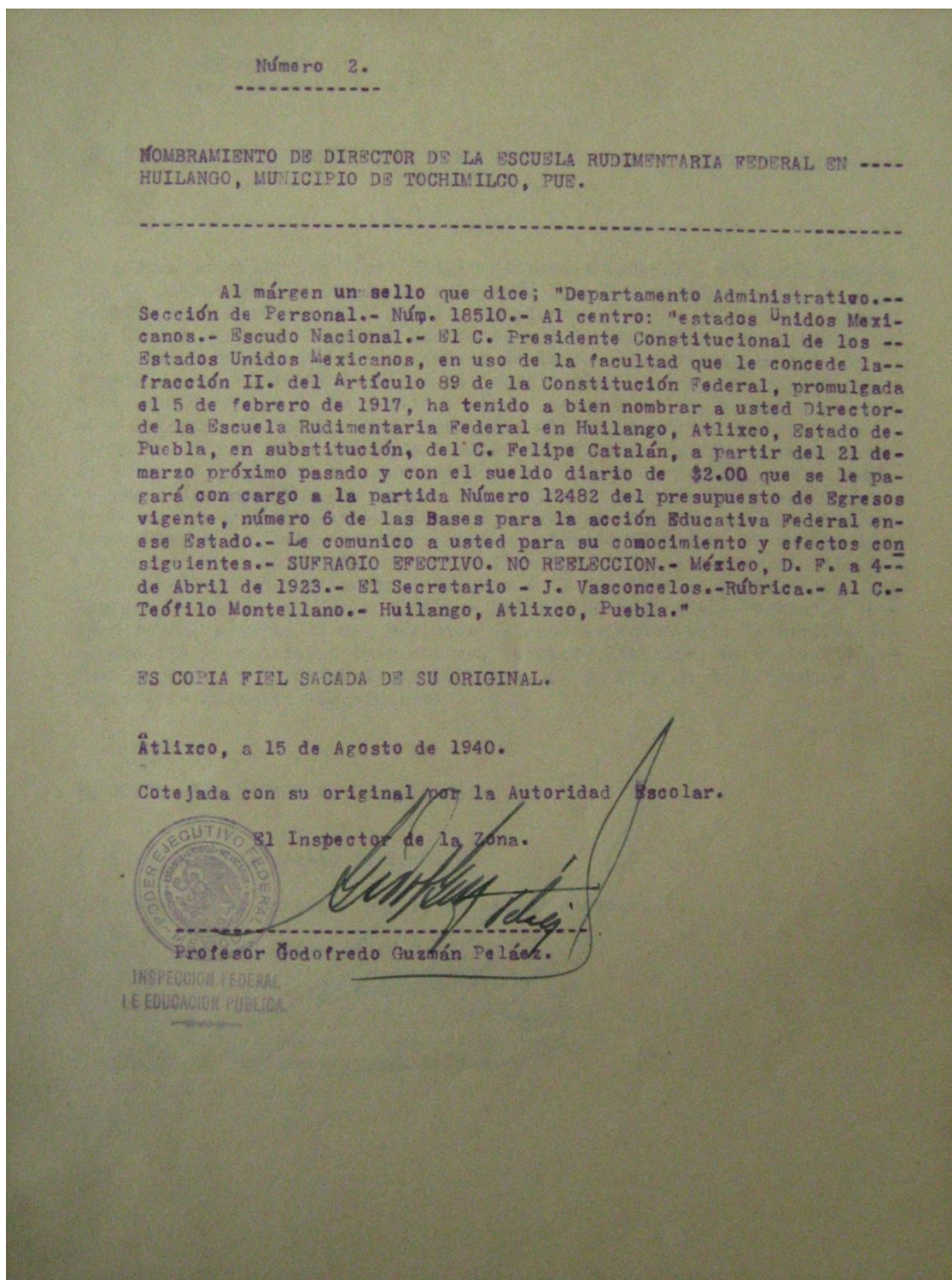
29 de abril de 1915.- Combate en Santa Lucía, Puebla.
19 de mayo de 1915.- Combate en las orillas de Atlixco, Puebla.
25 de junio de 1915.- Combate y toma de "El Portezuelo", Puebla.
6 de enero de 1917.- Escaramuza en Cayuacán, Puebla.
9 de mayo de 1917.- Combate en Jaltepec, Puebla.
20 de marzo de 1920.- Combate en los cerros de "El Portezuelo", Pue.
3 de de mayo de 1920.- Combate en Santa Lucía.- Pue.

Y a pedimento del interesado, y por ser de Justicia, y para los usos que mejor le convengan al interesado; igualmente - hago constar, que el mencionado Mayor estuvo siempre a la altura de su deber en todos los combates y comisiones que se le confirieron, extendiéndole el siguiente Certificado en la Ciudad de México, a los once días del mes de junio de mil novecientos veinte y uno. -- F. Ayaquica. - Rúbrica."

ES COPIA FIEL SACADA DE SU ORIGINAL.

Fuente: APFM, Eventos de armas en los que participó Don Teófilo durante el periodo armado de la Revolución Mexicana, Actitud Revolucionaria: Trámites Veterano dela Revolución, 11 de junio de 1921.

3. Nombramiento de Director de la Escuela Rudimentaria de San Francisco Huilango.



Fuente: APFM, Nombramiento de Director de la Escuela Rudimentaria Federal en Huilango. Expediente de servicios de Don Teófilo Montellano Molina, 4 de abril de 1923.

4. Discurso en agradecimiento a las Misiones Culturales por una exhibición de cine.

Señores:

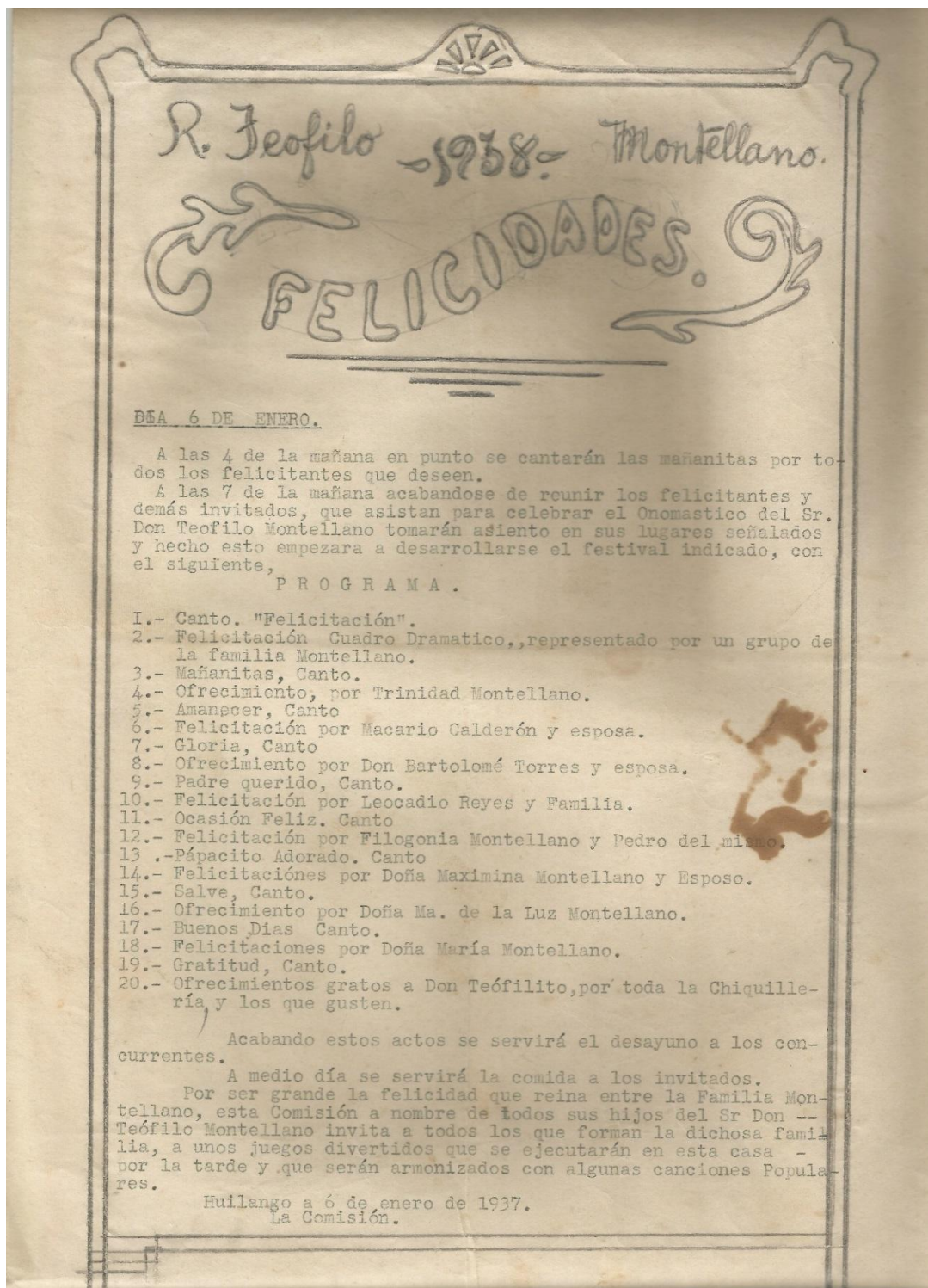
En nombre de las Autoridades de este lugar, damos las más cumplidas gracias a la Misión Cultural, que se dignó dedicarnos esta exhibición de Cine.

Lo mismo que a toda la amable concurrencia le damos las gracias por su asistencia; permitiéndonos en recomendarles, que en adelante, cada vez que se necesite esta clase de concurrencia así lo sigan efectuando de muy buena voluntad, para que vengan a oír de personas ilustradas unos buenos consejos y a recibir unas buenas lecciones, para que presten su cooperación en todo lo que se necesite en la educación de la niñez y cumplan con su deber de obediencia. Que solo así les daremos buenos ejemplos a nuestros hijos y solo así se acabarán las indiferencias y los distanciamientos entre nuestro vecindario. Que los individuos entendidos y conscientes deberán de dar un buen ejemplo a esos pobres ignorantes en obedecer a las autoridades en cualquier llamado que se les haga. Porque ya empezamos a comprender que, en esta clase de reuniones se viene a ver, a escuchar y aprender algo que nos hace falta para encaminarnos al bienestar y al adelanto.

Que para eso sirve nuestra Escuela Federal, para que con sus actividades y con esta clase de reuniones culturales nos ponga en buen contacto de comunicación con el mundo y que no sigamos ignorando lo que sucede en otras partes y aún con la misma naturaleza.

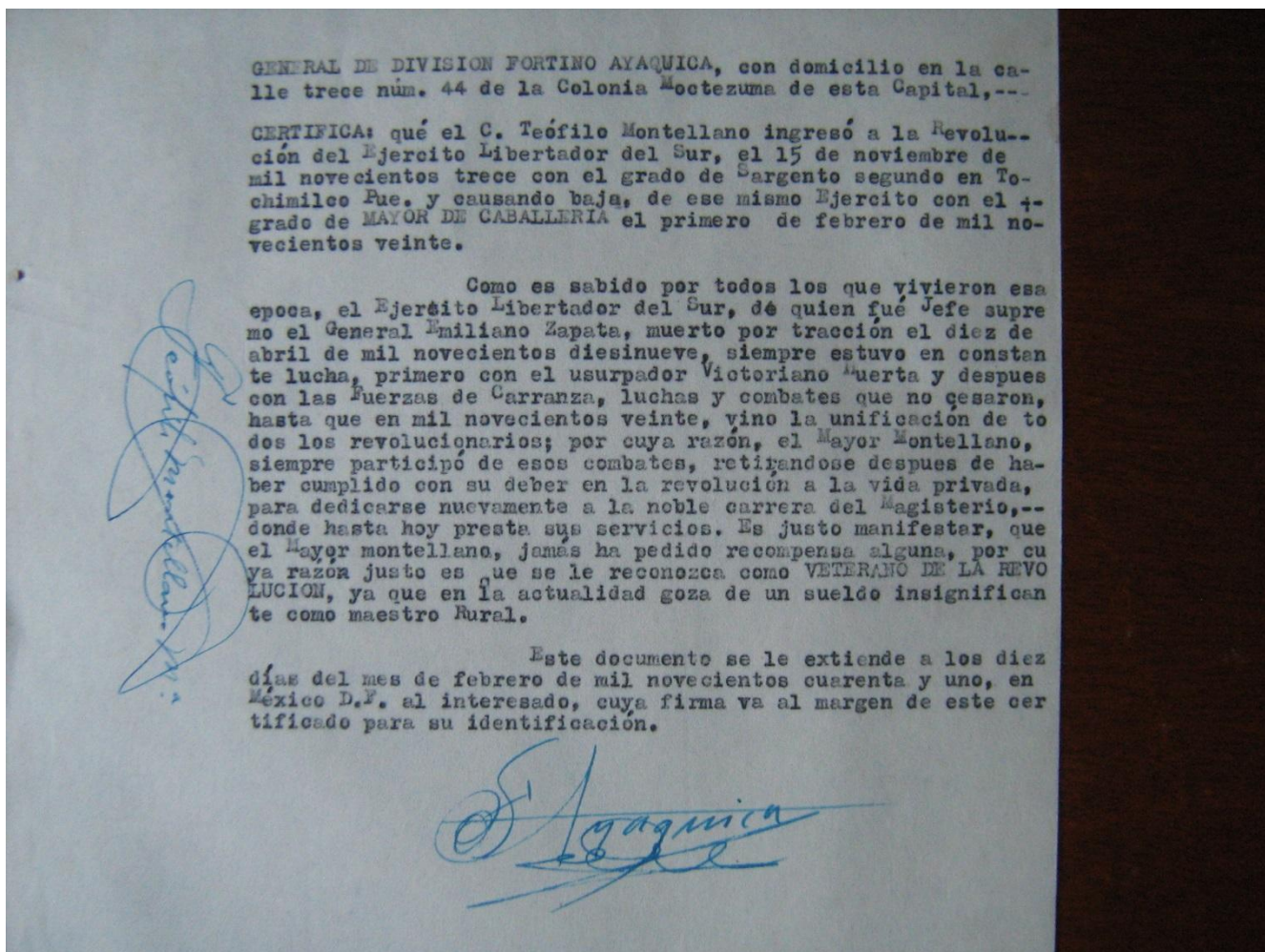
Fuente: APFM, Discurso escrito por Don Teófilo Montellano Molina en agradecimiento a las Misiones Culturales a máquina de escribir, Misiones Culturales, sin fecha.

5. Programa del festejo para el cumpleaños de Don Teófilo Montellano.



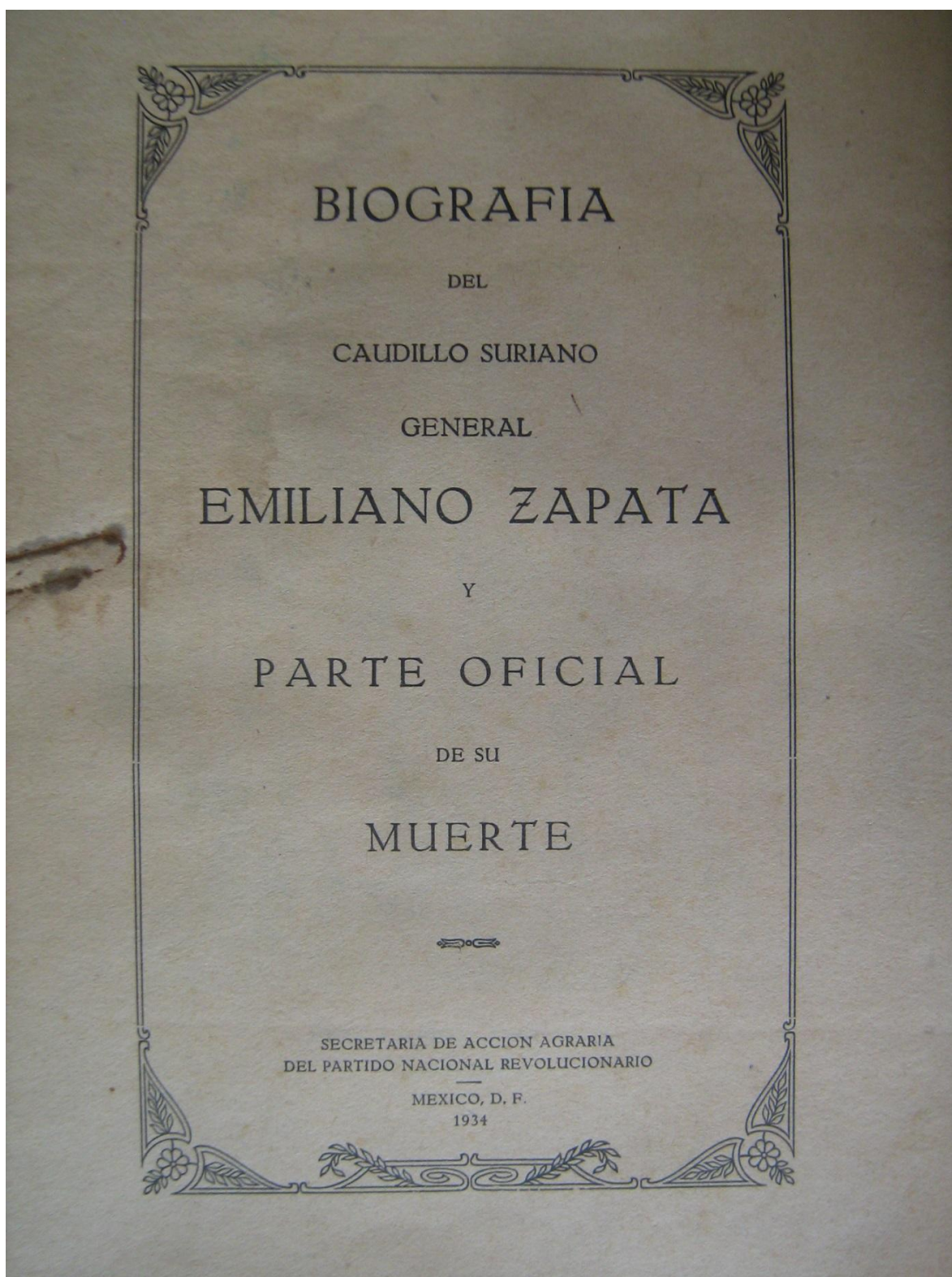
Fuente: APFM, festival que se organizó para la celebración del cumpleaños de Don Teófilo, Festivales, 1937.

6. Certificado del tiempo que estuvo activo dentro de la Revolución Mexicana como requisito para el trámite de Veterano de la Revolución. Firmado por Fortino Ayaquica. 1941.



Fuente: APFM, Certificado del tiempo que estuvo activo dentro de la Revolución Mexicana, Actitud Revolucionaria: Trámites Veterano de la Revolución. 10 de febrero de 1941.

7. Portada y reverso de la Biografía de Emiliano Zapata. 1934. Expedida por la Secretaría de Acción Agraria del Partido Nacional Revolucionario (PNR).





POR LA REDENCION DEL CAMPESINO

Al sentarse a la mesa cada día, ¿ha pensado usted que le sería imposible disfrutar de los dones de la tierra sin la labor de nuestro hermano el campesino?

¿Se ha preocupado usted por saber en qué condiciones miserables penan en los campos millones de hermanos nuestros para proveernos de lo necesario a la vida?

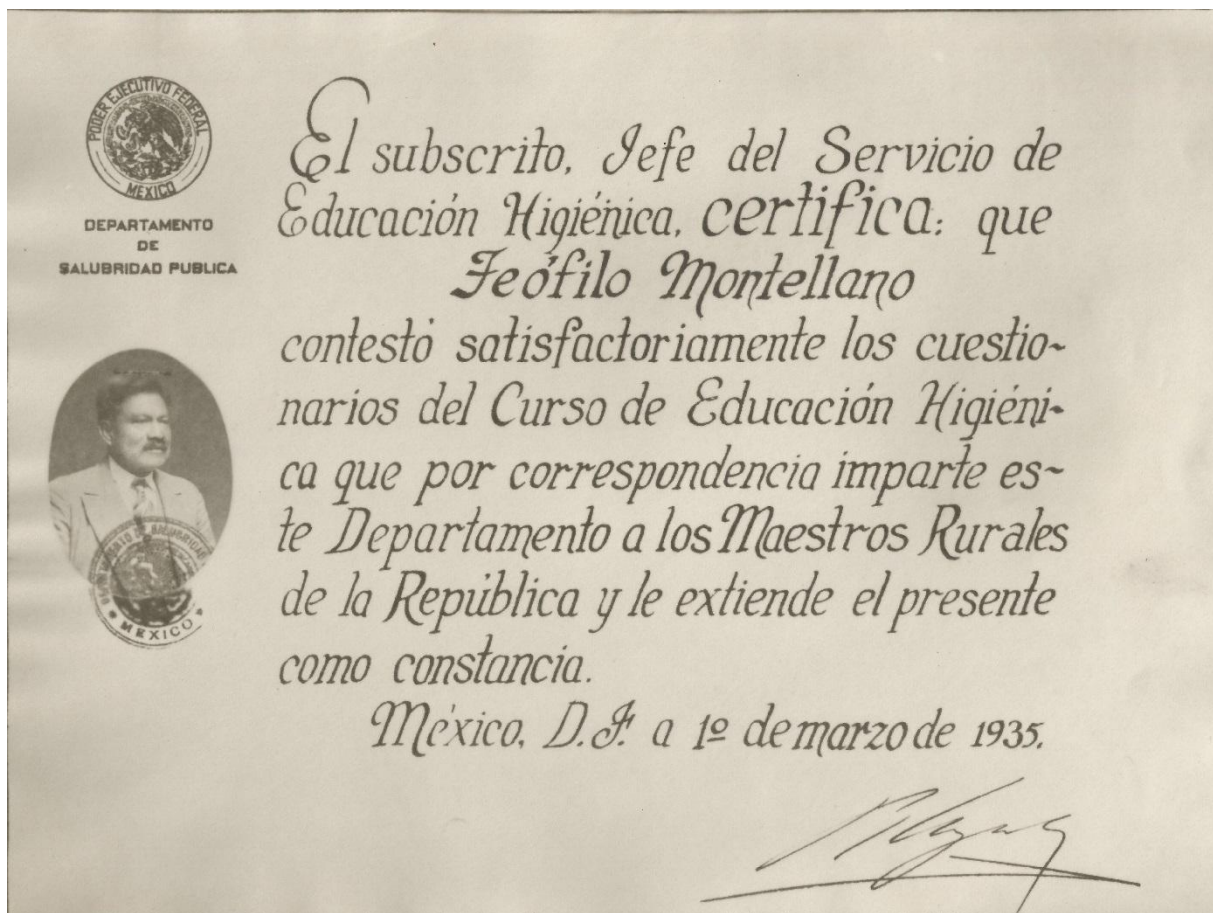
¿No le ha ocurrido que si algunos de los que aprovechamos el trabajo del campesino, le correspondiésemos cooperando en la empresa de mejorar sus condiciones de vida, elevar su nivel mental y moral, y reconocerle el rango que merece entre sus compatriotas, laboráramos no sólo en bien de él, sino en nuestro propio bien?

He aquí por qué nos dirigimos a todo mexicano de corazón invitándolo a que se afilie a la FRATERNIDAD "AMIGOS DEL CAMPESINO", cuyo ideal es procurar el bienestar del labrador de la tierra y la dignificación de su noble ejercicio.

Contamos ya con millares de afiliados, pero necesitamos una bondad vigilante y una mano activa en cada lugar de la República, para que el ideal de la Fraternidad se convierta en realidad. Inscribáse en ella hoy mismo. Sólo le pedimos su concurso mental y moral. Sus obligaciones como socio de la Fraternidad se reducirán a saludar al campesino estrechándole la mano.—Protestar cuando se le denigre o humille.—Defenderlo o procurar que se le defienda de toda injusticia.—Ayudarlo en lo posible.—Ilustrarlo acerca de sus derechos y deberes.—Informar a la Secretaría de Acción Agraria de las injusticias de que sean víctimas los campesinos y comunicarle toda idea que redunde en beneficio de ellos y portar constantemente el distintivo de la Fraternidad.

Pida hoy los estatutos de la Fraternidad a la Secretaría de Acción Agraria del P. N. R.— Reforma, Núm. 18, México. D. F.

8. Constancia por haber cursado satisfactoriamente el curso por correspondencia de Higiene y Salud.



Fuente: APFM, Constancia por haber concluido el curso por correspondencia de Educación Higiénica, Constancias de Don Teófilo Montellano Molina. 1 de marzo de 1935.

9. Credencial como pensionado. Frente y reverso.

Forma H. D. C. Núm. 39
12-5018

SECRETARIA DE HACIENDA Y CREDITO PUBLICO
Registro General de Pensionistas del Erario Federal

Beneficiario: **MONTELLANO MOLINA, TEOFILO** Registro Núm. **20025.**
 Fecha de Nacimiento: **6 de enero de 1877.** Exped. Núm. **511.13/53861.**
 Hijo de **Pedro Montellano.**
 y de **Antonia Molina.**
 Causante: **el mismo.**
 Carácter del Pensionista: **Emp. Federal.**
 Concedida desde:
 Cancelable: **Cuando proceda de acuerdo con las disposiciones relativas de la Ley, conforme a la cual se concedió.**
 Cuota asignada: **\$ 1.99 (UN PESO, NOVENTA Y NUEVE CENTAVOS) diarios.**


 DEPARTAMENTO DE PENSIONES
 FEB 11 1955
 DIRECCION DE CREDITO
 EN ENC. DEL REGISTRO
 MEXICO, D. F.

Vo. Bo. POR LA SEMA. DE HDA. Y C. P.
 Firma del beneficiario: *Teófilo Montellano Molina*
 VICE: AGUSTO ZIVILS TEOR.

REVISTAS

Enero 10 de 1957	Mayo 9 de 1958	Sept. 10 de 1958	Radicaciones de Pago PAG. CIV. REG. en Puebla, Pue. Domicilios Com. Conocido Hulango. Mpio. de Tochimilco, Pue.
Enero 10 de 1958	Mayo 10 de 1957	Sept. 10 de 1958	
Enero de 1957	Mayo 9 de 1958	Sept. 10 de 1957	
Enero 10 de 1958	Mayo 9 de 1958	Sept. 10 de 1958	

T.I.E.V.-MEX.-1166-42M.7.53

Fuente: APFM, Credencial de Don Teófilo como Pensionado, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Registro General de Pensionistas del Erario Federal. 11 de Febrero de 1955.

10. Boda del Ing. Pedro Montellano y Doña Helia González Dávila. (Don Teófilo Junto al Novio con un traje negro muy elegante)



Fuente: APFM, Boda del Ing. Pedro Montellano y Doña Helia González Dávila, Guadalajara, Fotografías familiares. 31 enero 1950.